# POESIAS

DE

# ESTANISLAO DEL CAMPO,

## PRECEDIDAS DE UNA INTRODUCCION

ESCRITA POR EL POETA ARGENTINO

## DON JOSÉ MÁRMOL.

BUENOS AIRES

IMPRENTA «BUENOS AIRES,» CALLE DE MORENO 73

1870.

# ÍNDICE

**INTRODUCCION**—Por el Sr. D. José Mármol..... III

## COMPOSICIONES VARIAS

A LA PATRIA (Dedicatoria)..... 3
JESUS..... 5
AMÈRICA..... 17
LA HÉRMANA DEL PESCADOR..... 34
LA LUZ Y LA SOMBRA..... 51
LÁGRIMAS Y CANTARES..... 57
TÚ Y YO..... 65
A MARÍA (enviándole una máquina de coser)..... 69
A UNAS LÁGRIMAS (derramadas durante la representacion de la *Traviata*)..... 73
A CÁRLOS MAYER..... 77
BARCAROLA..... 81
A TU PARTIDA (en el álbum de la señorita E. M.)..... 85
FLORES DEL TIEMPO Y FLORES DEL ALMA..... 87
PÁJINA DE MI CARTERA..... 89
SERENATA..... 93
PLEGARIA..... 97
¡ADIOS! (á Lucila, antes de ir á un duelo)..... 99
AYER, HOY Y DESPUES..... 101
MIS VOTOS (en el álbum de la Sta. V. M.)..... 103

A LA NIÑA LAURENTINA WILSON (en sus primeros dias.) 105
ÚLTIMA LÁGRIMA ..... 107

## COMPOSICIONES FESTIVAS

MONÓLOGO DE UN TRONERA ..... 112
CANTARES ..... 117
BATALLA DE PAVON (parte del General vencido) ..... 121
MI NARIZ ..... 131
EL ALBUM ..... 137
PROYECTO DE DECRETO (el mismo asunto) ..... 143
MI ORACION Á TODAS HORAS (el mismo asunto) ..... 147
AL INTENDENTE PORTERO DE LAS HONORABLES CÁMARAS LEJISLATIVAS ..... 151
ÉL Y ELLA ..... 157
CARTA DE «VENTOSA SARJADA» AL PRESIDENTE MITRE ..... 165
SONETOS:—
LA CITA ..... 175
CLARA ..... 176
EL TÁLAMO (oriental) ..... 176
AMOR ..... 177
HONORARIOS POR DUELOS (cuenta pasada á H. F. Varela) ..... 179
EL SERENO ..... 185
POR LA PLATA BAILA EL MONO ..... 189
A OTRO CAN CON ESE HUESO ..... 193
¡QUE SE LO CUENTE A SU MADRE! ..... 197
ASÍLALO ..... 199
EPÍGRAMA ..... 201

## ACENTOS DE MI GUITARRA

JUICIOS CRÍTICOS SOBRE «FAUSTO» ..... 209
FAUSTO ..... 223
A ANICETO EL GALLO (apropósito de un remitido publicado por él, en el «Orden») ..... 283
AL MISMO (con motivo de su viaje á Europa) ..... 287
EL DESTINO DE UNA FLOR ..... 299
GOBIERNO GAUCHO ..... 301

# INTRODUCCION

En las composiciones que contiene este libro, se hallan, sin disputa, el perfume y el brillo de los sentimientos y la imaginacion del verdadero poeta; y la especialidad, poco comun, de haber el autor recogido de su propio corazon, de sus impresiones individuales, de sus gustos y de su carácter mismo, las bellas y distintas flores con que ha formado la guirnalda que hoy coloca en la modesta columna de la literatura argentina.

Las épocas normales y descoloridas de los pueblos, no tienen poetas de otro género que aquel, y por eso son raros los que han sobrevivido á su tiempo.

El poeta que solo debe su inspiracion á las emociones de su alma, por los sentimientos ó situaciones fugaces de la vida, ó que tiene que buscar en el trabajo de su ingenio, el motivo, el plan y los detalles de su obra, necesita de grandes dotes para que la impresion favorable que produce, se dilate y perpetúe en las generaciones venideras. Son sus obras, para la sociedad, lo que los dramas de circunstancias, para el teatro.

Hacer comunes á los otros esas impresiones individuales, esculpir en las recordaciones populares la agudeza, la gracia y la originalidad del ingénio, es victoria que solo se alcanza con un mérito indisputable; y la palma de ella, se la ha presentado el gusto público á la mayor parte de las composiciones del señor Del Campo, que se encuentran reproducidas en este volúmen. Mérito es ese que lo distingue y honra en la gerarquia de nuestros poetas, y que le confiere una notable especialidad en los que, como él, no han sacado sinó de sí mismos, y de los accidentes de la vida normal, el molde de sus obras y la fuente de sus inspiraciones.

Los poetas cuyo nombre acompaña á los siglos, pasando de generacion en generacion, como una herencia del génio, no fueron grandes por la elevacion de su espíritu, solamente, sinó por la epopeya histórica ó la época en que se inspiraron, ó en que dibujaron con los colores de la imaginacion y del arte, los cuadros notables de la humanidad ó el drama vivo y palpitante de su propia época.

Grecia, Troya y Jerusalem, son cuadros históricos demasiado resplandecientes, para que pudiese quedar oscura la frente audaz que afrontase sus rayos y se bañase en ellos.

La edad media es por sí sola una epopeya.

La cruz y la media luna hicieron del Asia y de la Europa una fuente inagotable y rica para la mas lujosa poesía, y los poetas que bebieron en ella, levantaron su nombre á la altura de los grandes acontecimientos que cantaron.

La soledad imponente de los mares, y las fabulosas y perfumadas orillas de la India, debieron tambien levantar la mente de un poeta al nivel de lo maravilloso y lo grande.

Así, la época y la historia, como la mitolojia, en sus grandes escenas del mar y de los cielos, sirvieron siempre de poderosas álas para colocar en la atmósfera de la inmortalidad la mente audaz de los poetas europeos, que, grandes por su génio, lo fueron mas por los asuntos que trataron.

En nuestra historia de ayer, tenemos un ejemplo vivo y luminoso de esa verdad.

Dos grandes épocas ha atravesado la República Argentina: la de su independencia, la de su libertad; y en ambas, los poetas mas notables son aquellos que han acompañado á la patria en su peregrinacion de fuego y sangre.

¿Cuántos siglos vivirá en la memoria del pueblo el Himno Nacional de Lopez? ¿Quién ha examinado, quién examinará esa obra con el escalpelo del crítico en la mano? Nadie. Se juzga, se siente, se admira con el corazon. Es la imágen de la patria, con la espada del guerrero en la mano, señalando á sus hijos el punto donde se hallan las lejiones de su opresor; mostrándoles á Méjico y á Quito, á Potosí, á Cochabamba y á la Paz, para enardecer su coraje y arrojarlos á la victoria; para dar libertad á todo un mundo, levantando á la faz de las naciones, la libertad, como la esperanza del universo, rotas á sus plantas las viejas cadenas del despotismo, y sobre el trono de la igualdad, la gloria y la soberanía de la América. Vicente Lopez es inmortal, porque el asunto de su canto es imperecedero como la vida de la patria.

Varela, Lafinur, Luca, se confunden entre los guerreros de aquellos dias

inmortales. Su voz, es el clarin y el cañon de las batallas; y los descendientes de sus hijos tendrán por fuerza que repetir sus cantos inspirados, cuando hablen de las primeras glorias argentinas.

Gutierrez, Mitre, Gomez, Indarte, vienen, en pós de aquellos, á pintarnos, unas veces con los colores del alma dolorida, la faz melancólica de la patria, cuando la mano de la barbárie ahogó en su garganta el grito de libertad y su victoria; y, otras veces, á imitar como el éco del viento en las montañas, la evocacion terrible, brotada de las entrañas doloridas de la madre comun, llamando á sus dispersos hijos para romper la mano profana que así ahogaba en sus lábios el canto de libertad con que los adurmió en su cuna. Y esos bardos, voz y aliento del corazon del pueblo, vivirán con el pueblo, mientras haya un recuerdo del drama sangriento de la tiranía que sufrimos. Unos y otros, poetas de su época, inspirados por ella, sintiendo y hablando su dolor y su lengua, serán siempre para la posteridad, su época misma, vaciada en el molde de las armonías del poeta.

Echeverria y Berro, tuvieron en su alma el tinte melancólico de su tiempo, pero, mas reconcentrados en su propia individualidad, vivirán solamente por la belleza de las formas y por la generosa inspiracion de sus obras.

A las dos grandes épocas que acabamos de diseñar, sucedió el período que atravesamos desde 1852.

Durante este tiempo, ninguna idea grande ha conmovido el alma argentina. La desmembracion de la República no fué nunca una idea popular, ni siquiera un propósito sério y deliberado en nadie. Pretesto en unos, amenaza en otros, no pasó nunca á la region de los hechos, y no pudo, por consiguiente, apasionar al pueblo en sentido de la integridad ó en favor de la desmembracion. ¿Qué entusiasmo podia levantar entonces la mente de un poeta, en una cuestion que no existia para nadie sériamente? Vida de organizacion, y de progreso material, en un pueblo lleno de vitalidad y de médios, podia servir para levantar la postrada República á la altura civil, política y económica en que hoy la vemos; pero no podia prestar á los poetas nuevos el fuego sacro de las inspiraciones pasadas, bajo los grandes ó afligentes dias de la patria.

Las poesías, pues, del señor don Ricardo Gutierrez, del señor Del Campo, y otros poetas jóvenes, tienen el mérito especial de haber brotado de ellos mismos, á inspiracion de su buen gusto y de su propio ingenio. Y cuando el pueblo, en quien el sentimiento de lo bello es innato, y fino y preciso, sin darse cuenta del arte ni las reglas, levanta esos nombres á la atmósfera de su aprobacion, conquistado tienen el título y la corona de poetas, bajo el

doble mérito de la belleza de sus obras y de no deber á las notables escenas de la historia, ó de su época, el poderoso empuje de su grandeza.

Las poesías del señor Del Campo revelan, en sus variadas formas, la fecundidad de su ingenio, la riqueza de su imaginacion, y el alma entusiasta y armoniosa de que le dotó la naturaleza. Sus primeros ensayos fueron en un género de poesía esencialmente argentina; y cuyo mérito los argentinos solamente podemos apreciar. El idioma, los hábitos y las peculiaridades del *gaucho*, no pueden comprenderse, sinó por los que han visto de cerca ese tipo orijinal de esta parte de América, y que no tiene semejante, ni siquiera en el árabe, con que le han querido hallar algunos mucha similitud en sus costumbres. El *gaucho* argentino, es mas civilizado que el hijo de la Arabia, es mas astuto, mas ingenioso, y posée una imaginacion que á aquel le falta. El uso constante de figuras en la esposicion de sus ideas, no depende de la pobreza de su lengua, sino de la riqueza de su imaginacion y de una tendencia, innata en su espíritu, á revelar su pensamiento con el menor número de voces que le es posible.

Comprender ese original habitante de nuestras llanuras, y fotografiarlo con los colores perfectos de su fisonomía moral, dándole accion y vida, con su propio lenguaje, con su mismo espíritu, es obra mas difícil de lo que pensar se puede, y es por eso que, en un país tan favorecido de ingenios poéticos, solo Hidalgo, Ascasubi y Del Campo, han conseguido el triunfo de que descubramos sin esfuerzo, la verdad del orijinal y su lenguaje, en los versos que lo describen. En ese género, si la descripcion de las fiestas mayas, es la obra monumental de Hidalgo, el *Fausto* es la obra especial de Del Campo, laureada por el aplauso público.

Habria sido de desear que el poeta hubiese dedicado el esfuerzo de su ingenio á otro asunto mas análogo á la elevacion y virtudes del corazon americano, que aquel que preocupó el espíritu de Gœthe, en la obra que tanta celebridad le conquistára, y del cual no retrocedió, ni en los últimos años de su larga vida, en que puso término á la última parte de su trabajo. Pero esta culpa de eleccion no altera en lo mínimo el mérito del poeta argentino, vaciando en el molde de la palabra y reflexiones gauchas el pensamiento y la filosofía del poeta aleman. Pero el señor Del Campo no descuella solamente en este género de poesías, no obstante que bastaría por sí solo para formarle una distinguida reputacion. Superior, en la espansion de su espíritu, á los dos poetas mencionados, nos dá pruebas de la grandeza del suyo en sus composiciones festivas y epigramáticas, y de la elevacion de su mente en sus cantos á la *América* y á *Jesus*.

No es de buen gusto, ni de seguro criterio, la esposicion de algunas estancias para determinar el mérito de las composiciones de un poeta, pues no mereceria, ni remotamente ese honroso título, si alguna bella estrofa no se encontrase en sus cantos. Son estos mismos, en todos sus detalles, con sus bellezas y defectos, los que han de conquistar las simpatías del buen gusto en los que amen la conversacion íntima con esta clase de obras. Sin faltar no obstante á esa regla general de crítica, la mas segura, y á que pueden entregarse con confianza las poesías que contiene este libro, no es mucho afirmar, que, la siguiente estrofa del canto á la América, es de una valentía á que no han de escapar ni la admiracion ni el recuerdo :—

«Sus crines erizadas sacude el leon hispano,
Y muerde embravecido la espada que Belgrano,
Al grito de la Patria, valiente desnudó;
Y lanza hondo rujido, que cruza el continente,
Sintiendo hecho pedazos el carnicero diente
En el templado acero del ínclito campeon.»

En la composicion á *Jesus* hay versos de aquellos que parecen hechos para esculpirse en la memoria:—

«El fátuo brillo de la luz pagana
Deslumbra y turba la conciencia humana.»

Pero en medio de esas variantes armoniosas, en que el genio poético del autor se revela en las páginas de este libro, parece que la galantería y el amor han sido los altares que con mas devocion ha visitado para quemar en ellos el aroma no poco abundante de su sensibilidad.

«¡Qué bella noche de estío!
¡Qué bien la luna retrata
Su disco hermoso de plata
Sobre la plata del rio!»
.....
.....
«Sobre tu espalda y tu cuello
Va, espléndida y derramada,
La caudalosa cascada
De tu joyante cabello.»

Son preciosas esas dos cuartetas. Pero muchas otras, del libro, nos revelan que, unos cabellos cortos, no habrian entusiasmado menos al poeta, cayendo como rizos de seda sobre los blancos hombros de una hermosa, sin cometer el delito de velarnos, entre sus ondas, su redonda y alabastrina espalda. Pero

esa prodigalidad de entusiasmo, y de amor por todo lo que es bello, ó por todo lo que puede hacerce bello en la imaginacion de un poeta, es precisamente uno de los dones mas especiales, en la generalidad de los que merecen aquel nombre, y es él, especialmente, el que ha servido y servirá siempre de mas fecunda y rica inspiracion poética.

Pero aparte del mérito de cada una, las producciones del señor Del Campo, reunidas en este volúmen, tienen el doble interés de representar un paso mas en el progreso intelectual del Plata. Es un libro mas con que se enriquece la literatura argentina; y si el autor paga con él, á su patria, el tributo que la inteligencia la debe, forzoso es convenir en que, un deber de reciprocidad alentadora y justa, obliga á todos á presentar el testimonio de su gratitud al que ha empleado tan bien y con tan noble objeto, en medio de las labores penosas de la existencia, sus horas de ócio y la actividad y belleza de su espíritu.

Sabemos muy bien que el carácter especial de nuestra época se aleja mucho del gusto y dedicacion por las obras de literatura. Pero es precisamente lo que dá mayor mérito á los trabajos de ese género, que emprenden los ánimos viriles y fecundos, que no se encuentran con una sociedad preparada á acojer con entusiasmo tales obras; y es por eso, tambien, que, todos aquellos que aman las letras, y que comprenden su importante y no lejano poderío en la regeneracion del buen gusto y la cultura, que han de pulir la tosca y embrionaria civilizacion del Plata, tienen por primer deber la benevolencia y el estímulo con los sacerdotes de su mismo templo, con los que no doblan su frente bajo el materialismo de su época, ó al influjo enervante de las decepciones y desencantos con que la mano de la sociedad labra el alma de los que mejor la comprenden y la quieren.

José Mármol.

Febrero de 1870.

# COMPOSICIONES VARIAS

# A LA PATRIA.

¡República Argentina, Patria amada!
Tu espléndida corona, matizada
De gayas flores las naciones ven:
La cariñosa mano de tus bardos
Puso rosas, jazmines, violas, nardos,
Entre los verdes lauros de tu sien.

Yo no vengo á mezclar con esas flores,
De olímpicos perfumes y colores,
Las silvestres y humildes que aquí ves:
Vengo, Patria gloriosa, solamente,
A doblar la rodilla, reverente,
Y á deshojar las mias á tus piés.

# JESUS.

«Para curar los males que aflijen á los hombres, predicábales á todos la justicia, que es el principio de la caridad, y la caridad que es la consumacion de la justicia.»

LAMENNAIS.

## I

¡Hijo del almo Dios de tierra y cielo!
Al hablarte, no doblo la rodilla
Sobre el blando tapiz que cubre el suelo
De los templos suntuosos, en que brilla,
Mas que la antorcha de la fé cristiana,
El indigno oropel, la pompa vana.

A tu férvido culto no buscaste
Altares de oro y jaspe:—la doctrina
De amor y de perdon que propagaste,
Llenando el orbe con tu voz divina,
Encontró una tribuna donde quiera
Que á tu paso hubo un hombre que la oyera.

Desde los verdes valles de Bethlehem
Hasta la falda en que el Jordan serpéa,
Desde Getsemaní á Jerusalem,
Y en toda la estension de Galilea,
En el llano, en el monte, en la quebrada,
Tu rodilla, Señor, está estampada.

Hoy yo quiero doblarla, Jesús mio,
Alzando á tí la miserable frente,
Sobre la roca que horadó el judío
Para clavar en su furor demente
El leño desde el cual, tú, moribundo,
Una herencia de amor dejaste al mundo.

## II

El pueblo de Israél ya no camina
Al resplandor de la brillante lumbre
Con que doró la voluntad divina
Del elevado Sinaí la cumbre:
El hombre, dél amor rompió los lazos,
Y el Decálogo santo hizo pedazos.

La humanidad gentílica, cargada
Del rudo peso de sus dioses falsos,
Camina entre tinieblas estraviada:
Sus sangrientos altares son cadalsos,
Y el fátuo brillo de la luz pagana
Deslumbra y turba la conciencia humana.

¿Quién á tus pobres, tristes criaturas,
La venda arrancará, Dios de los cielos?
¿Descenderá por fin de tus alturas,
De las nubes envuelto entre los velos,
El que anunciaron tantas profecías?
¿Les enviarás, Señor, á tu Mesías?

Sí: le enviaste, gran Dios, mas no velado
Por los albos encajes de las nubes,
Ni en trono de oro y de zafir sentado,
Ni entre alados y cándidos querubes.
Tú le hiciste nacer, Dios Soberano,
Bajo el techo de un mísero artesano.

¡Misterio augusto! ¡Manantial sagrado
De religion sublime! ¡Qué doctrina
De perdurable amor nos ha enseñado
Con ese *fiat*, la bondad divina!....
¡Bendito, Eterno Dios, sea tu nombre!
—El hombre viene á redimir al hombre.

---

## III

¿Quién, divino Jesus, seguir podria
De tu sandalia humilde la pisada,
En la estension de la nacion judía
Que recorrió tu planta consagrada
En el viaje que hiciste, lejendario,
Del verde Nazareth hasta el Calvario?

Nadie, nadie Señor, porque el gusano
Del vil suelo la frente no levanta:
Yo que canto tu nombre soberano,
El polvo beso en que tu huella santa,
Y anegados en lágrimas los ojos,
Los siglos besarán, puestos de hinojos.

¡Divino Salvador! A tu doctrina
Por toda fuente el corazon le diste;
Y allí adonde tu paso se encamina,
Flameando vá el pendon en que escribiste:
—*¡Amor al Padre, Eterno Soberano,*
*Fraternidad del corazon humano!*

Y cunde la verdad que pura brilla
En tu inspirado lábio, Jesus mio,
Y desde Nazareth, vuela á la orilla
Del caudaloso, murmurante rio,
En que Juan el Bautista se prosterna
Ante la luz de tu palabra eterna.

¡Atras, atras, profanos esplendores,
Que tu cátedra santa está doquiera!
Las barcas de los pobres pescadores,
El desierto, los montes, la ribera,
Son otros tantos púlpitos sagrados
En que dictas tus dogmas inspirados.

De tu palabra, en el raudal, se ahoga
Del escriba el sofisma meditado,
Y el muro de la oscura Sinagoga
Vacila en su cimiento, socavado
Al empuje del férvido torrente
Que se desata de tu lábio ardiente.

La natura se impregna de tu esencia,
Tu voz es ya la voz omnipotente
Que sujeta lo creado á tu obediencia;
Acalla su murmullo el mar hirviente,
Y las líquidas ondas, serenadas,
Soportan en su espuma tus pisadas. (1)

Quieres la fé del corazon, y pagas
La fé que el corazon te brinda pura:
Del leproso infeliz sanas las llagas,
Y golpeando á una triste sepultura,
—¡LÁZARO, ARRIBA! exclamas, y á tu santa
Evocacion, el muerto se levanta.

Se escucha allá en las horas misteriosas
Entre el murmurio del Jordan tu acento;
De Jericó las perfumadas rosas
Exhalan los efluvios de tu aliento,
Y en tu cabello el céfiro tocando
Impregna el ala de perfume blando.

(1) San Mateo, Cap. XIV, vers. 25; y San Marcos: Cap. VII, vers. 48.

## IV

¿Por qué Jerusalem los ojos cierra
A la vívida luz del dogma hermoso
Alzando impía su pendon de guerra
Contra el sublime apóstol fervoroso
Que del único Dios viene en el nombre
A quebrantar la esclavitud del hombre?

¡Jerusalem! ¡Jerusalem! En vano
Cierras tu puerta á la doctrina santa;
El hombre debe ser del hombre hermano:
Ya su bandera la igualdad levanta,
Y en el real de tu torpe Aristocrácia
Clavará su pendon la Democrácia.

En vano afilas el tajante acero
Y la mirada fijas iracunda
En la mirada blanda del Cordero:
Su sangre correrá, pero fecunda
Será á la redencion del oprimido
Que llora en dura esclavitud sumido.

## V

Desciende, del pretorio por las gradas,
El humilde profeta galiléo:
Las incrédulas masas enojadas
Segundan al escriba y fariséo,
Que señalan del Gólgotha el camino,
Al Hombre Dios, al Redentor Divino.

Como al beso faláz que le traiciona
Ofreció la mejilla, manso inclina
La frente en que le enclavan la corona
Que la maldad tejió, de dura espina,
Y el hombro pone al áspero madero
En que su sangre verterá el Cordero.

¡Oh, si pudiera en mi dolor sombrio
Besar, Señor, el suelo pedregoso
En que iracundo te arrojó el judio,
Y donde se estampara el pié glorioso
Que bajo el peso de la cruz llevaste
Hasta el triste peñasco en que espiraste!

¡Sigue, Señor! La humanidad no tarde
En beber con tu sangre tu doctrina:
Ya tras las nubes en los cielos arde
La blanca luz de la verdad divina,
Que ajitarás bien pronto, refuljente,
Hiriendo del incrédulo la frente.

..... .....
..... .....

Llega la muchedumbre al pié del monte
Teatro de la trajedia dolorosa:
Enluta la tiniebla el horizonte,
Y de Jesus la túnica gloriosa,
Que arrancan los impíos en jirones,
Se disputan los bárbaros sayones.

Mústios están los campos, pues su brillo
El sol quiso ocultar horrorizado:
Y el golpe del sacrílego martillo
Que levanta el judio despiadado,
Cuando clava á su Dios en el madero,
Repercute en los montes, lastimero.

¡La cruz ya está de pié!... La sangre corre
De tu frente angustiada, Jesus mio;
Tú mismo quieres que esa sangre borre
El horrible atentado del impío,
Y á Dios dices, con ojos suplicantes:—
—¡PERDONADLES, SEÑOR, SON IGNORANTES!

Así concluyes tu mision divina:
El patíbulo vil á que te alzaron
Fué cátedra tambien de tu doctrina;
Desde él tus lábios puros proclamaron:
—¡AMOR AL PADRE, ETERNO SOBERANO,
FRATERNIDAD DEL CORAZON HUMANO!

Desgárranse las nubes de improviso,
Retiembla el suelo con fragor tremendo,
Y tu espíritu vuela al Paraíso,
Las alas vaporosas sacudiendo,
A confundirse, puro y peregrino,
De Dios con el espíritu divino.

---

## VI

La humanidad, Señor, triste y llorosa
Recojió el testamento sacrosanto,
Sellado con tu sangre generosa
Sobre la cumbre del Calvario santo,
Y el dogma hermoso de tu amor fecundo
Recorrió la estension del ancho mundo.

¡Fraternidad! ¡Fraternidad! resuena
Sobre el haz de la tierra redimida,
Que, cual otra Maria Magdalena,
Confiesa su delito arrepentida,
Y proclama la fé del cristianismo
Desde la cumbre del Calvario mismo.

¡Revolucion trascendental, sublime,
Que del mundo el cimiento ha conmovido
En favor del mortal que ya no gime
En las tinieblas del error sumido,
Y que en su propio corazon adora
La doctrina del Cristo, salvadora!

¡Jesus Divino, Redentor del hombre!
¡Piedra angular del templo perdurable
Que del Eterno Dios alzaste en nombre!
¡Vil gusano, me arrastro miserable,
Hasta besar el polvo que tu planta
Del Gólgotha oprimió en la cima santa!

# AMÉRICA

A MI QUERIDO AMIGO, EL POETA CARLOS GUIDO SPANO.

« América es la vírgen que sobre el mundo canta
Profetizando al mundo su hermosa libertad.»

JOSÉ MÁRMOL.

## I

En éxtasis de amor, santo y profundo,
Al Criador en sus obras adoraban
Los pueblos todos del antiguo mundo.
Astros, mares y bosques admiraban,
Deslumbrada su altiva inteligencia
Al resplandor de la divina ciencia.

Desde su trono altísimo, esplendente,
Tendióles Dios la paternal mirada
Y murmuró con lábio sonriente:
—"La espléndida creacion, que hasta hoy velada
A sus ojos guardé, surja radiante
De entre las ondas de la mar sonante."

Del Dios Eterno la palabra vino
Rodando sobre un rayo refulgente
Del fanal de los cielos, peregrino;
De escojido mortal brilló en la mente,
Y de Colon el génio sóberano
El velo rasga del sublime arcano.

¡De rodillas, mortales, de rodillas!
¡La espléndida vision alzó su frente,
Coronada de ignotas maravillas,
Surjiendo de los mares de Occidente!
¡Bajad, bajad los deslumbrados ojos,
Saludando á la AMÉRICA de hinojos!

Del alto Chimborazo en la nevada,
Luciente cima, su cabeza posa
De crespas, lindas plumas adornada,
Con que juega la brisa caprichosa,
Como juega tambien con los encajes
De los albos y cándidos celajes.

Un himno le alzan, con amante arrobo,
Ajitando sus olas estruendosas,
Los mares mas espléndidos del globo;
Y en sus bosques y vegas deliciosas,
Las margaritas nacen y jazmines
Que el aliento le dán de los jardines.

Un cielo azul, magnífico, esplendente,
Es el rico dosel que ilimitado
Estendió el mismo Dios sobre su frente,
Sostenido del Andes elevado
Por las altas columnas, atrevidas,
Sobre base granítica erijidas.

De sus montes gallardos se desata,
En torrente de perlas y de plumas,
La lujosa, sonante catarata,
Que al sol brinda sus cándidas espumas,
Para que el astro rey de los espacios,
Las esmalte de rosas y topacios.

Como líquidos rizos, de su frente
Y por sus hombros caen hasta su falda,
Anchos rios que corren mansamente
Por sábanas inmensas de esmeralda,
Llevando en su raudal claro y sonoro,
Piedras preciosas entre arenas de oro.

En sus ricas entrañas guarda, ardiente,
La llama de recónditos volcanes
Que estallan á su acento prepotente,
Y encadena á sus piés los huracanes
A cuyo rudo, irresistible empuje,
El mar domado con espanto ruje.

El hijo de la América, aunque inculto,
Su dulce independencia saboréa:
El Sol es el objeto de su culto,
Que en la fúljida lámpara febéa.
Adora el Inca, con amor profundo,
Al Rey del Cielo y al Señor del mundo.

Si mil tribus indíjenas vagando
Van por llanos y selvas, sin asiento,
Poderosos Imperios vánse alzando,
Del alma libertad sobre el cimiento,
Mostrando altivos su grandeza suma
En Capac, Atahualpa y Motezuma.

## II

Sorprendida, deslumbrada,
Por tan alta maravilla,
Dobló Europa la rodilla
Ante la escelsa vision;
Y levantando los ojos,
Con profundo amor, ferviente,
Al Señor Omnipotente
De los cielos, alabó.

¡ Alaba, Europa, de hinojos,
La evocacion soberana !
La vírjen Americana
Que se alza, núbil del mar,
Trae en su cabeza augusta,
Que ciñe nívea diadema,
La solucion del problema
Que ajita á la humanidad.

La admiracion de la España
Abrió paso á la codicia,
Y la sórdida avaricia
Que en su pecho despertó,
Armó los brazos ferrados
Que del Inca los Imperios,
Tornaron en cementerios
Y en vastos cuadros de horror.

El agua apenas soporta
Los pesados galeónes
Que llevan crueles lejiones
A la tierra occidental;
Y en tanto América bella
Duerme en sus selvas hojosas,
En blando lecho de rosas
Y arrullada por la mar.

En los brazos de ese sueño
Vé lucir, encantadoras,
Las desconocidas horas
De un hermoso porvenir,
Sin sospechar que el tirano
El mar corta con la quilla,
Fijando el rumbo á la orilla
En que ella duerme feliz.

Al estridor de la férrea
Y rechinante cadena,
Que deja caer en la arena
La ancla del conquistador,
Abre América los ojos,
Y se alza sobresaltada,
Cuando encuentra su mirada
La ancha popa del galeon

Aunque con huraños ojos
Mira los raros arreos
Que ostentan los Europeos
De la flota al descender,
Y apesar de sus lucientes
Petos de acero, bruñidos,
Y de sus ricos vestidos,
Que son hombres ella vé.

¡Que son hombres! ¡Pobre virgen!
Piensas que son tus hermanos
Los millares de tiranos
Que está vomitando el mar;
No sospechas que, crüeles,
De vil servidumbre al carro,
De Cortéz y de Pizarro
Las coyundas te atarán.

De crespas, vistosas plumas,
Adornada la cabeza,
De la elevada aspereza
Desciende el hijo del Sol;
Y en vez de tender el arco
Haciendo silbar la flecha,
Tiende los brazos y estrecha
Con cariño al invasor.

¡Oh, si el pobre indio leyera
Tras la coraza de acero,
Arrogante aventurero
Tu fementida intencion!
La oriflama de Castilla,
Del Cid la hermosa bandera,
Alfombra del Inca fuera
Con mengua del español.

Y esa cruz que le presentas
Al sencillo Americano,
Mientras que con la otra mano
Acaricias el puñal,
Tal vez sirviera algun día
A encontrar en la espesura
La ignorada sepultura
De un Pizarro ó de un Hernan.

## III

De América la altiva,
De América la bella,
La rutilante estrella
Llorando se escondió;
Sus plácidas lagunas
Susurran lastimeras,
Y elevan sus palmeras
Murmurios de dolor.

América la altiva,
América la hermosa,
Suspira en angustiosa
Cadena de baldon;
Rodar vé por el suelo
Su espléndida grandeza,
E inclina la cabeza
Al yugo abrumador.

Las plumas de su frente
En sangre están teñidas:
Sus lágrimas sentidas
Discurren por su faz,
Y puras, transparentes,
Se esconden en su seno,
Que agita ya el veneno
Que la hacen apurar.

Sus hijos perseguidos
Los bosques van corriendo,
En ellos escondiendo
Del fuego destructor,
Los dioses que adoraron
En templos esplendentes,
Los nobles descendientes
Del fulgurante Sol.

Del Inca los palacios
Magníficos, suntuosos,
Los templos primorosos
De fúljido esplendor,
Huméan despojados
Del oro y la riqueza,
Que la reäl grandeza
Del indio acumuló.

El invasor que muestra
Al indio maniatado
El signo venerado,
La sacrosanta cruz,
Diciéndole que adore
Al Redentor sublime,
No vé que el indio gime
En negra esclavitud.

Y el lábio que proclama
Del Cristo la doctrina,
Que vívida ilumina
Del indio la razon,
Proclama al mismo tiempo
De la inocente tierra,
La destruccion, la guerra
Y el esterminio atroz.

América la altiva,
América la hermosa,
La vírgen orgullosa
Que sorprendió Colon,
Ya no es sinó la mina
De veta inagotable
Que avaro é insaciable
Esplota el invasor.

¡Y corren tres cénturias! . . .
¡Y el lábaro estrangero
Flaméa aún altanero
Del Norte al Setentrion!
¡América! ¿está helada
La sangre de tus venas?
¿Aun sufres las cadenas
Del bárbaro opresor?

## IV

Conmuévense en su base las ásperas montañas,
Que el fuego ya revienta que esconde en sus entrañas
La tierra esclavizada del mundo de Colon.
Sus lenguas encrespadas sacuden los volcanes,
Y fieros se desatan los rudos huracanes
Los mares atronando con su tremenda voz.

La espléndida cascada del Niágara espumoso,
Despéñase en torrentes con ímpetu furioso
Rodando por las rocas que arrastra hasta la mar;
Y del Ohio al Plata, que ruje embravecido,
El cielo Americano tronando ennegrecido
Sacude la corona del Andes inmortal.

Las fieras de los montes, y selvas escondidas,
Allá en sus ignoradas, recónditas guaridas,
Temblar hacen la tierra al eco de su voz;
Y en los agudos picos del Andes atrevido,
Los cóndores exhalan un áspero graznido
Buscando con los ojos al escondido sol.

La América despierta:—los adormidos ojos,
En derredor tendiendo, contempla los despojos
De su pasado augusto, de su esplendente ayer:
Destroza sus cadenas con vigoroso brazo,
Y trepa hasta la cumbre del alto Chimborazo
Mirando á sus tiranos con ríjida altivez.

—"¡ Arriba, bravos hijos del suelo americano !
¡ Las bárbaras cadenas que me forjó el tirano,
Por sobre el mar undoso al rostro le arrojé!»
Así América dijo:—el sol brilló en el cielo,
Y la estension inmensa de su florido suelo
Con sus dorados rayos iluminó otra vez.

Y Washington la espada desnuda, relumbrante :
El pabellon de estrellas, espléndido, ondeante,
Desplégase invencible del Norte en la region;
Y en vano á su leopardo azuza la Inglaterra,
Pues ya domado muerde la Americana tierra
Que otrora entre sus garras esclava sujetó.

La inmensidad recorre del vasto continente
El grito de victoria del pueblo independiente
Que troza las cadenas de la orgullosa Albion;
Y del sonante Plàta, en la estendida orilla,
Furiosos se incorporan los leones de Castilla
Al éco de ese grito que el mundo conmovió.

La noble Buenos Aires, el pueblo que rindiera
El lábaro orgulloso, la histórica bandera
Que el mundo saludára despues en Waterló,
Al rostro de los torpes y déspotas Vireyes,
Arroja hecho pedazos el libro de las leyes
Que en dias de amargura le enviara el español.

Y el sol reverberante, magnífico, de Mayo,
Al pueblo emancipado envíale en un rayo
De su fecundo disco, de su fulgente luz,
El varonil aliento, la fuerza poderosa
Con que paseó triunfante su enseña victoriosa
Por el inmenso suelo de América del Sud.

La noble Buenos Aires levanta magestuosa
La espléndida cabeza que ciñe ya orgullosa,
El gorro que es del libre dignísima señal;
Y del soberbio Plata las olas encrespadas,
Parece que murmuran, tambien entusiasmadas:—
—"Al fin llegó á mis playas la ansiada libertad!»

Sus crines erizadas sacude el leon hispano,
Y muerde embravecido la espada que Belgrano
Al grito de la Patria valiente desnudó;
Y lanza hondo rujido que cruza el continente,
Sintiendo hecho pedazos el carnicero diente
En el templado acero del ínclito campeon.

El Argentino entonces, fijándose en los velos
Que flotan vaporosos en los benignos cielos,
Que bendecir parecen las armas que empuñó,
Arbola la bandera de célicos colores,
En cuyo centro brilla, con ígneos resplandores,
Del gran dia de Mayo el esplendente sol.

Y San Martin, el héroe de las hazañas grandes,
Trepando hasta la cumbre de los nevados Andes,
Del Argentino clava el lábaro inmortal;
Y el Andes, cuyos picos se pierden en la esfera,
Soporta con orgullo la cándida bandera
Con que las brisas juegan del alma Libertad.

Y San Martin exclama:—"¡Arriba, Chile hermano!
¡Arriba pueblos todos del mundo americano,
Ya la hora suspirada de libertad sonó!"
Y de cadenas rotas al imponente ruido,
El suelo americano se siente estremecido
De un polo al otro polo, del Norte al Setentrion.

¡Salud! ¡salud Bolivar! titan que te destacas
Sobre el lloroso suelo de la infeliz Caracas,
Cual semidios armado, gritando *¡Libertad!*
Y trozas con tu sable los duros eslabones
De la áspera cadena que á un grupo de naciones
Sujeta bajo el rayo del sol equinoccial.

Y la orgullosa Chile, Perú, Bolivia y Quito,
Al Argentino unidos, de *¡Libertad!* al grito
Domeñan los leones que acariciara el Cid;
Y América, en la cima de su alto Chimborazo,
Confunde en un eterno y maternal abrazo
A Washington, Bolivar, Belgrano y San Martin.

América, señora del vasto continente,
Ceñida de laureles la magestuosa frente,
Al mundo antiguo mira, que otrora la oprimió,
Y grande, y generosa, tendiéndole la mano
Le dice—"Aunque hayais sido su bárbaro tirano,
América os perdona, como perdona Dios."

Las armas victoriosas de la sagrada guerra,
De mirto entrelazadas, depone ya en la tierra
En bélico, arrogante, luciente pabellon,
Y el código proclama de las augustas leyes,
Que sobre el despotismo de Czares y de Reyes
Levantan los principios del Cristo Redentor.

La antorcha del derecho con entusiasmo ajita
Bañando con su lumbre, espléndida y bendita,
Del viejo continente la marchitada faz;
Y anuncia el dia hermoso en que á la tierra entera
Envolverá en sus pliegues la universal bandera
Por que suspira tanto la triste humanidad.

# LA HERMANA DEL PESCADOR

A MI QUERIDO PRIMO Y AMIGO EL Dr. D. MIGUEL VILLEGAS

—« De dos quiero decir un caso estraño,
(Que solo referirlo me dá pena)
A quienes amor hizo tanto daño
Cuanto suele al que prende en su cadena.»

BARCO Y CENTENERA.

## I

Desciende el rey de la esfera
A hundirse en el Occidente
Y oscurece la pradera,
Nube que asoma severa
Alzándose en el Oriente.

Sobre el perfil elevado
De una atrevida colina,
Se dibuja pobre, aislado,
Un casucho, cobijado
Por las ramas de una encina.

Triste el balido se siente
De la estendida majada
Que vuelve, tranquilamente,
Caminando al son doliente
De una pastoril tonada

Triste, como hondo lamento
De un herido corazon,
Trae en sus pliegues el viento,
De una campana el acento
Que convida á la oracion.

Como un fantasma sombrío
Va alzándose la neblina,
Y murmura ronco el rio
Que se mueve túrbio y frio
Al pié de aquella colina.

Ni una sola estrella ostenta
El encapotado cielo,
Y sordo trueno revienta,
De una nube cenicienta
Tras el densísimo velo.

De secas, silvestres flores,
Mueve el aire la hojarasca,
Y los patos silbadores
Van huyendo los rigores
De la próxima borrasca.

En aquel casucho aislado,
Que mal cobija la encina,
El eslabon ha golpeado
El pedernal, y ha brillado
Esa luz que lo ilumina.

Una aldeana y un aldeano,
Pastora ella, él pescador,
Y el uno del otro hermano,
Se estrechan allí la mano
Con dulce, fraterno amor.

Ella es hermosa; brillante,
Su hermosísimo cabello
Negro, flexible, ondeante,
Cáe en raudal abundante
Sobre el bien torneado cuello.

Blanca es su frente elevada,
Negros sus rasgados ojos,
Su mejilla sonrosada,
Y una partida granada
Semejan sus lábios rojos.

Deja entrever, voluptuosas,
El mal ceñido corpiño,
Túrgidas formas, hermosas,
Cual dos puñados de rosas
Sobre la piel de un armiño.

Su talle esbelto, gracioso,
Es el talle de una palma;
Su porte, gallardo, airoso,
Pero un mirar doloroso
Revela una pena en su alma.

Él, es el tipo acabado
Del robusto pescador:
De ese ser infortunado,
De ese esquife abandonado
De la borrasca al rigor.

Su descuidado cabello
Cáe dando sombra á su frente,
Sobre el descubierto cuello,
Coloreado por el sello
De fuego, de un sol ardiente.

Si bien la melancolía
Brilla pálida en sus ojos,
Se vé en ellos la osadía
Del que arrostra dia á dia
Del fiero mar los enojos.

—No partas: quédate Eudoro
O no suelto yo tu mano:
¿Porqué, por un poco de oro,
Arriesgar todo un tesoro
Como el de tu vida, hermano?

¿No miras por el Oriente
La tempestad avanzar?
¿No escuchas como se siente
El movimiento bullente
De las espumas del mar?

Mira bien:—cada vez mas
La oscuridad se acrecienta:
No, hermano: tú no te vás;
Esta vez no arrostrarás
Las furias de la tormenta.

Y Célia repite á Eudoro
Sin querer soltar su mano:—
—¿Porqué, por un poco de oro
Arriesgar todo un tesoro
Como el de tu vida, hermano?

—No, Célia: no des cabida
A tan pueriles temores
Y á mas, hermana querida,
Tú sabes lo que es la vida
De los pobres pescadores.

No temas, querida hermana,
La tormenta pasará,
Y al asomar la mañana,
Pez plateado en tu ventana
El sol iluminará.

A mas, en la isla quedó
Secando la red, mi esposa:
No la dejo sola, nó.
¡Oh, muy bien conozco yó
A esa paloma miedosa!

Adios hermana: en la orilla
Mi barquichuelo me espera:
Nada temas, pobrecilla:
Yo cortaré con la quilla
Las ondas de esa mar fiera.

Asi dijo el pescador,
Tomó su gorro y cuchillo,
Y de su hermana el dolor
Calmó, dándole de amor
Fraterno beso sencillo.

Un grande mastin se alzó
De un ángulo de la estancia:
La mano á Célia lamió,
Y tras Eudoro salió
Marchando con arrogancia.

Díjole Eudoro:—"*Triton*,
Esta noche, alma de fierro;
Será tremendo el turbion:
¿Qué te dice el corazon?"
Y ahulló tristemente el perro.

---

## II

Célia ha cerrado su puerta:
Vá á orar, dobla la rodilla,
Pero un relámpago brilla
Por la ventana entreabierta.

Vá á cerrarla, mas su oido
Percibo un rumor lejano,
Y pone la blanca mano
Sobre el pecho estremecido.

—¡Él es, Dios mio, Rolando!
¿Cómo viene con tal noche
En que las flores, su broche
Cierran, de pavor temblando?

¡Él es! . . . . conozco el pisar
De su arrogante caballo,
Que bajo el herrado callo
Hace la tierra temblar.

De otro relámpago al brillo
La figura distinguióse
De un caballero, que apeóse
De un magnífico tordillo.

Célia corre hácia la puerta,
Que abre á su amado Rolando,
Quien viene agua destilando,
Y quien trae la mano yerta.

El garboso caballero,
Al penetrar en la estancia,
Arroja con arrogancia
Su ancha capa y su sombrero.

—¡Pobre, mi amado Rolando!
Dice Célia, espera, luego
Tendrás encendido el fuego:
¡Si estás de frio temblando! . . .

Pálida tu frente está,
Tu cabello agua destila,
Y en tu vívida pupila
Relumbra la fiebre yá.

En verdad, traigo ajitado
El corazon, vida mia,
Pues quiere mi suerte impía
Alejarme de tu lado.

¡Vengo esta noche un puñal
A clavar en tu alma bella! . . . .
—¡Rolando! . . .
—Todo se estrella
Contra un destino fatal! . . . .

—¿Qué dices?
—¡Que hasta el infierno
Contra mí está conspirando!
—¿A qué te obliga Rolando?
—¡A darte un adios eterno!. . . .

Célia, cae como una muerta
Junto á los piés de su silla,
Y otro relámpago brilla
Por la ventana entreabierta.

## III

Eudoro entre sombras, apenas camina,
Pues solo del rayo la luz ilumina
La senda tortuosa que lleva hácia el mar.
Las nubes derraman copioso torrente,
Y, hendiendo el espacio, el trueno se siente
Con hondo bramido, tremendo estallar.

El mar encrespado levanta, espumantes,
Montañas inmensas que caen, retumbantes,
Rujiendo cual ruje furioso el leon,
Y Eudoro, á la orilla ya llega cansado
De viaje tan rudo, llevando á su lado
Su fiel compañero, su bravo *Triton*.

El éter se enciende: gigante meteoro
El rayo semeja que alumbra de Eudoro
La frente que el agua bañándole va;
Y al fúlgido lampo que irradia en el cielo
Rasgando las sombras que enlutan el suelo,
Se vé que de Eudoro la barca no está.

El tronco en que á tierra su dueño la atara,
Del mar un embate furioso arrancara
Robando á la orilla el leño sutil.
Eudoro, que es vano su intento, comprende,
Al mar dá la espalda y animoso emprende
De nuevo el camino con paso febril.

Detiénese el perro: de Eudoro al vestido
Se prende, lanzando fatídico ahullido
Que apenas ahoga la voz del turbion:
—"¿Qué tienes mi perro? camina te digo;
¿Acaso no quieres venir ya conmigo?"
Eudoro le dice al pobre *Triton.*

Los lánguidos ojos el perro levanta,
De su amo querido va y lame la planta,
Y al campo, de nuevo, se lanzan los dos.
El llano inundado y el áspero cerro,
Al fin atraviesan el amo y el perro
Marchando á la lumbre del rayo de Dios.

## IV

En sus brazos, Rolando,
A su querida alzó, y al lecho blando
Con tan preciosa carga se encamina.
De Célia, se reanima
El descompuesto, pálido semblante:
Abre los ojos bellos:—de su amante,
En la faz alterada,
Detiene con ahinco la mirada,
Y del pecho, oprimido,
Exhala la infeliz hondo gemido.

—¡Horrible pesadilla! . . ¡Negro sueño! . . .
¡Ven, Rolando querido, ven mi dueño!
(Exclama con el pecho palpitante
Y tendiendo los brazos á su amante.)
No quiero mas dormir:—soñando estaba
Que de mi, para siempre, te alejaba,
Mas que el rigor de un hado,
El poder del infierno conjurado,
Acércate Rolando:
¿No me sientes mi amor? Estoy temblando.

—Reclínate, reposa Célia mia,
Y al ánimo turbado
Vuelva la paz:—la tierna simpatía,
El vínculo sagrado
Que á tu alma, mi alma liga,
Haciendo de mi vida un paraíso,
De mi estrella enemiga
La fúria provocó, y hoy es preciso
Romper tan tiernos lazos
Y alejarme por siempre de tus brazos.

—¿ Qué profiere tu lábio ? ¿ Desde cuándo
Tu palabra amorosa y seductora
Es un puñal agudo, mi Rolando ?
¿ Qué serpiente traidora
Con tu mano introduces en mi seno
Para que clave el diente
En este pobre corazon que siente
Los efectos activos del veneno ?

—Oye, Célia querida: la enerjía
De tu alma, reconcentra un solo instante,
Y de tu pobre amante
Escucha la palabra ó la agonía.
Mi padre, hoy, moribundo,
A mi filial cariño ha arrebatado
Lo que antes, iracundo,
No arrancó de mi pecho rebelado.

—Dios de mi santa madre ! . . .

—Célia escucha,
Y tenga un fin tan desgarrante lucha:
Al mirar á mi padre, Célia amada,
Al dintel de la tumba, en mí fijando
La ya fria mirada,
Diciéndome:—" Rolando:
" Mis ojos á la luz cerrar no quiero,
" Sin escuchar primero
" Que tu lábio me jura,
" Al borde de mi abierta sepultura,
" Y por la paz de mi alma, que ya vuela,
" El daño reparar que hiciste á Estela. "
Temí su maldicion, y . . . . ¡ el lábio dijo
Lo que decia el corazon del hijo !
Una hora despues . . . .

—¡ Rolando, acaba ! . . . .

—Mi destino ligaba,
De mi prima infelice con la suerte,
En presencia de Dios y de la muerte.

—¡ De tu prima infelice ! . . .
Y el corazon, Rolando, ¿ qué te dice,
Y qué dice la voz de tu conciencia,
De esta infeliz muger en la presencia ?
De esta infeliz, que . . . . sábelo, Rolando,
Acércate, y escúchame temblando . . . .
¡ Yo soy madre tambien ! . . . .

—¡Tú tambien madre!
—¿Y de mi hijo ¡gran Dios! dónde está el padre?

Horrible imprecacion, fiero rujido,
Que de un trueno acompaña el estallido,
En tan solemne instante se escuchó;
Àbrese la ventana,
Y como fiera hircana
Eudoro sobre entrambos se lanzó.
.....
.....
.....
Retiembla el cielo:—eléctrica serpiente
De las nubes desgarra el negro velo,
Y su luz refulgente,
De la estancia de Célia sobre el suelo,
Alumbró dos cadáveres tendidos
Y en funeral abrazo confundidos.

# LA LUZ Y LA SOMBRA

A MI RESPETABLE AMIGO EL POETA D. JOSE MARMOL.

«Era la tarde y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes.»

ESTEBAN ECHEVARRIA.

Rojo el sol, en el ocaso
Sus resplandores hundia,
Y la Sombra que venia
Siguiendo á la Luz el paso,

—Para, Luz, y ven conmigo,
Exclamó, ven un momento,
Que ha mucho el deseo siento
De conferenciar contigo.

—¿Sí? pues que cese tu afan,
Dijo la Luz á la Sombra,
Y sea la verde alfombra
Nuestro mullido divan.

Sombra y Luz se reclinaron
Sobre una verde colina,
Y hete aquí la vespertina
Conversacion que entablaron:—

—Mira, Sombra, empieza ya,
Y trata de ser concisa
Pensando en que estóy de prisa
Pues mi padre, el Sol, se va.

—Ha mucho noto el desden
Con que la espalda me das. . .
—¿Y porqué vienes detras?
—Veo que contestas bien.

Pero hazme la confesion
De que tu faz refulgente,
Algo tiene de insolente....
—¡Aprension, Sombra, aprension!

Haces muy mal en tomar
Mi esplendor por insolencia,
Que es la ley de mi existencia
Brillar y siempre brillar.

Y mira, Sombra, lo siento,
Hasta por la paz de tu alma,
Que te arrebate la calma
Envidioso sentimiento.

—¡Envidiarte yo! . . . ¿Y porqué?
—¿Y lo preguntas, cuitada?
—Tú no eres mejor en nada.
—Que eres ciega, bien se vé.

Yo soy la primer mirada
Que el sol á la tierra envía,
Y vengo trayendo el dia
Entre una nube rosada.

Del mar, en el horizonte
Apenas voy ascendiendo,
Y ya me están sonriendo
El agua, el llano y el monte.

Yo tiño de azul el cielo,
Yo arrebolo los espacios,
Yo recamo de topacios
De la blanca nube el velo.

De la mar, en las espumas
Yo brillo á la madrugada,
Como una pluma rosada
Entre blanquísimas plumas.

Yo me sé descomponer
En mil variados colores
Que dan su tinte á las flores
Y su brillo al rosicler.

Soy hermana del Calor
Que fecunda la natura,
E hija del Sol que madura
La espiga del labrador.

Soy la antorcha sideral
Que la creacion ilumina:
Soy la sonrisa pristina
Del mismo Dios inmortal.

—Con atencion escuché
Tu apolojía orgullosa;
Ahora escucha, Luz hermosa,
Tambien quien soy, te diré.

Yo soy la viuda del Dia
Que, envuelta en mi negro velo,
Voy derramando en el suelo
Mi dulce melancolía.

Me dan por nombre *La Noche*,
Y á mi misterioso encanto,
Abren las flores su broche
Para perfumar mi manto.

Siempre la verde pradera
Con amor me está llamando,
Y las brisas van jugando
Con mi negra cabellera.

Y no de las flores bellas
El solo tributo tengo;
Fíjate y verás que vengo
Con mi diadema de estrellas.

A mis piés traigo la luna
Compañera del que vela,
Y que en la plata riëla
De la plácida laguna.

Del rayo del sol de estío
Neutralizo los rigores,
Regando á frutos y flores
Con suavísimo rocío.

El amor siempre halló en mí
Amiga discreta y fiel,
Y de sus horas de miel
Muda confidente fuí.

Siempre mi tupido manto
Ha velado generoso,
Del jornalero el reposo,
Del que es infeliz, el llanto.

Traigo á todo corazon
Relijioso sentimiento,
Pues que yo á mi paso siento
El rumor de la oracion.

Aquí la Sombra calló,
Y su voz aun resonaba,
Cuando la luz, que lloraba,
En sus brazos se arrojó.

Depuestos los negros celos,
Luz y Sombra se estrecharon,
Y de hinojos adoraron
Al monarca de los cielos.

Jurándose ante ese Dios
Que, á la hora vespertina,
Siempre al pié de esa colina
Se abrazarian las dos.

# LAGRIMAS Y CANTARES

« En los bienes fuí mudable
Y en el mal estable soy.»

ROMANC. ANT.

Ya mi lira, antes sonora,
Solo un sollozo levanta:
No soy ya el vate que canta,
Sinó el infeliz que llora.

Y mal puede, en su quebranto,
Derramar blanda armonía,
El que en medio á su agonia
Derrama un amargo llanto.

Pero es la triste mision
Del vate, cantar llorando,
Y yo cantaré, mezclando
Mi llanto con mi cancion.

¡Cantaré! . . . Su triste canto
Al viento mi lira exhale.
¡Lloraré! . . . Frio resbale
Por mi mejilla mi llanto.

¡Hondas torturas sufriendo
Y armonias modulando! . . . .
¿No muere el cisne cantando?
Pues yo cantaré muriendo.

Tu camino y mi camino,
Un hado, niña, cruzó,
Pero traidor separó
Tu destino y mi destino.

Al encontrarnos buscamos
Uno para el otro flores:
Yo siento aun los rigores
De las espinas que hallamos.

Seco el lábio, y febriciente,
Una sed de agua pedimos;
Una fuente descubrimos,
Y era veneno la fuente.

Cuando en lánguido desmayo
Alzamos la vista á Dios,
¿Recuerdas? vimos los dos
Rasgar á una nube un rayo.

Tu alma sensible oprimida,
Quebrado mi ánimo fuerte,
Vimos sentada á la muerte
Al dintel de nuestra vida.

Tu te alejaste de mi
Un triste *¡adios!* murmurando:
—*¡Adios!* dije yo, y llorando
Tambien me alejé de tí

Es dar la muerte á una palma
Alejar su compañera;
Si mi alma inmortal no fuera,
Muriera entonces sin tu alma.

¡Ay!... ¡cuantas veces volví
Hácia tu senda mis ojos!
¿Verdad que no era de abrojos
Como la que yo seguí?

Por ella, triste viajero,
Hago mi largo camino,
Dejando al ciego destino
Que marque mi derrotero.

Para templar mi fatiga,
Caminante y trovador,
Canto una historia de amor
A que tu nombre se liga.

Y allá, en las noches calladas,
Recorro yo en mi memoria,
Las pájinas de esa historia
Talvez para ti borradas

Y en esas horas de calma,
Postrado en suelo de abrojos,
Al sueño cierro mis ojos
Por abrir al sueño mi alma.

Despierto, de tu pupila
La májica luz buscaba;
¿Y sabes lo que encontraba?
Tinieblas negras, Lucila.

Dormido, ¡bello soñar! . . .
En la bóveda estrellada
Veo á la luna argentada
Con lánguida luz brillar.

Es una noche serena,
Tu galopas á mi lado,
De tu tordo, el casco herrado
Apenas hiere la arena.

¡Que bella noche de estio!
¡Que bien la luna retrata
Su disco hermoso de plata
Sobre la plata del rio!

¡Gracias, reina de la esfera!
¡Gracias, astro generoso,
Que alumbras el cuerpo airoso
De mi gentil compañera!

El brillo de tu corona
Parece á mis ojos mas,
Cuando sus rayos le das
A mi gallarda amazona.

De los sauces el ramaje
Mueve jugueton el viento,
Y se oye, blando, el acento
Que levanta el oleaje.

Besan tu lábio sonriente,
De los astros los destellos,
Brillando en tus ojos bellos
E iluminando tu frente.

Sobre tu espalda y tu cuello,
Va, espléndida y derramada,
La caudalosa cascada
De tu joyante cabello.

De mi hondo, férvido amor,
Oyes el himno de fuego,
Y respondes á mi ruego
Con angelical rubor.

Tu lábio deja escapar
Un *¡ Yo te amo!* y . . . ¡desdichado!
¿Porqué fuí tan desgraciado
Que no le volví á escuchar?

¡Placeres que el alma apura
En sus sueños misteriosos!
¡Dejos gratos, deliciosos,
De una soñada ventura!
. . . . . .
. . . . . .

Tu te alejaste de mí
Un triste *¡adios!* murmurando:
*¡Adios!* dije yo, y llorando
Tambien me alejé de tí

¿En la selva verde, nunca
El hondo lamento oiste
Que da al aire el ave triste
Al ver su existencia trunca?

Mi alma de quejas pobló
Los ámbitos del desierto,
Mas todo allí estaba muerto
Y ni un eco respondió

Por la vida, peregrino,
Voy desde entonces vagando,
Con mis lágrimas regando
Los abrojos del camino.

Por eso tan triste canto
Al viento mi lira exhala,
Y por eso es que resbala
Por mi mejilla mi llanto.

.....
.....

Asi un poeta cantó:
—¿Cantaria una mentira?
No: yo vi que por su lira
Una lágrima rodó.

# TÚ Y YO

« Por tí fué mi dulce suspiro primero,
Por tí mi secreto, constante anhelar.»

G. GOMEZ DE AVELLANEDA.

El alma del que sufre es noche triste:
Toldada está por el pesar sombrío,
Y las amargas lágrimas que vierte
Son, Lucila, sus gotas de rocío.

Halla quien nace bajo estrella amiga,
Florida primavera en su existencia,
Y hasta el cielo, propicio, le sonríe
Del éter tras la clara transparencia.

Tú de mi amante corazon conoces
El secreto, Lucila, doloroso:
Aunque solo de lejos, has oído
Su gemido profundo y angustioso.

Tú no sufriste ni lloraste nunca:
Tu vida, solo ha sido una alborada
Teñida, cual las plumas de un flamenco,
Por una luz dulcísima y rosada.

El fuego del amor que por tí siento,
Voraz, inestinguible, ya ha tornado
En cenizas las flores de mi alma.
¡La lava del volcan invadió el prado!

Tus amores de niña solo fueron
Blandos gorjéos de canoras aves,
Brisas del sentimiento, juguetonas,
De las flores del alma, aromas suaves.

Tú, en el romance de la vida mia,
De mi existencia en la novela triste,
Hasta hoy llenaste el doloroso cuadro,
Hasta hoy, Lucila, la heroína fuiste.

Yo pasé por el cielo de tu vida
Como una nube que arrebata el viento,
Sin dejar un recuerdo en tu memoria,
Sin despertar en tu alma un sentimiento.

Tú eres el agua que me roza el lábio,
La fruta que el sentido me enajena,
Y un Tántalo yo soy que en vano agito
Los anillos de mi áspera cadena.

Yo soy, Lucila, á tus divinos ojos,
Estrellas de brillantes resplandores,
Mas bien que tu amador, un jardinero
De quien recibes con desden las flores.

Tú eres la inconmovible y desdeñosa,
Aunque gentíl y bella castellana;
Yo, el trovador que canta al pié del muro
Sin que se abra á su acento tu ventana.

Tú eres el astro que en el cielo gira
Derramando su lumbre refulgente:
Yo, el satélite humilde, condenado
A seguir ese giro eternamente.

Tú eres la llama que la brisa leve
Hace ondular, apenas, cariñosa;
Yo, la víctima triste de ese fuego,
La pobre, enamorada mariposa.

Tú, las aguas tranquilas de tu vida
Surcarás dando el lino al blando viento,
Como el céfiro corre entre las flores,
Como cruza la luna el firmamento.

Yo, el desierto, Lucila, de la mia
Recorreré infelice peregrino,
Mojando con el llanto de mis ojos
Las espinas y piedras del camino.

Yo, en ese largo, fatigoso viaje,
En mi alma llevaré tu imájen bella.
Tú, . . . ¡ni tan solo pedirás al cielo
Un rayo de su luz para mi huella!

# A MARIA

(ENVIANDOLE UNA MAQUINA DE COSER)

*« Con el sudor de tu rostro comerás el pan. »*
GÉNESIS: CAP. III, VERS. 19.

El alma de tu madre cariñosa,
De sus carnales lazos desprendida,
Se elevó á la rejion desconocida
En que mora el Eterno.
Bañadas tus mejillas por el llanto,
Faz á faz con el mundo te encontraste,
Tú, que siempre al calor te cobijaste
Del regazo materno.

La faz torva del mundo no te aterra:
La virtud hace al corazon valiente,
Y tú tienes la fuerza suficiente
Que las virtudes dan.
En tu horfandad y tu pobreza dices:—
—*¡Mientras la mano de mi Dios me asista,*
*Yo ganaré la tela que me vista,*
*Yo ganaré mi pan!*

¡Oh! bendice á ese Dios, pobre María,
Que dirije tu noble pensamiento:
El es quien tan honrado sentimiento
Pone en tu corazon,
Desde el sólio de nubes en que sienta
Ese Dios mismo su eternal grandeza,
Hará, niña, que baje á tu cabeza.
Su gracia y bendicion.

¿De qué sirve esa inquieta mariposa
Que al sol ostenta sus variadas galas
Y que el polvo dorado de sus alas
Coqueta hace brillar?
Sé tú en el mundo, mi querida amiga,
No esa inútil, pintada mariposa,
Sinó la abeja noble y laboriosa
Que sabe trabajar.

La palabra de Dios es *el trabajo*,
Y cuando empleó su voluntad sagrada
En levantar los mundos de la nada,
El trabajó tambien.
De ese Dios el trabajo es un decreto
Que en esta frase bíblica se encierra:—
—*Cultivarás con tu sudor la tierra*;
*Adan, deja el Eden.*

Tambien soy pobre y al trabajo pido
El pedazo de pan de cada dia;
Y en medio del trabajo alzo, María,
Alegre mi cancion.
Trabaja tú tambien:—deja, mi amiga,
A la borrasca mundanal que ruja,
Y al compás de esa máquina y su aguja,
Cante tu corazon.

# A UNAS LAGRIMAS

(DERRAMADAS DURANTE LA REPRESENTACION DE LA "TRAVIATA.")

---

Los acentos amargos
De la infeliz Traviata,
Sin duda á herir llegaron
Las cuerdas de tu alma.

Yo vi que transparentes,
Cristalinas y diáfanas,
A tus hermosos ojos
Asomaron dos lágrimas.

¡Ay, si hubiera podido
Suprimir la distancia
Que ha tiempo entre nosotros
Se interpone tirana!

¡Ay, si un instante el mundo
Por nuestro bien cegara!
Yo, tu infeliz poeta,
Volaria á tus plantas,

Y esas gotas brillantes,
Transparentes y diáfanas,
Que rodaron temblando
Por tu morena cara,

Humedeciendo apenas
Tus mejillas rosadas,
Como esmalta el rocío
Las hojas de las dalias,

Esas gotas, te digo,
Tan puras como tu alma,
En mis ardientes labios
De cierto se secaran.

Pero ya que no puedo
Suprimir la distancia
Que ha tiempo entre nosotros
Se interpone tirana,

Déjame que te pida
De lejos una gracia:
Soy tu infeliz poeta
Que te alza una plegaria.

Los lírios, sobre el tallo,
Doblan las hojas blandas
Cuando pasa sobre ellos
La tempestad airada.

Todas las flores tiernas
Que nacieron en mi alma,
En ella no han dejado
Sinó seca hojarasca.

La postrera de todas,
La flor de mi esperanza,
Perdiendo está sus hojas,
Sus tiernas hojas blancas.

Quemadas han sido ellas
Por las ardientes lágrimas
Que tambien han rodado
Por mis mejillas pálidas.

Ya que hay tanta ternura
En el vaso de tu alma,
Que hasta un dolor finjido
Hace que viertas lágrimas,

Yo quiero que una perla
De tus pestañas caiga
En la voraz hoguera
Que enciende tu mirada.

¡Oh, tambien de tus ojos
Yo deséo una lágrima!
¡Si! que ruede temblando
Por tu morena cara,

Humedeciendo, apenas,
Tus mejillas rosadas,
Como esmalta el aljofar
Las hojas de las dalias.

# A CARLOS MAYER (1)

«Al ménos, justicia del cielo, que
«esos malvados reciban en la tierra el
«único castigo que puede alcanzarles
«por ahora:—el anatema de los bue-
«nos, donde quiera que sean conoci-
«dos sus delitos.»

FLORENCIO VARELA.

.....«¡ Patriota heroico !
«El destino fatal, con la corona
«Del martirio su frente galardona.
«Jóven, lleno de vida y fortaleza,
«De inteligencia y porvenir fecundo,
«Con embrionario mundo en la cabeza
«Sin nada realizar se vá del mundo.»

ESTEBAN ECHEVARRIA.

¡Los bardos de la Patria te entonen sus loores!
¡Las vírgenes derramen sobre tu losa, flores,
En que las perlas brillen que viertan al llorar!....
No puedo yo, como ellos, alzarte un digno canto:
No puedo yo, como ellas, de flores y de llanto
Del mártir de la Rioja la lápida regar.

(1) Murió asesinado cobardemente por los montoneros de la Rioja.

¡Mas pueden, sí, las férreas bordonas de mi lira,
Pulsadas por la mano convulsa de la ira,
Hender, Cárlos, los aires con fiera vibracion,
Y enviar hasta los llanos, en que gloriosa y rota
Cayó tu noble espada, en cada ruda nota
A tus verdugos viles mi justa maldicion!

Y no alzes, como el Cristo, la mutilada frente
Pidiendo generoso, con voz desfalleciente,
Para los tigres fieros el bíblico perdon;
¡Malditos los que hundieron en tu lozano cuello
La daga ya mellada, el hierro del degüello,
Tornando con tu sangre mas rojo su pendon!

¡Sí! ¡Vibre desde el Plata hasta los mas lejanos
Confines de la Patria, hasta los mismos llanos
Cuya verdor tu sangre preciosa enrojeció,
La maldicion que lanzan los pechos arjentinos
Sobre esa turba aleve de frios asesinos
Que ni en el héroe al niño siquiera respetó!

¡Cobardes! ¿Le buscásteis en medio á la batalla,
Allí, donde zumbaba furiosa la metralla
Que acaso vuestra sangre con su silbido heló?
¿Porqué de vuestros chuzos la punta ensangrentada
Probar allí no quiso el temple de esa espada
Que acaso en vuestra espalda, malvados, se quebró?

Mas, no, que le acechasteis con negra alevosía,
Sabiendo que es difícil del leon la cacería,
Y en pérfida celada le hundisteis el puñal:
¡Sin duda que muy ancha le abristeis cada herida
Para que así por ellas pudiera hallar salida
Del desgraciado Cárlos el alma colosal!

¡Comprendo, miserables, el miedo con que el pecho
Del héroe aun traspasabais, cuando sangriento lecho
De muerte allá en el seno de la llanura halló!
¿Verdad que recelabais que hácia la rota espada
El brazo aun alargase, lanzando en su mirada
La chispa que en la lucha mil veces os cegó?

¿Verdad que muchas veces del hierro acribillado
Al cielo alzó los ojos y bravo y denodado,
Con nuevo, estraño brio, intrépido cerró?
¡Oh, sí! Fué que sus ojos miraron en la esfera,
El blanco, y el celeste, y el sol de la bandera
Que en las nevadas crestas del Andes onduló.

¿No visteis al postrarle sobre la yerba, muerto,
Vagando por su lábio descolorido, yerto,
Sonrisa misteriosa que os infundió pavor?
¡Oh! era que las puertas del cielo se le abrían
A su alma bendecida, y allí la recibian
Los ángeles que forman el coro del Señor.

La sangre que rojeaba sobre su ebúrnea frente,
Formándole una aureola de púrpura esplendente,
Fué el óleo del martirio que su cabeza unjió;
Y el pálido destello de su postrer mirada,
La luz que se apagaba en la ara ensangrentada
Despues que el sacrificio fatal se consumó.

¡No, Cárlos! no levantes, la generosa frente
Pidiendo como el Cristo, con voz desfalleciente,
Para los tigres fieros el bíblico perdon.
¡Malditos los que hundieron en tu lozano cuello
La daga ya mellada, el hierro del degüello
Tornando con tu sangre, mas rojo su pendon.

¡Retumbe desde el Plata hasta los mas lejanos
Confines de la patria, hasta los mismos llanos,
Cuyo verdor tu sangre preciosa enrojeció,
La maldicion que lanzan los pechos argentinos
Sobre esa turba aleve de frios asesinos
Que ni en el héroe al niño siquiera respetó!

# BARCAROLA

«Y en un batel, que coronáran flores,
Siendo remos mis manos cariñosas,
El angel conducir de mis amores.»

SALAS Y QUIROGA.

La vida humana es un lago
En que el hombre es gondolero
Sin mas norte y derrotero
Que el que su hado le marcó:
El verde esquife que guia,
En borrascas ó en bonanza,
Es la ambicion, la esperanza
Que en su pecho germinó.

¡Vedle vogar! Ved cual deja
Un rastro hirviente de espuma
Como una rizada pluma
Que de algun cisne cayó.
Y son las horas que vive,
El tiempo que raudo vuela,
Esa fugaz, blanca estela
Que la quilla levantó.

¡Vedle vogar! Mas ya arroja
El tardo remo, y contento
Dá la blanca lona al viento
Porque desea volar.
¿Veis? Una ráfaga ruda
Hace su lino jirones.....
El soplo es de sus pasiones
Que le impele á zozobrar.

Del lago de mi existencia,
La superficie tranquila,
Surcaba yo, mi Lucila,
Gondolero y trovador,
Y en el cristal de las aguas
Bella, pura y voluptuosa,
Ví vuestra imájen hermosa
Y sentí un mundo de amor.

Vos, de esas aguas ondina,
Vos, de ese lago sirena,
Al negro fondo de arena
Podeis mi esquife llevar;
O reclinada en su borda,
Y al vaiven del oleaje,
Hacer un cielo del viaje
De quien iba á naufragar.

Cuando la luna derrame
Su brillo pálido y vago,
Yo ahogaré el rumor del lago
Con barcarolas de amor;
Y al compás de mis canciones
Cortaré el agua tranquila,
Siendo así, de mi Lucila,
Gondolero y trovador.

Cuando las brisas nocturnas
Den impulso á nuestro leño,
Y en brazos de un dulce sueño
Cerreis los luceros vos,
Yo, mi Lucila, hácia el Cielo
Alzaré los tristes ojos,
Y diré puesto de hinojos:—
*¡Dios nos proteja á los dos!*

# A TU PARTIDA.

(EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA E. M.)

Vano es mi llanto, vano mi ruego;
Ya su estandarte de humo y de fuego
Muestra el vapor. . .
¡Vedlo! se burla de mis gemidos,
Solo contesta con sus silbidos
A mi dolor.

¿Veis cuan contento se pavonea?
¿Veis con que orgullo se balancea?
¡Yo sé porqué!
Mientras las olas le están meciendo,
A Buenos Aires le está diciendo
—*¡Te la quité!*

¡Ya leva el ancla! ¡La nave vira!. . .
Oye un momento, graciosa Elmira,
Ya que te vas.
¿A los que al verte partir derraman
Amargo llanto, pues tanto te aman,
Olvidarás?

Antes que crueles, el mar y el cielo
Tu nave oculten, yo mi pañuelo
Ajitaré.
El tuyo entonces dando á los aires,
Grítame Elmira:—*¡A Buenos Aires
Yo volveré!*

¡Partió la nave! Solo á la orilla
La espuma envia que va su quilla
Dejando en pos.
Un humo vago, lejos se mira . . . .
Tambien lo pierde mi vista, Elmira,
¡Adios! ¡adios!

# FLORES DEL TIEMPO

Y

# FLORES DEL ALMA

« Vida de mi vida,
Gloria de mi alma,
Viva en la memoria,
Muerta en la esperanza. »

TESORO DE LOS ROMANCEROS: (**Anónimo.**)

¡Riega, hermosa, tus flores! ¡Cuanta dicha
Al abrir su capullo les espera!
El rostro de tan bella jardinera
Por primer sol tendrán.
¡Riega, riega tus flores! Tambien ellas,
Su destino feliz adivinando,
Por romper el boton están pugnando
Con amoroso afan.

No anhelan, no, las chispas del rocío
Que derrama en las flores la alborada,
Ni tampoco la brisa perfumada
Que vaga á la oracion.
Ellas esperan elevar su esencia
Desde tu seno á tu torneado cuello,
O deshojadas caer de tu cabello
Sobre tu corazon.

Riega, riega tus flores, vírgen pura,
La de los negros, rutilantes ojos,
La de los castos vívidos sonrojos,
La de morena tez.
¡Riega, riega tus flores, hada hermosa,
Mi sueño trunco, mi perdido cielo!
Yo riego con el llanto de mi duelo
Mis flores á mi vez.

Ellas nacieron en el alma mia
Al calor de tu májica mirada;
Fué su destino la borrasca airada,
El cierzo y nada mas!
No en gajos verdes ni en lozano tallo
Se ostentarán sus hojas purpurinas;
Su tronco erizarán duras espinas
Por siempre y por jamás.

# PÁJINA DE MI CARTERA

«A mi la tempestad, á tí bonanza.»

JUAN CARLOS GOMEZ.

¿Qué nube, qué celaje de tristeza
El cielo de tu frente está sombreando?
¿Qué espina el corazon te está punzando
Con bárbaro rigor?
¿Por qué la pura flor de tu alma bella
Sus albas hojas pliega entristecida?
¿Qué acíbar en la copa de tu vida
Derrama hoy el dolor?

¿Qué brisa melancólica, Dios mio,
Bate á ese sér á quien adoro tanto?
¿Qué húmeda huella de reciente llanto
En sus ojos se vé?
¿El gusano roedor de una honda pena
Su pobre corazon está mordiendo?
¿Qué hace allí sola, de la fiesta huyendo?
¿Por qué sufre, porqué?

Oye, escucha mi Dios; sabes que la amo
Con amor digno de ella, amor sublime;
Amor que en lo hondo de mi pecho gime
Carbonizandolo:
Sabes que llevo el corazon herido
Por el dardo mortal de ese amor mismo,
Y que llorando mido el negro abismo
Abierto entre ella y yo.

Oye, escucha mi Dios; no sé mi culpa,
Pero sé que á llorar yo vine al mundo:
Para mí no es arcano muy profundo
El de mi porvenir.
Es porvenir de duelo, es el hastío
El desencanto, el sufrimiento mudo;
Tal vez el crímen, . . . . porque á veces dudo
Si debo ó no vivir!

Pues bien, Señor:—en el amargo cáliz
De mi dolor, de mi esperanza rota,
Todavia caber puede una gota;
Derrámala nomás.
Pero en la copa de la vida de ella
Solamente, Señor, derrama almíbar,
Aunque yo viva devorando acíbar
Por siempre y por jamás.

# SERENATA

«Hermosa por quien suspiro,
Dulce alivio de mis penas,
Abandona el casto lecho.»

JUAN M. PAZ

Despierta, bella Lucila;
En el cielo,
Ninguna estrella rutila,
Y en el suelo
Sólo se oye mi cancion;
Deslízate misteriosa
Entre sombras:
De tus piés de hojas de rosa,
Las alfombras
Ni sentirán la presion.

¿Está la abuela dormida?
Yo lo créo:
Su cortina está corrida,
Y no veo
Que en su aposento haya luz.
Sus manos secas no hojean
El breviario,
Y las cuentas no golpean,
Del rosario,
En la metálica cruz.

Deja tu lecho mullido,
Y, graciosa,
Envuelve en blanco vestido
Esa airosa
Cintura de palma real.
Ven hermosa, ven conmigo,
Que en mi anhelo,
Veo abrirse ya el postigo,
Y un pañuelo
Ondular tras el cristal.

Ven, Lucila, no hayas miedo:
Nadie vela;
Solo yo escucharte puedo:
La vihuela
Muy despacio pulso yo.

¿Por qué tiemblas? ¿Te asustaste?
El rüido
Que, sorprendida escuchaste,
Solo ha sido
De la cuerda del reló.

¿Ya la abuela está dormida?
Yo lo creo:
Su cortina está corrida,
Y no veo
Que en su aposento haya luz.
Sus manos secas no hojean
El breviario,
Y las cuentas no golpean,
Del rosario,
En la metálica cruz.

Ven Lucila: tu figura
Gentil, bella,
Entre la tiniebla oscura,
Como estrella
Derrame su resplandor;
Que aquí te aguarda rendido,
Y anhelante,
El corazon encendido,
Palpitante,
De tu amado trovador.

# PLEGARIA

«Ni la fuente, ni el ave, ni las flores,
Me dejaron rumor, canto ó fragancia.»

F. DE LA VERA

Del mundo, en el desierto,
He cruzado, Señor, yermas llanuras;
Y con el lábio seco, el paso incierto,
Y de polvo cubierto,
Por lecho solo hallé las piedras duras.

En mi viaje cansado
No besaron mi frente frescas brisas :
Soles abrasadores la han tostado,
Y en suelo de cenizas
Mis huellas estampadas he dejado.

Nunca lució, Dios mio,
A mis ojos, rosado un horizonte;
Siempre mi cielo me miró sombrío,
Como un fantasma el monte,
Y como sierpe enfurecida el rio.

No halagaron mi oído
Con su armonioso canto, aves parleras;
Solo con su fatídico graznido,
Bandadas agoreras,
Por sobre mí pasando, le han herido.

Ni praderas pintadas,
Ni arroyos murmurantes, saltadores,
Ni selvas de tejidas enramadas,
Ni cármenes de flores,
Se ofrecieron jamás á mis miradas.

Luce ahora á mis ojos
Un esplendente, encantador paisaje:
¡Harto he andado ya por sobre abrojos!
¡Que no sea un miraje,
Yo te pido, gran Dios, puesto de hinojos!

# ¡ADIOS!

(A LUCILA, ANTES DE IR A UN DUELO)

De pesar una lágrima sentida
No brote, no, de tus hermosos ojos:
¿Porqué llorar mi muerte si mi vida
Era un erial de espinas y de abrojos?

No puede ser mi luz el dulce brillo
Que derrama en efluvios tu pupila,
Y es mi infierno el que irradia del anillo
Que otro en tu mano colocó Lucila.

¿Qué iba á hallar este pobre peregrino
A un desierto sin término lanzado?
¿Adelfas y cicuta en su camino?
¡Oh, no las hay en el sepulcro helado!

En el mar proceloso de la vida
El amor es el puerto de bonanza;
¿Y á donde guiar mi nave combatida
Si mi amor es amor sin esperanza?

¡Venga el rayo de plomo, que hoy por suerte
Sobre mi frente, amenazante oscila;
Y en la mansion oscura de la muerte
La paz recobre el corazon, Lucila!

# AYER, HOY Y DESPUES

## AYER

Asi como el Inca ferviente adoraba
La faz deslumbrante del fúlgido sol,
Así, con el alma de amor impregnada,
Así te amé yo.

## HOY

Asi como el rayo de luz, desmayado,
Que envía postrero la aljaba del sol
Adora á la rosa de cándido seno,
Asi te amo yo.

## DESPUES

Asi como el sauce que envuelven las sombras
Amará el destello primero del sol,
Asi, luz de mi alma, mi bien, mi esperanza,
Te adoraré yo.

# MIS VOTOS

(EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA V. M.)

De los pesares, nunca,
La nube oscura
Tu nívea frente empañe
Bella Ventura.
Tiernos querubes
Con sus álas la guarden
De negras nubes.

Jamás de amargo lloro,
Gotas glaciales,
De tus ojos asomen
Por los cristales:
Si viertes llanto,
Él brote de la dicha
No del quebranto.

Tus lábios de rubíes,
Niña querida,
Nunca entreabra un suspiro
Del alma herida.
¡Al cielo plegue
Que siempre tu sonrisa
Sobre ellos juegue!

Que nunca ondule niña,
Tu ebúrneo seno,
Ajitado por negro
Letal veneno.
Que ondule en calma,
Bajo esos tules puros
Como lo es tu alma.

Jamás hado enemigo
Torne en espinas
Las flores de la senda
Porque hoy caminas.
¡Corra tu vida
Sobre lírios y rosas
Niña querida!

# A LA NIÑA LAURENTINA WILSON

(EN SUS PRIMEROS DIAS)

¡Vedla! Parece un querube
En su cuna, Laurentina;
Un ángel que al cielo sube
Envuelto en la blanca nube
De esa tenue muselina.

En torno de sí tendiendo
Su mirada dulce y pura,
Al mundo está sonriëndo,
Graciosamente entreabriendo
Sus lábios de miniatura.

¡Ojalá él tambien te halague
En la edad que aún no divisas!
¡Que nunca tu paz amague!
¡Que nunca, ángel puro, pague
Con lágrimas tus sonrisas!

Recien al mundo venida
Todo es bello ante tus ojos:
¡Ay! al dintel de la vida,
La muger es flor mecida
Sobre punzantes abrojos.

# ÚLTIMA LÁGRIMA

«¡ Consumatum est !»

JESU-CRISTO.

¡ Ya todo se acabó !... Dejad que el pecho
Por un instante con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando jima.

Es, señora, mi llanto postrimero,
Llanto del triste corazon herido,
Es mi último sollozo en este mundo,
Es en la tierra mi postrer jemido.

Llorar al pié de un túmulo, señora,
Nunca del noble corazon fué mengua;
Pues con el llanto el sentimiento dice
Lo que decir no puede con la lengua.

La antorcha que encendieron en el ara,
A cuyo pié fijásteis vuestra suerte,
A mis ojos, señora, solo ha sido
El amarillo cirio de la muerte.

En la blanca guirnalda, que al cabello
Prendieron vuestras manos delicadas,
Mis ojos solo han visto flores tristes
Sobre el paño de un féretro arrojadas.

En el *Sí* que dijeron vuestros lábios
Solo oí el estertor de una agonía,
El rechinar del enmohecido gozne
De un helado sepulcro que se abría.

¡ Ya todo se acabó ! . . . Dejad que el pecho
Por un momento con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando jima.
. . . . . .
. . . . . .

¡ No lloro ya ! . . . La piedra funeraria
Para siempre cayó pesada y fria . . . .
¡ Las losas de las tumbas nunca lloran,
Y una tumba es, señora, el alma mia !

# COMPOSICIONES FESTIVAS

# MONÓLOGO DE UN TRONERA

Pues señor, es fuerte cosa
La que á mi me está pasando:
¡Que crisis tan horrorosa!
¡Que situacion espantosa
La que estoy atravesando!

¡Quién diablos lo presumiera!
¡*Yo*, enredado de tal modo!
¿Dónde está el gran calavera?
¿Dónde, el insigne tronera
Que se burlaba de todo?

¡Pues es nada la mudanza!
¡*Yo*, pensando sériamente!
¡Voto al demonio! Y no es chanza,
Pues que muy bien se me alcanza
Mi situacion afligente.

¿Dónde está el hombre que *fuí?*
¿De dónde vino el que *soy?*
Si *yo* soy *yo* ¿cómo estoy
Tan diferente de *mí*
Como mi *ayer* de mi *hoy?*

¿Y si es que *yo* no soy *yo*
Quién soy entonces, por Cristo?
¿Alguno en mi se metió?
¿Quién es, pues, y como entró
Sin ser sentido ni visto?

¡Muy lucido me he quedado
Si es que estamos dos en uno!
¿Y si estoy embarazado
Como saldré de cuidado
De ese *mi otro yo* importuno?

*Yo*, que tardes y mañanas
Y medio dias y noches
Vivia *ojo á las ventanas*
Transparentando persianas
Y cortinillas de coches;

*Yo*, que no pensaba mas
Que en jaranear y en reír
Sin preocuparme jamás
De lo que dejaba atras
Ni del vago porvenir;

*Yo*, que á narigona, ñata,
Alta, baja, fea, hermosa,
Liberal ó mogigata,
Cortejé *á salto de mata*
En mi vida borrascosa;

*Yo*, que nunca me cuidaba,
En medio de mis placeres,
Si alguna reía ó lloraba,
Pues ni un pito se me daba
Risa ó llanto de mujeres;

*Yo*, que llamaba *bolonio*
Al hombre que se casaba;
*Yo*, que huia al matrimonio
Como á la † el demonio,
Pues mucho mas me espantaba;

*Yo*, *Yo*, que en filosofar
Nunca en mi vida pensé,
Sinó en correr y rodar
Como bola de billar
En la mesa de un café;

¿Hoy me encuentro como un zote
Con el majin aturdido
Porqué me trae, mas que al trote,
El camote mas camote
Que hasta aquí se ha conocido?

¿Y qué hago en tan feo apuro?
¿Qué remedio á tanto mal?
¿Me caso? . . . ¡¡¡Zape!!! ¡Es muy duro!
¿No me caso?—Me torturo:
¿Qué hago en trance tan fatal?
. . . . . .
. . . . . .

En la vida de familia
Dicen que hay tantos encantos . . .
Y al fin . . . el génio de Emilia
Con el mio se concilia . . . .
¡Y tiene atractivos tantos! . . . .

. . . . . .
. . . . . .
¿Qué diablos estoy diciendo?
¿En qué demonios pensando?
¿Estoy loco? ¿Estoy soñando?
¿Estoy borracho? ¡Yo entiendo
Que he estado disparatando!

¡Vamos! Me habia olvidado
De que en mí ya es maña vieja
La de estar enamorado.
¿A que mañana ó pasado
Ni me fijaré en su reja?

Ahora sí que *yo* soy *yo*
Neto, pues se me ha salido
El álguien que se me entró;
¡Y que me emplumen sinó
El mismo demonio ha sido!

Pero media hora ha pasado
En la tal filosofia;
¡Y yo que estaba citado
Por la del chal encarnado
Para hoy á la una del dia!

La chicà se habrá enfadado
Por mi torpe inasistencia;
Y todo porque yo he estado
Pensando en . . . ¡va! en el pecado
Encontré la penitencia.

# CANTARES

Cuando yo tomo la pluma
Y saco á luz mi cuaderno,
Hagan de cuenta que agarro
Mi guitarra por el cuello.

Para ver si soy poeta
Fíjate niña tan solo
En que lloro cuando canto
Y en que canto cuando lloro.

Yo mojo en llanto mi pluma;
¡Sarcasmo de hado funesto
Que siendo mi alma tan blanca
Me ha de servir de tintero!

En tu casa me aborrecen
Sin mas que porque te quiero:
Es decir que si te odiara
Me querrian con estremo.

Dicen que soy horroroso:
Por la lisonja, mil gracias:
Mira tú mi corazon
Y prescinde de mi cara.

Las cicatrices del rostro
Poco me importan, ó nada;
Las que me importan, y mucho,
Son las que tengo en el alma.

Se me figura que son
Tus lindos ojos, morena,
Dos lagunas de azabache
En que la luna riëla.

¿Qué tienen, niña, tus lábios,
Que cada vez que los miro
Siento, con sorpresa grande,
Que se me estiran los mios?

Mira:—si fuera pastor
Y si tú, pastora fueras,
Me parece que andarian
Mezcladas nuestras ovejas.

Cuando te veo cavilo
En el contraste tremendo
Que hace tu vestido blanco
Con tu corazon tan negro.

Es tu ventana un *altar*,
Una *deidad* tu persona,
Mi amor un ardiente *culto:*
—¿Podré contar con *La Gloria?*

Me enviaste un dia una cruz
Y desde entonces me digo:—
¿Significará esto *Fé*
O querrá decir *Martirio?*

Ella vino en un pañuelo
De cambray de hilo bordado;
¡Ay, Lucila! ¡Cuántas veces
Enjugué con él mi llanto!

# BATALLA DE PAVON

(PARTE DEL GENERAL VENCIDO)

«Tú puedes seguir la guerra
O hacer lo que mas te cuadre.»
(ANÓNIMO)

Diamante, Setiembre 18 de 1861.

A S. E. el Señor Presidente de la Confederacion Argentina, Dr. D. Santiago Derqui.

Triste es, señor Presidente,
Para el que firma esta nota,
Dar cuenta de la derrota
Descomunal de *Pavon*.
Y mas que triste, horroroso,
Tener que participarle
Que en breve van á quitarle
Banda, elástico y baston.

Figúrese Vueselencia
Si el caso será apremiante,
Que le escribo del *Diamante*
Donde hoy temprano llegué;
Y crea que no hice poco
En llegar hasta este punto,
Pues ya me conté difunto,
Como soy Justo José.

Sepa, señor Presidente,
Que el tal Mitre es un gran zorro
Que me ha hecho *apretar el gorro* (1)
Como á un *milico* vulgar;
Y abra el ojo que le queda,
Sin despreciar la advertencia,
Y dé gracias Vueselencia
Si se lo puede apretar.

Tengo un temor ahora mismo
Que el corazon me taladra,
Y es que me apañe la escuadra
Al pasar á San José;
Y para aumentar mi susto
Me ajita el recuerdo amargo
De *Palermo*; hágase cargo
Que esa vez casi me ahogué.

(1) Modismo vulgar, que significa *huir, ponerse en fuga, etc.*

Pero los sustos asustan
Como dice *Pero Grullo*,
Y no hay mas que me zabullo
Como un zamaragullon;
Pues, aunque hay veintiuna leguas
De aquí al campo de batalla,
Aun me chiflan la metralla
Y las balas de *Pavon*.

Esta vez me he decidido
A dejarme de balacas,
Y á metalizar mis vacas
Por lo que puede tronar,
Porque, señor, los *salvajes*
Se nos han venido al humo,
Y el caso es, segun presumo,
De alzar *la mosca* y templar.

Pero al *parte;* el tiempo urje
Y lo haré con laconismo,
Porque me largo ahora mismo
(Y gracias que se lo dé.)
Porque no veo la hora
De pegar la zabullida,
Que el caso es llegar con vida
A secarme á San José.

El 17, temprano,
Me dijeron:—"Como un buitre
"Se viene volando Mitre
"Sin pararse á descansar."
Y ya salté á mi caballo,
Y ya hize atar mis cañones,
Y ya escaloné escuadrones,
Y ya empezé á proclamar,

Y ya tendí mis guerrillas,
Y ya puse baterías,
Y ya hize las punterias,
Y ya hize una ála avanzar,
Y ya dí órden de degüello,
Y ya saqué á luz mi espada,
Y ya ví la porteñada
Y ya me empezé á asustar.

A los primeros disparos
Que hize con mi artillería,
Cargó mi caballería
Y la enemiga *templó.*
Yo me acordé de *Caseros*
Y dije:—*¡Otra zapallada!*
Porque la dí por ganada
Cuando la cosa empezó.

Pero en ese mismo instante
Los *salvajes* batallones
Debajo de mis cañones
Vinieron á desplegar;
Casi todos guante blanco,
Riéndose y fumando habanos,
Y una Legion de Italianos
Imposible de aguantar.

La famosa infantería
Que trajo de la Tablada,
No me ha servido de nada,
Mas bien de estorbo, señor,
Y en cuanto á la artillería
Del *infeliz* de mi yerno, (1)
Puede tambien irse á un cuerno,
Pues no he visto cosa peor.

Le aseguro á Vueselencia
Que el batallon *Rosa Guerra*, (2)
Puede conquistar su tierra
Si así sus infantes son,
Y que esas mismas niñitas,
Segun es mi artillería,
Pueden venir cualquier dia
Y no dejarme un cañon.

(1) El Coronel Santa Cruz.
(2) Esta señora dirijió una escuela de niñas, y á ellas alude el autor.

El caso es que me atraparon
Los cañones y artilleros,
Como dos mil prisioneros
Y diez banderas, á mas:
Hornos, de cuyas costillas,
Yo habia encargado un *charque*,
No sé cómo, me alzó el parque
Viniéndose por detras.

En fin, señor Presidente,
Yo empecé á gritar *¡socorro!*
Y ahí mismo me apreté el gorro
Como era muy natural,
Convencido de que en vano
Será reanudar la guerra,
Y de que hay que echarle tierra
Al *partido federal.*

Sin infantes, sin cañones,
Sin tener un artillero,
Y exhausta de dar dinero
*Mi caja particular;*
Diga, señor Presidente,
¿No le parece en conciencia,
Que ni yo ni Vueselencia
Nos podremos aguantar?

Señor: yo tengo dos ojos (1)
Y veo claras las cosas;
Siempre me acordé de Rosas
Y ahora lo recuerdo mas;
Y aunque un ojo á Vueselencia
Le ha quedado, solamente,
Tiene mas que suficiente
Para ver lo que hay atras.

Lo que ha de hacer, por lo pronto,
Es finjir la resistencia
Para que así Vueselencia
Tenga tiempo de *embolsar:*
Para ello haga Brigadieres
A Francia y á Lanza Seca,
Que en esto poco se peca
Despues de tanto pecar.

Déle el mando á Virasoro
Del ejército fundido,
Y proclame á grito herido
Que hemos triunfado en *Pavon*;
Y en tanto aproveche el tiempo
En preparar su maleta,
Sin olvidar la limeta
Y diez panes de jabon.

(1) El Dr. Derqui, era llamado en ese tiempo por la prensa juguetona, *el tuerto Derqui.*

Y no vaya á descuidarse
Y se encierre en el Rosario,
Porque un humazo *unitario*
Como á raton le darán;
Y crea que de ese humazo
El humo no ha de ser flojo;
Y entre el humo y con un ojo . . . .
¡Vea si lo agarrarán!

Aunque sea de miedoso
Para el agua, como un gato,
Zabúllase como pato
Y atraviese el Paraná;
Que aunque no embolse millones
Lo primero es la existencia:
Azótese Vueselencia
Que yo lo aguardaré allá.

Se me olvidaba decirle
Que me lastima la idea
De que Buenos Aires vea
Los prisioneros que irán:
Vuesencia mismo los trajo
Y los *vistió* en la *Tablada*,
¿Y á qué, pues, decirle nada
De las fachas con que van?

Los porteños y estrangeros,
Que para vestir sus tropas
Por poco no les dan ropas
De terciopelo y tisú,
¿No reirán como unos locos
Al ver esa mascarada
Bonetuda y colorada
Por la calle del *Perú*?

En fin, señor Presidente,
No se aflija Vueselencia:
Sobrelleve con paciencia
Este inesperado mal;
Y consuélese pensando
Que en el mundo todo acaba,
Y que el fin ya le tardaba
Al *partido federal*.

Las sillas dictatoriales
Son potros que bellaquéan,
Y es necesario que sean
Gauchos, los que han de montar.
Rosas y yo, en la bellaca,
Pudimos aguantar mucho;
Vuesencia á mas de *matucho*,
No vé *al lado de enlazar*.

Adios, pues, querido amigo,
Y compadre y Presidente,
Dios lo saque felizmente
De entre ese berenjenal;
Y eleve el presente *parte*,
Aunque sea un sacrificio,
Con el consiguiente oficio
Al *Congreso Federal.*

**Justo J. de Urquiza.**

# MI NARIZ

«Érase una nariz que andaba sola,
Érase una nariz como un trinquete,
Érase una nariz, cual gallardete
Que en elevado mástil se enarbola.

J. J. DE MORA.

A tí, querido amigo, que mis cuitas
Mas de una vez enternecido oiste;
A tí, que tambien algo necesitas
Que el dolor mengüe de tu estado triste;
A tí, que, como yó, pestes vomitas
Contra el mismo Esculapio que te asiste;
A tí, ofrezco este cántico infeliz
Al que sirve de númen mi nariz!

¡Ay, cielos! Si en el mundo las dolencias
Conforme á su grandeza recibieran
Honores, posiciones, preferencias,
Y conforme á su rango se les dieran
Tratamientos de *Usías* y *Exelencias*,
Yo creo firmemente que la hicieran,
Calculando por bajo, EMPERATRIZ
A la *nana* que tengo en la nariz.

¿Te ríes? ¡Voto al diablo! No le pido
Ni para el mismo Urquiza al Cielo Santo
De mi nariz el tajo desmedido
Que es causa de mi pena y de mi llanto;
Pues, aunque yo abomino á ese bandido,
No debo, no, desearle daño tanto.
¿Piensas tú que es algún grano de aniz
El tolondron que tengo en la nariz?

Escúchame, pardiez, y el mismo infierno
Le preste á mi nariz sus llamaradas,
Y el demonio me la urgue con un cuerno,
Si estas palabras son exajeradas:—
Prefiero andar desnudo en el invierno,
Y tambien que me partan en tajadas,
A andar con la bonita flor de lis
Que me dejó una reja en la nariz.

¿Lo dudas? No es estraño: tu *nanita*
A mas de estar oculta, duele poco
Y te vas donde quieres de visita:
Por eso á mí, que en mi desdicha toco
La sedentaria vida de la hermita,
Y que estoy de aburrido medio loco,
Me crees, tú, muy dichoso y muy feliz
—¿Quieres usar dos dias mi nariz?

¡Ni un minuto la usáras! No es chacota
El llevar la nariz como una pera
De la clase que llaman *bergamota*,
Sintiéndola crecer de tal manera
Que hasta parece que el aumento trota
Y galopa y se lanza á la carrera.
¿Qué será con el tiempo la Matriz,
Comparada ¡gran Dios! con mi nariz?

Será lo que un pigméo es á un jigante,
Será lo que una oruga es á un alano,
Será lo que un mosquito á un elefante,
Será lo que una gota es al Oceano,
Lo que es una alfajía á su tirante,
Lo que es un acordion á un forte piano.
Todo tiene su rol, ¡y como *actriz*,
¡Qué triste rol le aguarda á mi nariz!

Yo creo que curarla hasta es en vano:
Con parches, y dos mil medicamentos,
La abrumo, me atosigo y no la sano:
De todos los mas crueles *tratamientos*,
La cuitada sufrió el yugo tirano:
Diez mil clases de líquidos y ungüentos
Dánle á la pobre un infernal barniz:
¡Desventurada, mísera nariz!

Montes de Oca que dice que es preciso
Someterse á tan hórrido sistema,
Viene antenoche, y sin pedir permiso,
Saca piedra infernal y me la quema:
Despues que me la azó como á un chorizo,
Me dice ese Caribe con gran flema:
—*¡Oh, no te va á quedar ni cicatriz!*
¡Y héte aquí chamuscada mi nariz!

Ardan en hora buena en el profundo
Alcázar de Pluton, cuanto bandido
Haciendo daño atravesó este mundo,
Que lo tienen ¡pardiez! bien merecido:
Pero, ¡estrella fatal! ¡hado iracundo!
¿De dónde vuestra furia ha provenido?
¡No te conozco ni el menor desliz,
Y te achicharran, mísera nariz!

¿Vuelven la Inquisicion y Torquemada?
Mi nariz no es hereje ni hechicera,
Es cristiana y devota consumada,
Siempre en misa se encuentra la primera;
Y cree en la Concepcion Inmaculada
Y en todo cuanto hacerla creer se quiera,
Siempre ella veneró el *sobre-pelliz*,
¡Y hacen *auto de fé* con mi nariz!

Contra mí la fortuna se desata;
¡Qué triste porvenir, oh amigo, veo!
Por pocas no me ajusto la corbata
Hasta ahorcarme, en mi amargo devaneo.
¡¡¡Presentar por nariz una batata!!!
¿Qué mujer va á querer á hombre tan feo?
¡No hallaré ni una triste meretriz
Que no me haga la cruz por mi nariz!

¡Cuánta gresca me viene y cuanto enredo!
Todo vicho que pase por mi lado,
Al ver que yo ni defenderme puedo
De mi nariz monumental cargado,
Me soltará la pulla de Quevedo:
*Érase un hombre á una nariz pegado*;
Y esto cualquiera infame fregatriz;
¿Y quién deja en su casa la nariz?

¡Volved desde hoy á la insondable nada
Oh célebres narices argentinas!
Vuestra gloria orgullosa está eclipsada:
Retírense del Pont y los Alsinas
A la dulce y feliz *vida privada*.
Retírense tambien las peregrinas
Narices de Beláustegui y Muñiz:
¡La fama ya proclama á mi nariz!

¡Narices de Cuyar, Suarez y Escola!
Tambien vuestro prestijio está quebrado,
Tambien se apaga vuestra augusta aureola,
Tambien tocó á su fin vuestro reinado.
La mia, sobre todas, reina sola
Despues que vuestros cetros ha trozado.
¡Silencio, y doblegad vuestra cerviz,
Que se alza soberana, MI NARIZ!

# EL ALBUM

« El álbum, en su verdadero objeto, es un
« repertorio de la vanidad. »

LARRA.

¿ Qué es un *álbum ?* — Un librote
De muy lucida apariencia;
Pero andar á raudo trote
Tras del sabio y tras del zote,
Es la ley de su existencia.

Es un ser impertinente
Que se presenta, atrevido,
Sin que nadie lo presente,
Diciendo muy sueltamente
—*Aquí estoy porque he venido.*

Es una rara entidad
Que en mi escritorio se cuela,
Y me exije, sin piedad,
Ya versos á una beldad
Con rostro de visabuela,

Ya á *fulana* que se vá
Una *triste despedida*,
Mientras que á mi, ¡já! ¡já! ¡já!
Maldito si se me dá
Un pito de tal partida.

Ora me viene pidiendo
Un soneto lacrimoso
Para una viuda, aunque viendo
Esté yó que se está riendo
Del cadáver de su esposo.

Ya me pide que alze un canto
En su *álbum*, doña Mamerta,
Por ser dia de su santo,
Y yo me digo entretanto:—
—¡Que no haber nacido muerta!

Ora sus fojas doradas
Me ofrece el *álbum* de alguna
De esas brujas, arrugadas,
Que se figuran ser *Hadas*
Cuando son una aceituna. (1)

(1) *Aprensada.*

Y es precisa condicion
La de hacer que en versos lea,
Que *estrellas sus ojos son*,
Y que es *celeste vision*
Aunque del *infierno* sea.

Y con no escribir así,
Cuidadito, ¡ voto á bríos !
Pues se pondrá como agí,
Y me dirá:—*Solo á mí*
*Me hace usted versos tan frios.*

Ya porque Juana *ha salido*
*De cuidado*, verso ó prosa
Pide su *álbum* maldecido
Para ese recien nacido
Que llora por *otra cosa.*

Voy á hacer una visita:
—*Servidor de ustedes* . . . ¡ Zas !
( El *álbum* de Mariquita )
—*Póngale alguna cosita* . . . .
—¡ *Vade retro, Satanás.* !

Oigo clamar á Clarisa
Por médico, derrepente;
Salgo en mangas de camisa
Caminando á toda prisa
Porque el caso es muy urgente.

—Servidor de usted, señora,
¿Vive aquí el doctor Pagliano?
—Se mudó, yo vivo ahora:
¡Traeme el *album* Isidora!
—Mire usted que . . .
—Está á la mano.

Contento y bien humorado
Salgo ayer á mis quehaceres,
De un fuerte peso aliviado,
Despues de haber despachado
Los libros de dos mugeres.

Llego á casa fatigado
De escribir en la oficina,
Y me espeta mi criado
Tres librachos que han mandado
*Juana, Rosa y Saturnina.*

No conozco á la primera,
A la segunda, de vista;
Y ¡ay! en cuanto á la tercera,
Un Byron me considera
Cuando soy un ruin versista.

*¡Miserable condicion!*
*Y en tan agudo tormento,*
Me armo de resignacion,
Y en vez de una maldicion
Les mando versos sin cuento.

¡Un *álbum*! Sin que lo pueda
Evitar, mas me horroriza
Que el *tormento de la rueda:*
¡Prefiero estar en *Cepeda*
Rodeado por los de Urquiza!

¿Qué es un *álbum*?—Un librote
De muy lucida apariencia,
Pero andar en raudo trote
Tras del discreto y del zote
Es la ley de su existencia.

Es por último, el *Cabrion*
Mas fatal de los *Cabriones.*
Es peor que una maldicion:
¡Yo pido su abolicion
Con *toditos* mis pulmones!

# PROYECTO DE DECRETO

LA CÁMARA DE REPRESENTANTES &. &.

CONSIDERANDO:—1.°
Que las damas han falseado
El destino señalado
Al *álbum* por su inventor;
Puesto que el Prior del Convento
Que alzó en los Alpes San Bruno,
No por crear un importuno
Elemento, el *álbum* creó. (1)

(1) Segun el célebre *Figaro*, el origen del *álbum* es debido á un libro que llevaban los religiosos de un Convento fundado por San Bruno en el corazon de los Alpes, el cual libro era ofrecido á los peregrinos que se hospedaban allí para que dejasen en él sus nombres.

2.° Que en muchas niñas,
La sencillez adorable,
Por el *álbum* execrable
Ya casi perdida está;
Puesto que con las lisonjas
Que en él vierten los poétas,
Sinó se vuelven coquetas
Se llenan de vanidad.

3.° Que es altamente
Inmoral, porque es notorio
Que es un libro atentatorio
A la Santa Ley de Dios;
Desde que está establecido
Que aquel que un *álbum* reciba
Es necesario que escriba
De mentiras un millon.

4.° Que el uso del *álbum*
Contra un artículo atenta
(Véase el 160)
De nuestra Constitucion;
Pues, sin que se le declare
*Autoridad competente*,
ALLANA arbitrariamente
Cualquier casa habitacion.

5.° Que en vez de proveer
Al fomento de las artes,
Lo ataca en todas sus partes
Matando la inmigracion;
Pues si llega á nuestras playas
Al otro dia se aleja
Porque el *álbum* no la deja
Trabajar como creyó;

Con toda fuerza de ley
Hoy ha acordado y decreta:—
1.°:—Queda sujeta
*A pena discrecional*,
Toda dama á quien se encuentre
Su *álbum* á alguien remitiendo,
Y prosa ó versos pidiendo
Que inciensen su vanidad.

2.° Se le autoriza
Al que un *álbum* lo moleste,
Para que en el acto arreste
A aquella que se lo envió;
Y breve, y sumariamente
La juzgue, y si la condena,
Le aplique al punto la pena
Del artículo anterior.

# MI ORACION Á TODAS HORAS

Señor mio Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
A quien, aunque nunca he visto,
Con fé profunda venero;

Héme postrado de hinojos
Ante tu altar esplendente,
Alzando á tí de mis ojos
La mirada reverente;

Humilde el suelo besando,
Dándome golpes de pecho,
Con cilicios macerando
Mis piernas, de trecho en trecho;

Cubierto de cardenales
De faz ancha y purpurina,
Que me sacan los ramales
De esta dura disciplina;

Con el rostro macilento
A causa de ayuno tanto,
Y entrecortado el acento
Por el mas amargo llanto;

Suplicándote Señor
Por la sangre que vertiste,
Para ser el Redentor
Del mundo que redimiste;

Y rogándote, Señor,
En fervorosa oracion,
Que ya que eres mi Criador
Impidas mi destruccion.

Y, pues, misericordioso,
Infinitamente, eres,
Líbrame Jesus piadoso
Del *álbum* de las mugeres.

El *álbum*, Señor, es peste
Que no habrá quién la sofoque,
Si desde el Reino Celeste
No nos mandas á San Roque.

No me abandones, Señor,
Por la sangre que vertiste,
Para ser el Redentor,
Del mundo que redimiste;

Líbrame, Señor, ya que eres,
La fuente de todo bien,
Del *álbum* de las mugeres
Que es la plaga peor:—Amen.

# AL INTENDENTE PORTERO

DE LAS

# HONORABLES CÁMARAS LEJISLATIVAS

---

I

Sus cantos á los héroes debe el bardo:
A Garibaldi le cantó Fajardo;
Por Rivadavia, de entusiasmo loca,
La lira resonó de Montes de Oca;
Paz (Cárlos L.) en su entusiasmo ardiente,
Cantó al descubridor de un continente;
De Cepeda á los héroes, digno canto
Alzó Ibarbalz, con entusiasmo santo;
Mitre, cantó las glorias de Lavalle;

No es justo pues, señores, que yo calle
Ante la heróica, colosal figura,
Que hoy presta á nuestra gran Legislatura
Los servicios mas finos y eminentes
Para honor de porteros intendentes.

---

II

Su nombre por el mundo se dilata
Desde las playas del soberbio Plata,
Que aunque de plata fuera, realmente,
Ni un bledo se le diera á mi Intendente;
Pues la plata que diera el rio entero,
Nada seria al lado del tintero,
Que á fuer de honrado y fiel depositario
Guardado tiene en colosal armario,
Y que hace su placer, su lujo y gala,
Llevándolo en sus brazos á la Sala
Y al cual, en la efusion de su cariño,
Lo abraza y besa cual la madre al niño.
¡Con lápiz mi héroe retrató Camaña,
Yo á hacerlo en verso voy á darme maña.!

---

## III

Es el poder de mi hombre, ilimitado,
Puesto que es estensivo hasta el Senado;
Él jura que allí tiene su *incumbencia;*
Y debe ser así; pues obediencia
A mas de Emilio y *Claurio* le han prestado
Siempre los dos sirvientes del Senado.
¿Qué importa que le llamen *el portero*?
Tal profesion dió gloria al Can Cerbero;
Y en fin, todos sabemos de chicuelos
Que San Pedro es *portero* de los cielos.
De poder, en el mundo es un portento,
Pues cuando vá la guardia, hasta el sargento,
De mi héroe los mandatos obedece,
Y su poder de dia en dia crece.
¡Que venga el mismo Napoleon III
Y de Rodriguez desconozca el fuero!
¡Que le ocupe un sirviente, ó que la puerta
De algun armario se la deje abierta!
Ya veria el audaz entrometido
A donde iria á dar con el gruñido
Que á guisa de pantera ó leon rujiente
Le soltara furioso mi intendente.

¡Descuélguese á esta tierra el Padre Santo
Que bajo el rojo, pontificio manto,
Despotiza á sus pueblos inclemente!
¡Que venga aquí á jugar con mi intendente,
Colándose á la barra por la puerta
Que solo á ciertas gentes está abierta!
¡Guay, si Rodriguez al entrar lo atrapa,
Ni el polvo queda del incauto Papa!

---

## IV

Que resucite el Cid, gloria de España,
Y diga si es hazaña ó no es hazaña
Lo que hace dia á dia este intendente
Espeluznando á la admirada gente.
¿Quién puede leer sin conocer la J
A no ser que la ciencia tenga ignota
Con que mi hombre lee el diario sin trabajo
Poniendo lo de arriba para abajo?
¡Y esto, en la misma puerta de la calle
Aunque de risa el transeunte estalle!
¡Salga el hombre ó mujer mas mentirosa
Y diga si es capaz de hacer tal cosa!

---

## V

¿Quién mas veloz se presta y mas activo
Para *ir hasta el Poder Ejecutivo*
Cuando una comision, en conferencia,
De un Ministro reclama la presencia?
¡Nadie, Rodriguez! En tu *silla-cama*
Duerme, que nadie eclipsará tu fama.
—Todos los grandes hombres han sufrido
De la calumnia el peso, y si ha caído
Sobre tu nombre y fama de intendente,
Alza la pura é inmaculada frente,
Y si alguien dice que al amor abierta
De noche tienes la sagrada puerta,
Contéstale encrespándote, que miente
Dándote todo tu aire de intendente.
Y pues que yo tus glorias he cantado,
Voy á cumplir con un deber sagrado:—
A Lafayette la Union Americana,
La República hermosa y soberana,
Le dió tierras, honores y dinero;
Yo que tambien premiado verte quiero,
Le digo á Emilio Castro, el Presidente,
—*Señor: álzele el sueldo al intendente.*

# ÉL Y ÉLLA

*Él*, echando á bocanadas
El humo de un cigarrazo,
Viene con otro del brazo
Riendo ambos á carcajadas.
Al ver que están levantadas
Ciertas persianas, se para,
Y al amigo le declara
Que hará muy bien si lo deja,
Y así que el otro se aleja
Cambia nuestro hombre de cara.

*Ella*, juega en un sillon
Con un galguito que tiene,
Y ni bien siente que él viene,
Cambia la decoracion.

—¡*Sal de aquí!* y un coscorron
Recibe el pobre animal,
Y aquella cara *pascual*
Se convierte, en un minuto,
En cara de *medio luto*:
¿Qué tal la cosa, qué tal?

—¿Como está usted, señorita?
—Buena: ¿y usted cómo está?
—Siempre bueno: ¿y su mamita?
—Buena siempre: ¿y su papá?

—Talvez á usted la sorprende
Mi visita . . . .
—¿A mí? ¿por qué?
—¿Se hace usted la que no entiende?
—Hable usted y entenderé.

—Que entendiera usted creí,
Sin que yo se lo esplicara.
—Jamás adivina fuí;
¿O tengo de tal la cara?

—Está usted muy oportuna.
—No es poca felicidad.
—Espiritual, cual ninguna.
—¡Jesus! ¡qué amabilidad!

—Haga usted la broma á un lado.
—Hágala usted que la trajo.
—No grite: estoy á su lado.
—¿Por qué usted no habla mas bajo?

—He venido, señorita,
A despedirme, esta vez.
—Agradezco la visita
Y la encuentro muy cortez.

—¡Qué melifluo está su acento!
Y su voz, ¡qué modulada!
—Está usted hecha un portento.
—Y usted, hecho una monada.

—La encuentro á usted con un modo . . .
—Viene usted con un modito . . .
—Me place imitarla en todo.
—Y á mí, copiarlo en todito.

—Deje usted ese antifaz.
—Y usted su rol de comparsa.
—No le vá bien su disfraz.
—Me es fastidiosa su farsa.

—Señorita: está usted dura.
—Y usted, pesado, señor.
—Poco amable, y si me apura . . .
—Poco atento, ó lo que es peor . . .

—Mas fina yo la he tratado.
—Y yo á usted menos grosero.
—Señorita: es demasiado . . .
—Ya esto es mucho, caballero.

—¿Usted crée que es un tesoro ?
—¿Y usted que vale por cuatro ?
—¿Piensa usted que yo la adoro?
—¿Y usted que yo lo idolatro?

—¡Já! ¡já! ¡já! Me dá usted risa;
Sublime, divina, está.
—Suba sobre esa repisa:
¡Qué chiche! ¡já! ¡já! ¡já!

—¿Usted se burla de mí?
—Es justo corresponderlo.
—En amarla un tonto fuí.
—Y yo una nécia en quererlo.

—¿ Dice usted que me ha querido ?
—¿ Usted dice que me ha amado ?
—Cierto es, pero así me ha ido.
—Así tambien la he pagado.

—¿ Piensa usted que me avasalle ?
Pues con tomar mi sombrero . . .
—¿ Se habrá ido usted á la calle ?
Es pública, caballero.

—No ví mujer mas mujer.
—Ni hombre mas hombre yo he visto.
—¡Es usted un Lucifer!
—¡Y usted el mismo antecristo!

—¡La mujer! ¡así es su pago!
¡La mujer!...¡mezcla que encierra
El insulto y el halago,
Hiel, almíbar, paz y guerra,

Calor, frio, infierno, cielo,
Amor, odio, risa, llanto,
Virtud, crímen, fuego, hielo,
Esperanza y desencanto,

La calma y la tempestad,
Lágrimas y carcajadas,
La traicion y la lealtad,
Caricias y puñaladas,

Maldiciones y sonrisas,
*Nunca—siempre, yá—jamás,*
Huracan y blandas brisas,
Querubin y Satanás!

—¡El hombre! ¡creacion estraña!
¿Se le acercan?—se desvía;
Crée en todo si se le engaña,
Paga lealtad con falsía,

Es tigre y es un milano,
Es el placer y el dolor,
Es un esclavo tirano,
Es verdugo y protector.

Es débil y omnipotente,
Es la union con el desvío,
Dulce amargo, fuego frio,
Agua seca, hielo ardiente.

¿Me rio? lanza un suspiro.
¿Lo mimo? viene el enojo.
Me afloja si yo le tiro,
Y me tira si le aflojo.

—¡Adios! No nos une ya
Ningun vínculo á los dos;
Pero á usted le pesará:
A los piés de usted, ¡adios!...

—¡Adios! usted lo ha querido,
Sea así: ¡desleal! ¡ingrato!...
Pero... un favor yo le pido:
Devuélvame mi retrato.

—¡Yó, desleal! ¡ingrato, yó!
¡Eso es! ¿las culpas son mias?
¿No fué usted quién me trató?....
—¿Y su ausencia de tres dias?

—Bien le consta á usted que el mártes
Estuve enfermo . . . .
—¡ No hay tal!
Ha ido usted á todas partes!
—¡Si la han informado mal!

—¡ Mentiroso!
—Yo le juro . . . .
—¿Qué me jura? ¿que no es cierto?
—¡Por supuesto!
—¡ Es un perjuro!
—Primero me caiga muerto.

—Vamos, suélteme la mano.
No merece . . . .
—¿No merezco?
—Es un pícaro, un tirano,
Mire: á veces lo aborrezco.

—Dame un beso.
—Se acabaron.
—¡ Toma!
—¡Ay, Dios! ¡besarme á mi ! . . . .
A mis lábios lo robaron
Los suyos . . . . ¡qué gracia, así!

—Hoy mismo te vengo á ver:
Me voy ahora . . . .
—¡Qué prisa!
—Tengo una cosa que hacer
Muy urjente y muy precisa.

—Siempre anda usted con urjencias.
—¿Sigue el *usted*? ¡qué rigor!
—No le faltan diligencias:
¡Ni que fuera corredor!

—Si á la oracion no he venido . . . ,
—No te dejo ni una mota:
Sentada allí me he dormido
Tres noches, como marmota.

—Hasta luego, feliz salgo
Reconciliado contigo.
. . . . . .
. . . . . .

Y *Ella* fué á buscar su galgo,
Y *Él* se fué á buscar su amigo.

# CARTA DE VENTOSA SARJADA

ENDEREZADA NADA MENOS QUE Á SU AMIGO DON BARTOLOMÉ MITRE

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Ya van tres ó cuatro dias
Que me anda por la mollera
El pensamiento atrevido
De enderezarle unas letras.
Por un lado me tentaba
A acometer tal empresa,
El deseo de ofrecerle
Alguna que otra advertencia,
Que puede servirle de algo
Al que tan alto se encuentra,
Que es fácil que algunas cosas
Que están abajo no vea.
Por otro lado, es tan duro
El tratar con *Exelencias*

Al que ni fué palaciego
Ni entiende de ello una letra,
Que al ir á mojar la pluma
Desistía de la idea.
Pero ¡qué diablos! si somos
En esta bendita tierra,
Republicanos *á macho*
Y demócratas *de veras*,
Sin andar con cortesías,
Ni con mucha francachela,
Porque al fin la *democracia*
No quiere decir *licencia*,
(Perdóneme estos apartes
Porque son mi maña vieja)
Voy á escribirle unas líneas,
Sí, señor, á Vueselencia
Aunque las eche al carnero
Sin pasar ojo por ellas.
Pero este *introito* ya es largo
Vamos entrando en materia.
—Mire señor don Bartolo,
Aunque no sea modestia,
Yo soy un buen ciudadano,
Un patriota de esta tierra,
Capaz de hacerme romper
La crisma por defenderla
De bellacos, de ladrones,
Y de tantos sinvergüenzas,
Que aunque hablan mucho de patria
Solo piensan en talegas.

Yo soy Ventosa Sarjada,
El sin pelos en la lengua,
El que canta la cartilla
Sin andar con muchas vueltas,
Sea que hable con un triste
Mas pobre que una corneja,
O tenga en frente á un alegre
Con mas plata que Anchorena,
O se le ponga delante
Una coronada testa.
A bien que ya me conoce
Desde ha tiempo Vueselencia,
Que al fin el pobre Ventosa
Es su amigo desde otra época.
Pero ¡qué diablos! ha rato
Que quiero entrar en materia,
Pero ni Cristo la para
Cuando empieza á andar mi lengua.
Pues, señor, basta de prólogo
Vamos á lo que interesa.
Mire señor don Bartolo
Yo le aseguro, por esta †,
Que en la marcha que usted sigue
Hay cosas que no son buenas.
Y cargue el diablo conmigo,
Rómpame una ó las dos piernas,
Y háganme leer el *Mercurio*,
Si la intencion que me lleva
A enderezarle esta epístola
No es la intencion mas sincera

—Usted señor don Bartolo
No debe andar con tonteras
Creyendo que pretendemos
Darle un tumbo de cabeza,
Los que no batimos palmas
Por cuanto hace Vueselencia.
Ninguno piensa en tal *tumbo*,
Nadie su ruina proyecta,
Ni hay tal *vuelta de carnero*,
Ni cosa que se parezca.
¿ Qué diablos, ni qué botijas,
Ganamos en las revueltas
Los muchachos que anhelamos
Solo el bien de nuestra tierra ?
¿ Qué bien nos traen las trifulcas ?
¿ Plantarnos la cartuchera,
El kepí, *plan*, *rataplan*,
Media vuelta, á la derecha,
Paso redoblado, marchen,
Batallon, guía á la izquierda ?
Y juguémosle alpargatas,
Y andemos ochenta leguas,
Y forme al toque de diana
Con escarcha y con estrellas,
Pase lista, toque parte,
Y ejercicio y academia,
Y ¿ á quién le toca la guardia ?
Y ¿ quién va de centinela ?
Y que hay que ir á la carneada
Y manténgase uno á *oveja*,

Y que la caramañola
Está lo mismo que yesca,
Y que el Capitan de campo,
Y que la carpa se anega,
Y que sopla un viento fuerte,
Y que á las nubes se vuela,
Que ajústenle las estacas,
Que alcánzenme la maceta,
Y que se moja la ropa,
Y que se acabó la yerba,
Y que á diez ni veinte cuadras
Hay *charamusca* ni leña,
Y que si faltó á la lista
Planton de semana y media,
Y que están echando *golpes*,
Y que ya tocan retreta,
Y que tocaron silencio,
Y que apague usted la vela,
Que no viene el Comisario
Y que ya estamos á treinta,
Y que vino el enemigo,
Y déle bala en *Cepeda*,
Y juéguele retirada
A pata y catorce leguas,
Y venga uno á Buenos Aires,
Y hágale una manganeta
A D. Valentin Alsina,
Que asi se acaba la guerra.
Y que suba Llavallol
Porque ayuna en la cuaresma,

Y que venga Urquiza y Derqui,
Para que el pueblo los vea,
Déle abrazos, déle besos,
Municipales! alerta!
Que Urquiza viene al balcon,
Que despues vá á ir á la mesa,
Que hay brindis, que hay Washingtones,
Que hay formaciones y fiestas,
Que la quinta de Lezama
Desde temprano está llena,
Y que despues hay Pavon,
Y que el demonio nos lleva,
Y marche usted á campaña,
Conforme marchó á Cepeda,
Y eche al hombro la mochila,
Y *Adios, que usted se divierta!*
Y que quedó la familia
Con una triste libreta
Que entre picos y azadones . . .
¡Cállate, cállate lengua!
Y que despues de todo esto,
Cuando uno ya está de vuelta
No tenga mas opinion,
Que la que imponerle quiera
Esa turba de adulones
Que al lado de Vueselencia
Mientras mendigan empleos
Le bailan la *Zamacueca*,
Que habrá usted bailado en Chile
En época mas adversa,

Y que si llega algun dia
La fortuna á darse vuelta
Como trataron á Alsina
Tratarán á Vueselencia,
Pegándole un punta pié
Y echándolo á esa cisterna
Que llaman *vida privada*,
O á que cultive una huerta,
Y hechando sobre su nombre
Todo el barro de sus lenguas,
Dirán muy tranquilamente,
Hablando de Vueselencia,
—*¡Ni sirvió para la paz*
*Ni sirvió para la guerra!*
Sin ver que gracias á Mitre
Rellenaron sus talegas.
Los mismos que siempre odiaron
A la juventud severa,
A quien proclamó en la plaza
No hace mucho Vueselencia
Diciendo: — ¡¡ TRIPLE CORONA
CIRCUNDA VUESTRA CABEZA !!
Recordándoles tres glorias
¡¡ SETIEMBRE, SITIO y CEPEDA ! !
Para llevarla á Pavon
A donde marchó contenta.
Pero ¡ qué diablo ! al momento
Me exalto de tal manera,
Que el entusiasmo me sube
En tropel á la cabeza,

Y hace que esta carta salga
Agri-dulce y joco-séria.
Vamos despacio, Ventosa,
¿ Dónde vas tan de carrera ?
Pero el diablo que la pare
Cuando empieza á andar mi lengua.
En fin, señor don Bartolo,
No vaya á tener la creencia
De que nosotros queremos
Que se lo lleve pateta.
Le he dicho que nadie quiere
Darle un tumbo de cabeza,
Que ni hay *vuelta de carnero*
Ni cosa que se parezca.
Que si esto le dicen, mienten
Todos esos sanguijuelas,
Que lo adulan, y lo engañan,
Y lo aturden, y maréan.
Lo que nosotros queremos,
Se lo diré á Vueselencia,
Pues ya le he dicho que nunca
Tuve pelos en la lengua.
Por una parte, deseamos
Que siga en su Presidencia
Sin bulla, sin alborotos,
Sin *Pavones* ni *Cepedas.*
Pero por otro, tambien
Queremos, de todas veras,
Que haya un Congreso decente
Y no un Congresito *oveja*,

Que en lugar de dictar leyes
Que hagan el bien de esta tierra,
Se ocupe de pagar *robos*
Denominándolos *deudas*.
Tambien se nos dá la gana
De combatir esa idea,
Que no sé como demonios
Se le metió en la cabeza,
De federalizar toda
Nuestra gran provincia entera.
Tambien queremos, señor,
Tener nuestra lengua suelta
Para dar nuestra opinion
Cada vez que nos convenga,
Sin que la prensa adulona,
Ni tampoco Vueselencia,
Nos tengan por enemigos
De nuestra querida tierra,
Por quien daremos mil veces
La sangre de nuestras venas.
Queremos, General Mitre,
Y lo queremos deveras,
Que haga venir á Paunero
Y deje á Córdoba quieta
Con sus mil gobernadores,
Sus enredos y sus letras;
No diga que los porteños,
Porque tienen bayonetas,
Van á ganar elecciones
A cien leguas de su tierra,

Queremos que á Buenos Aires
Se le tengan siempre en cuenta
Los servicios que ha prestado
A la República entera.
Que no le nombren tutores
Porque ya la niña es vieja,
Y sus altos intereses
Nadie entiende mejor que ella,
Que sabe lo que es la *paz*,
Y sabe lo que es la *guerra*,
Y lo que son emisiones,
Y lo que es papel moneda,
Y lo que tiene en el Banco,
Y lo que valen sus tierras,
Y que, aunque muy generosa,
No es una niña de teta,
Pues ya tiene algunas canas,
Medio siglo de esperiencia,
Un poco de justo orgullo,
Y en fin, *etcétera*, *etcétera*.
¿A qué estenderme en apuntes
Que llenarán una resma?
Queremos por fin, señor,
Que ni por los diablos crea
Que andamos viendo de darle
Algun tumbo de cabeza:
Nada, señor Presidente,
A esas cosas no dé oreja;
No hay tal *vuelta de carnero*
Ni cosa que se parezca.

# SONETOS

A MI QUERIDO AMIGO MATIAS BEHETI.

**Mi querido Beheti:— á ciertos retos**
**Con altanera frente doy respuesta;**
**Te mando ese cuaterno de sonetos:**
**Te gané los habanos de la apuesta.**

## LA CITA

Era de noche: — cándidas, flotantes,
Las nubes discurrían por los cielos,
Salpicadas de estrellas, como velos
Bordados de topacios y diamantes.
Los rayos de la luna, fulgurantes,
Plateaban las lagunas y arroyuelos
Que entre pliegues de verdes terciopelos
Movían sus caudales murmurantes.
Cruzé el jardin con paso cauteloso
Hollando margaritas, que un quejido
Exhalaban heridas en su tallo;
Distinguí su vestido vaporoso,
Me acerqué, me abrazó, lanzó un gemido
Porque al besarla yo, . . . le pisé un callo.

## CLARA

En descubierto, espléndido carruage,
Tirado por caballos que envidiara
Para su carro Apolo, iba mi Clara
Entre nubes de tul y rico encaje.
Parecia una estrella entre un celaje,
Un lírio que el rocío abrillantara,
Una Vénus, que, núbil, levantára
Su divina cabeza entre el oleaje.
¡No tan raudo corrió como su coche
El tiempo matador! . . . Fué al fin la noche : —
Volé de ese astro á deslumbrarme al brillo,
Llegué á su elegantísima morada,
Corrí á su alcoba, y víla que ajitada . . .
Se lavaba los piés en un lebrillo

---

## EL TÁLAMO

(ORIENTAL)

¡Ven, Alina querida, ven Sultana,
La de los dulces ojos azulados,
La de cabellos crespos y dorados,
La de boca de perlas y de grana!
¡Ven, de mi alma la sola soberana,
Iman de mis desvelos y cuidados,
Que entre tus brazos blancos y torneados
Quiero aguardar la luz de la mañana!

Gomas de Arabia, ya quemé en tu alcoba,
Flores sobre tu lecho he derramado,
Cuyo matíz, sobre él, vívido salta.
Del delicioso Chipre que te arroba,
Ya tu copa llené, y aún me he acordado
De *cierto mueble*, por si te hace falta.

---

## A M O R

¡ Ella vendrá por fin ! Mi ardiente anhelo
El prémio alcanzará tan suspirado ! . . .
Pronto en sus brazos rasgaré embriagado
De enemigo pudor espeso el velo.
Oh ! ¡ Cuánto tarda en enlutarse el cielo !
Esperar, es vivir desesperado.
Parece que ese horario está clavado . . .
Oh ! ¡ Cuán lento es del tiempo el tardo vuelo !
Mas . . . ¡ya la hora sonó ! ¿ Por qué mi Irene,
El ángel celestial de mis amores,
No llega ya ? ¿ La esperaré yo en vano ?
Pero . . . á la puerta llaman, . . . ella viene . . .
¡ Sí ! ¡ Ya siento el perfume de sus flores ! . . .
¡ Maldicion ! . . . Es . . . ¡ Don Hilarion Medrano !

# HONORARIOS POR DUELOS

Buenos Aires, Julio 30
del año 69.

Don Hector F. Varela

## AL PARDO DEL CAMPO,

DEBE

| | |
|---|---|
| Por evitarle el mal rato<br>De ir á responder al reto<br>Que le dirijó el mulato<br>Llamado Benito Neto.<br>Lance en que pudo sacar,<br>Sinó molidos los huesos,<br>Algun chichon que curar ..... | 125 $ |
| Por ahorrarle otra funcion<br>De *empuñadura* ó *gatillo*<br>Con Gomez, el mulatillo<br>Que escribía en la *Nacion;*<br>Grave, peligroso asunto,<br>Y siempre sostendré yó,<br>Que si en él no hubo un difunto,<br>Fué .... porque nadie murió. | |

Trabajé como un Rodin:
Si lo dudan, ahí están
Delfin Huergo, Cárlos Keen,
Y el mulaton de Galvan.
Sostuve la discusion
Con el Dr. Delfin Huergo,
Que soltaba *ergo* tras *ergo*,
*Deduccion* tras *deduccion*.
Si al fin se desató el nudo,
Yo fuí el inventor del modo,
Porque, como Keen es mudo,
Tuve yo que hablarlo todo.
Hubo planes sanguinarios,
Y se habló de *volar sesos*,
Por eso estos honorarios
Los taso en ..... ..... 200 $
Por arreglar la "Cuestion
Ramirez" (otro mulato)
Que es la horma de su zapato
(Al menos, es mi opinion).
Grande, tremendo pastel,
En que apurados nos vimos,
Pues nos echó de padrinos
A un Doctor y un Coronel.
En este arreglo sufrí
Los tormentos del infierno ....
¡Qué disputar tan eterno!
¡Qué discursos los que oí!
Mi cólega (otro Doctor)

Lo nombraré:—fué Quintana,
A las tres de la mañana
Se encontraba en lo mejor.
Con Juan Cárlos se trenzaron
Y allí, con la boca seca,
A vomitar empezaron
Cada uno su biblioteca.
¡Qué de citas tan *al pelo*
Se hicieron aquellos dos,
A propósito del *duelo*
Llamado el *juicio de Dios!*
Puedo ser un animal,
Pero hicieron esos dos,
Mas bien que un *juicio de Dios*
Un juicio . . . un *juicio final.*
¡Nunca olvidaré esa noche!
Citas vienen, citas van,
"Apropósito de un coche
"Que atropelló á un Sacristan."
Allí, las *Leyes de Toro*,
Allí, las de *Justiniano*,
Allí, . . . . hasta el *Caton Cristiano*
Y las *prácticas del foro.*
Déle *espiche* tras de *espiche*,
Y este es un *juicio arbitral*,
Porque el *Código Rural*
Dice lo mismo que *Escriche.*
Y una leyes consumidas,
Sacaban otro monton:

Salió la del *Aluvion*,
En ancas de *las Partidas*.
Y el *Código Criminal*,
Y á mas, las *Recopiladas*,
Y diez ó quince *Acordadas*
Del *Superior Tribunal*.
Ya con el gañote seco,
Y á las tres de la mañana,
Desfallecido Quintana
Dice al Coronel Pacheco:—
—¿ No está el señor Coronel
De acuerdo con mis *teorías* ?
—¡ Diga Vd. *galimatías*
Esto ha sido una Babel !
¡ Al fin, al fin conseguimos
Dejar á los dos ilesos !
¡ Qué talento de padrinos ! . . . .
Son . . . . . 75 $

Interés del 2 p. %
De las cifras anteriores,
Algunos gastos menores
Segun mi *libro de asiento*.
Como ser:—habanos buenos,
Té, coñac y bizcochuelos,
(En toda clase de *duelos*
*Los "duelos" con pan, son menos.*)
Por el coche requerido
Para llamar la atencion,
Gastos de publicacion

| | |
|---|---|
| Del *pastelon* convenido. | |
| Por el alquiler de un par | |
| De pistolones de Arzon, | |
| (Tomados á condicion | |
| De volverlos sin usar.) | |
| Por exhumar unos huesos | |
| (Preparando enterratorio,) | |
| Y artículos de escritorio, | |
| Por todo ..... | 300 $ |
| Reasumiendo:—Por tres duelos | |
| Que le evité, en esta vida, | |
| Sin esponerlo á una herida, | |
| Ni á que le arranquen los pelos; | |
| Ahorrándole el ser actor | |
| En sanguinarios escesos, | |
| Por *mal entendido honor*,..... | |
| Total ..... | 700 $ |

# EL SERENO

Canto al sér que mas me hostiga,
Me consume y me atosiga;
Por quien, noche á noche, peno;
Pesadilla sempiterna,
*Cabrion* de chuzo y linterna
Que denominan *Sereno*.

¡Ay! señor don Cayetano; (1)
Sea usted un *hombre humano*,
Compasivo, amable y bueno;
Y ordénele que se aguarde,
Y que cante algo mas tarde
Al inflexible Sereno

(1) Alude al señor D. Cayetano Cazon, Gefe de la Policía.

Es la mas horrible cosa,
La pena mas horrorosa,
Para un pecho de amor lleno,
El tener que levantarse,
Despedirse y retirarse
Porque ha cantado el Sereno.

Y diga usted:—"Adiosito,
Adorable circulito,
Entretenido y ameno"
Y cálese la *galera*, (1)
Y baje usted la escalera
Y no acogote al Sereno.

Dénme veinte mil bollazos,
Machúquenme á martillazos,
Háganme tragar veneno,
Pero vean de librarme
De tener que sujetarme
Al graznido de un Sereno.

¿ No hay quien te ajuste al gañote
La corréa del capote,
Verdugo del gusto ajeno ?
¿ Qué placer hallas, bellaco,
En gritar, como un barraco,
—*Las once han dado y Sereno ?*

(1) El sombrero:—locucion vulgar.

¡ Quiera Dios que á esa hora misma
Te des tal golpe en la crisma,
Que te deshaucie un galeno;
Y todo porque un barcino
Se atraviese en tu camino
Abominable Sereno !

¡ Dios haga que cada noche
Que llueva, no pase un coche
Sin salpicarte de cieno !
¡ Que cuando el frío te erize,
Llueva con viento y granize !
—¿ Quién te manda ser Sereno ?

¡ Que dormido, un compadrito
Venga y te agarre hasta el pito
Que traés colgando en el seno,
Y que en ese mismo instante,
Te recuerde el *Ayudante*
Con un:—*¡ Arriba, Sereno !*

Aunque nadie lo sufriera,
Yo, reventar permitiera
En mi misma oreja un trueno;
Pero no acepto, por nada,
Esa cancion, titulada:
—*¡ Las once han dado y Sereno!*

# POR LA PLATA BAILA EL MONO

Que un triste, infeliz empleado,
Deje al fin su mesa dura,
Despues de haberse acarreado
Algun mal endemoniado,
Sin llevar para su cura
Ni esperanzas de pension,
*Lo comprende Meliton.*

Pero que en una docena
De meses de oficinista
Saque la bolsa mas llena
Que la del mismo Anchorena
Un simple covachuelista
De oscura y baja estraccion,
*No lo entiende Meliton.*

Que ha habido empleado tan trucha,
Tan corsario y tan sabueso,
Que por pocas no se embucha
Mas tierras que el mismo Atucha,
Y mas tesoros que Creso,
Y mas onzas que Lafont,
*Bien lo sabe Meliton.*

Pero que gaste en comidas,
En orjías y en carruajes,
En palcos y en cien queridas
Ese improvisado Midas (1)
Sus dos millones de *gajes*
Sin que lo atrape Cazon, (2)
*No lo entiende Meliton.*

Que anda como una pelota,
Del que es pobre, el memorial;
Aquí salta, allí rebota,
Del Asesor al Fiscal,
Del Contador General
Al Gefe de la Inspeccion,
*Bien lo sabe Meliton.*

Pero que al hombre *de tono*,
Proveedor de gran fachenda,
Le tengan ya listo *el mono*,

(1) Rey de Frijia que recibió de Baco el don de convertir en oro cuanto tocase.
(2) Gefe de la Policía.

Y hasta le indiquen la senda
Del Ministerio de Hacienda
En donde está el *borbollon*,
*No lo entiende Meliton.*

Que una pobrecita viuda,
De cuando la Independencia,
Vaya á pedir una ayuda
A su miseria y dolencia
Y le digan:—"*Su Exelencia*,
RESERVÓ *su peticion*;
*No lo entiende Meliton.*

Pero que atrape propina
Doña *Saca la Cadera*,
Cuñada de la sobrina
De la prima de la nuera
De un Alferez que muriera
De llagas ó sarampion,
*Lo comprende Meliton.*

Que á pedir vaya un empléo
Algun Gefe invalidado,
Y no llenen su deséo
Apesar de haber mostrado
Diez medallas, que le ha dado
Con justicia la Nacion,
*No lo entiende Meliton.*

Pero que á un *cari-lavado*
Le diga el Ministro:—*Sí*
Porque le haya presentado
Un billete perfumado
Con almizcle, pacholí,
Trebol, malvas y cedron,
*Lo comprende Meliton.*

# ¡A OTRO CAN CON ESE HUESO!

Que el señor D. N. N,
Actual empleado del Puerto,
Ande en coche descubierto,
Cuando solamente tiene
Un sueldito, que le viene
Como una guinda á un cañon,
Y asegure, el muy bribon,
Que es honrado hasta el esceso,
—*¡A otro can con ese hueso!*

Que la bella Encarnacion
Ruegue y llore á su marido,
Para que le dé un vestido
De lujosa confeccion;
Jurando que su intencion,
Al tener estos antojos,
Es presentarse á sus ojos
Procurando su embeleso,
—*¡A otro can con ese hueso!*

Que el pobre *Cornelio*, esposo
De una dama que no nombro,
Diga que vá sobre su hombro
El fardo horrible, espantoso,
Del gastadero asombroso
Que se nota en su mujer,
Que siempre lo manda á ver
De lo que trata el Congreso,
—*¡ A otro can con ese hueso!*

Que la simpática Rosa
Viva tendida en la cama,
Con esta y la otra dolama,
Con histérico y nerviosa,
Y que sea *santa cosa*
A su pronta curacion
Un palco alto de Colon,
O una polka en el *Progreso*,
—*¡ A otro can con ese hueso!*

Que la monona *Inocencia*
Que andaba el año pasado
Con el corsé desatado
Y escupiendo con frecuencia,
Me pondere la exelencia
De los aires de las chacras,
Diciendo que de sus lacras,
Sanó tan solo con eso,
—*¡ A otro can con ese hueso!*

Que el animal D. *Simplicio*,
El padrastro de Manuela,
Ni sepa encender la vela
Para lacrar un oficio,
Y reciba el beneficio
De llenar una vacante,
Por su *criterio brillante*
O por su *maduro seso*,
—*¡A otro can con ese hueso!*

Que la divina Constancia
Le pondere á su marido
A un su primo, que ha venido
Ultimamente de Francia,
Y le pida, con instancia,
Que le alquile un cupecito
Para pasear al primito,
(Que mas que *primo* es *sabueso*)
—*¡A otro can con ese hueso!*

Me quise una vez casar
Y sintió mi buen olfato,
Que, mas que *liebre*, era *gato*
Lo que me querian dar.
La vieja entró á ponderar
Lo que llamaba *dechao*,
Y me dije:—"Estanislao:
¿Te engatuzarán con eso"?
—*¡A otro can con ese hueso!*

# ¡QUE SE LO CUENTE A SU MADRE!

Que al ricacho D. Rufino
Le lleven, dia por dia,
A la niñita Sofía,
Que le llama *mi padrino*,
Y hoy le largue un macuquino,
Y mañana una gorrita,
Y algo mas para *mamita*,
Y me niegue que es el padre,
—*¡ Que se lo cuente á su madre !*

Que la señorita Elena
Deje, noche á noche, al can,
En un oscuro desvan,
Encerrado y con cadena,
Porque el oído le atruena
De noche, con los ahullidos,
Y sus nervios, doloridos,
No pueden sufrir que ladre,
—*¡ Que se lo cuente á su madre !*

Que el compadre de Ramon
Se muestre tan complaciente,
Que hasta el agua le caliente
Cuando quiere un cimarron,
Y le ensille el mancarron,
Y hasta le alcance el sombrero,
Y me jure el majadero
Que *ni mira* á su comadre,
—*¡ Que se lo cuente á su madre!*

Que á la viudita María,
La del velo y el manton,
Le ofrezcan una reunion
De *dele piano hasta el dia*,
Y frita en melancolía,
Diga:—«Aunque yo á las reuniones
«No voy llevando ilusiones,
«Hagan lo que mas les cuadre.»
—*¡ Que se lo cuente á su madre!*

# ¡ASÍLALO!

EN EL REVERSO DE UN RETRATO DEL AUTOR, ENVIADO A UNA DAMA, CLANDESTINAMENTE, POR HABERLE DESPOJADO SU FAMILIA DE OTRO IGUAL.)

Si tambien contra esta efíjie
Llevan la persecusion,
Dale en tu seno un asilo,
Cerca de tu corazon.

¡Pero, no; no le concedas
La entrada á ese cielo, nó;
Pues moriría de celos
De mi própia imágen yó!

# EPÍGRAMA

Preso antenoche llevó
A un ciudadano un Sereno,
Porque en casa de un Galeno
Un aldabonazo dió.
El Gefe le preguntó:—
—¿Por qué trae este hombre aquí?
—*Pur suicida lu prendí;*
El Sereno contestó.

# ECOS DE MI GUITARRA

# FAUSTO

IMPRESIONES DEL GAUCHO ANASTASIO EL POLLO

**EN LA REPRESENTACION DE ESTA ÓPERA.**

AL POETA RICARDO GUTIERREZ,

# JUICIOS CRITICOS

**Del Campo:**

Las buenas obras son siempre hijas de los bellos sentimientos, porque las mejores y mas grandes ideas nacen en el corazon, llevando consigo la emocion de que nacieron.

Su pobreza de poeta, empeñada en aliviar dolorosos infortunios, ha apelado á esa infatigable alquimista de la imaginacion, que elabora los sueños de oro y fabrica los palacios en el aire, y ella, evocándole al Demonio, ha tenido el poder de ponerlo al servicio de la santa accion, con algo digno de la elevacion del propósito. (1)

No es otra la idea generatriz del poema monumental de los alemanes.

*Fausto* trae el mal por la accion poderosa del jenio, á concurrir á la obra de la humanidad, y el mal no consigue triunfar de la altura de su alma, por que no alcanza á encontrarla satisfecha sinó en las grandes y nobles aspiraciones.

Su campestre guitarra bien podia sin ruborizarse pedir un óbolo al arpa homérica de Gœthe, y preciso es convenir en que, la puerta del poderoso no se ha cerrado esta vez, como de costumbre, al llamado del mendigo.

El jenio del norte ha permitido al payador argentino pasear á la rubia Margarita por la pampa inconmensurable, en donde no habia estampado ja-

(1) La primera edicion de *Fausto* fué vendida á beneficio de los hospitales militares, produciendo 20,000 pesos.

más su divina sandalia la musa de la epopeya, y ella, soñando con sus amores y encaminándose á su desastre, se ha detenido un instante en la orilla del gran rio,

« á ver las olas quebrarse
« como al fin viene á estrellarse
« el hombre con su destino. »

En esta importacion de la leyenda de la edad media, en esta nacionalizacion del poema metafísico, dadas las respectivas distancias, su trova americana ha conservado los rasgos característicos de las fisonomías, los suaves matices del sentimiento, las caprichosas sombras de la fantasía, como los acordes de Mozart y las melodías de Bellini guardan su armonía ó su cadencia al resonar en una vihuela.

El mérito de su trabajo consiste para mí en haber comprendido y transmitido á su relato los eternos tipos del *Fausto*: un artista vulgar no copiaría jamás los cuadros de Rubens ó las telas de Murillo.

Desnuda su bella composicion del lenguaje gaucho, veo diseñarse en sus estrofas á la niña que *vivia entre las flores como ella*, demandando á las margaritas los secretos del corazon, y se me representa la *vírgen de cera* vestida de celeste, aérea vision de *la Inmaculada*, como la concibió su creador, imájen seductora de esa mujer querida del poeta, perdida en el mundo antes de ser hallada, que hay siempre la esperanza de encontrar algun dia, bello ideal que un ángel proscripto traeria de su Eden á la tierra.

El Satanás de sus versos huele á azufre, hace santiguarse, y su inacabable sarcasmo.

« suelta una risa tan fiera
« que toda la noche entera
« en mis orejas sonó. »

Algo de siniestro sobrecoje á la naturaleza al aparecer con su infernal guitarra.

« Haciendo un estraño ruido
« en las hojas tropezaban
« los pájaros que volaban
« á guarecerse en su nido.

El dolor suena en sus rimas con sus acentos verdaderos, con esos acentos que solo saben oír los inspirados artistas, y que un copista nunca trasmite—

« Ya de sus ojos hundidos
« las lágrimas se secaban,
« y entretemblando rezaban
« sus lábios descoloridos »

. . . . . .

. . . . . .

« Cuando el cuerpo de su hermano
« bañado en sangre miró,»

. . . . . .

« Apenas medio alcanzaron
« á darse una despedida,
« pues en el cielo, sin vida
« sus dos ojos se clavaron. »

Las delicadas reminiscencias del amor, traen sus plateados celajes á la noche sombría del remordimiento.

« Ella creía que como antes,
« al ir á regar su hüerta,
« se encontraria en la puerta
« una caja con diamantes. »

Darnos á saborear así, en humilde décima, la obra gefe que ha desesperado á los traductores de todos los pueblos, es algo que debe engreir sus ambiciones de literato.

Debe vd. estar satisfecho de sí mismo, pues que ha llegado vd. á dar carta de ciudadanía á una creacion prodijiosa, en que el cielo y la tierra, las fuerzas vivas de la naturaleza y las sobrenaturales del espíritu, toman una figura humana para hacerse palpables á la sensibilidad del vulgo.

Pero, permítame Vd., que temiendo ver esterilizarse en una mala via las dotes preciosas de su imajinacion, por el éxito de su *Fausto*, le someta una opinion que me ha inducido á escribirle estos renglones, robando un instante á un fárrago de papel sellado.

Amo la poesía popular, cuanto detesto la poesía académica, ficticia, de frase perfumada con agua de Lubin.

La poesía popular es Homero, es Osian, la del ciego que vá cantando por las faldas del Himeto los recuerdos aún vivos de la hermosa Elena, y del temible Aquiles, la del bardo que, entre las brumas de la Caledonia, dá cuerpo á las tradiciones en las figuras del heróico Fingal y la pálida Malvina.

La poesía popular no es la frase chillona y ágria del rancho. La india de los toldos es tan hija de la naturaleza como la Eva de la Biblia, recien formada de la costilla del hombre, ó como la Vénus mitolójica, saliendo núbil de las espumas del mar, pero no serviria jamás de modelo á los pintores y á los estatuarios.

El gaucho se vá. Es una raza de centauros que desaparece. Hay en ellos grandes cualidades, grandes pasiones, orijinalidades características, costumbres pintorescas, materiales abundantes para la poesía. De ellos se puede decir tambien—«no dejan tras sí grandes ciudades ni monumentos que desafien al tiempo, pero han vivido,» han padecido, se han inmolado, dejan un tierno recuerdo, y los que recojan piadosamente sus últimos suspiros, tienen derecho à la simpatía y al renombre.

Arroje Vd. pues, lejos de sí, la guitarra del gaucho, que si á veces nos toca el corazon en la puerta del rancho, á la luz de las estrellas, es porque en ciertos estados del alma basta una nota melodiosamente acentuada para conmovernos profundamente y acosarnos por mucho tiempo con su vago recuerdo. Tome la lira popular, la lira de los *edas,* de los trovadores, de los bardos y cuéntenos como ese gaucho caballeresco y aventurero abrevaba su caballo, en los torrentes de la Cordillera, y arrollaba en los desfiladeros los tercios de Bailen y de Talavera, como salvaba la democrácia con Artigas, se encaramaba en la tiranía de Rosas, y ha ido rodando en una ola de sangre hácia el mar de la nada.

Una sociabilidad original y una revolucion fundamental, encierran todas las pasiones, todos los dolores, todos los infortunios, todos los dramas del corazon humano. La mina es vasta. Falta el minero capaz de esplotarla.

Descubra Vd. la veta, puesto que tiene Vd. el don de sentir al gaucho dentro de sí mismo. Piense, sienta como él, y háblemos como Vd.

Su leyenda del *Fausto* vale, por el tipo virginal de Margarita, por la figura diabólica de Mefistófeles, que Vd. nos ha reproducido, por el perfume de pasion inocente, de estravío inculpable, de remordimiento sincero, y de religiosidad ingénua, que serán siempre fuentes inagotables de poesía.

La forma no ha matado al fondo. Por el contrario, el fondo ha dado vida á la forma.

Puesto que Vd. puede concebir y dibujar á Margarita, comprender y exhibir á Mefistófeles, es Vd. un artista, tome la paleta inmensa de la Pampa, y en la rica tela de su imaginacion, ensaye un cuadro de verdadera literatura americana.

*Tentanda via.*

**Juan Cárlos Gomez.**

**Querido Juan Cárlos:**

Gracias mil por su bonita, indulgente y animadora carta,

Quiero agregarla con las de otros amigos, al pequeño libro que imprimo, y se la remito impresa para que la depure de los errores de *caja*.

A propósito de gauchos y de guitarras, voy á decirle una broma.

Su carta, me hace acordar al gaucho que, ocultándo el facon bajo el poncho, se acerca paso á paso al pobre cantor, diciendo:—¡ *Qué lindo canta este mozo!* y al llegar á él, le corta las cuerdas de su inocente guitarra.

Vd. ha dado en la mia un *cintarazo* mas récio, que aquel con que el capitan Valentin azotó la de *Mefistófeles*.

Pero vamos al fondo de la cosa:

Dice vd. que el gaucho se vá, (*Les Rois s'en vont*) pero no creo que eso sea una razon para que con él dejemos ir tambien hasta la memoria de su forma, de espresion y de lenguaje.

Los muséos guardan objetos que recordarán, por siempre, la rusticidad de nuestros gauchos. En el nuestro, vd. vé cornetas de cuerno y cuero, armas de madera, vestidos de jerga y yesqueros de iguana.

Esos atavíos, armas y utensilios, *se van*, tambien, y muy de prisa, al soplo de la civilizacion que llena hoy nuestra Campaña con los pulidos artefactos de las fábricas europeas.

Burmeister, el director de nuestro Muséo, ¿arrojará, por tal razon, á la calle esos objetos?

No: allí quedarán, y mayor será su valor y su importancia cuanto mas largo sea el tiempo que duerman en aquellos empolvados estantes.

Deje, pues, que tambien los jiros especiales y la peculiar fraseolojia del lenguaje de nuestros pobres gauchos, picarezco unas veces, sentido otras, y pintoresco siempre, queden en alguna parte, para que cuando en otros tiem-

posse hable de ese tipo original, pueda decirse :—*Aquí está la manera como espresaba sus sentimientos.*

Sin embargo, si vd. crée que esta humilde réplica no es otra cosa que la mala defensa de una guitarra, estoy dispuesto á hacer la mas reverente genuflexion; diciendo :—*Magister dixit.*

Su affmo.

**Estanislao del Campo.**

## Sr. D. Estanislao del Campo:

Recuerdo que una noche alegre, en que yo apreciaba infinidad de ocurrencias criollas que decia vd. al vuelo, apropósito de las escenas del *Fausto*, lo tenté á escribir en estilo gaucho, sus impresiones de ese espectáculo, seguro de que un cuadro compendiado bajo el punto de mira de tan original criterio, ofrecería un interés particular.

Para un carácter como el de su índole literaria, era este tema completamente seductor, y yo veía que la oportunidad y el motivo podrian pocas veces tentar con mejor éxito la Musa de Hidalgo, para levantar sobre el torbellino de nuestra sociedad, desprovista de perfil transmisible y determinado,—la extraordinaria, especialísima, profunda y poética índole americana primitiva, refugiada hoy naturalmente en el corazon del *paisano*.

Veía tambien en este tema, como vd. mismo, una ocasion feliz para reflejar nuestro tipo primitivo con caractéres tanto mas saltantes, cuanto que iban á resultar de la apreciacion hecha por él mismo de una sociedad diversa.

Cierto es que era esta una empresa difícil. Fuera de Hidalgo, no tenemos en esta rama de nuestra literatura, sinó manifestaciones mas ó menos felices de los giros de lenguaje y comparaciones del gaucho—accesorios que nunca reflejan la índole de las razas, porque emanan del modo de sentir de ellas, que es tambien el único modo de *animar* la interpretacion en el difícil rol de poeta característico.

El tecnicismo es una simpleza, y el pensamiento que no retrata mas que la construccion del idioma, no tiene un dia de vida. Para pintar é interpretar al gaucho, es preciso trasladarse, no á su lenguaje sino á su corazon, y arreglarlo todo, no al paisage, sinó á su preocupacion, á su filosofia, á su sentimiento.

Así se comprende que dos solos versos puedan reflejar el carácter del *paisano*, con sus preocupaciones y su religion enteras, cuando Hidalgo pone en boca del gaucho que va á afrontar un peligro, este compendio de su alma:—

« puse el corazon en Dios
« y en la viuda, y embestí. »

Usted verá todos los dias pretendidas descripciones de la índole y costumbres del gaucho, donde todo se reduce á hacinar significados campesinos que no tienen mas particularidad que estar subrayados hasta el fastidio.

Es que no todos tienen bastante luz interna para penetrar el corazon ageno en la vorágine de sus instintos, y creen que, dibujando la vestimenta, puede reflejarse el tipo moral, deduciéndolo por la vulgaridad de lo comun.

Esos que así son retratados, no son gauchos de este mundo ni del otro: son simples camiluchos que no constituyen género de raza.

El Dr. Cané, que era un talento literario muy notable, dice en una de sus novelas, que el tipo del gaucho es digno del estro de Byron, y yo pienso humildemente, que en el corazon de Quiroga habia tela para el mismo Shakspeare.

El que se acerque, entonces, mas á aquellos corazones estraordinarios, por la mayor fuerza de su génio, estará mas próximo á la interpretacion de su mundo y al foco de nuestra poesía popular y tradicional, inagotable en encantos.

Vd. ha venido al terreno mas difícil, pero al mas grandioso: la magestad está siempre en esa especie de topografía humana que nunca se halla á la superficie. Es por eso que su leyenda está colorida con las dos tintas mas sublimes de la poesía,—la filosofía y el sentimiento,—que son los arquéos de la espresion: el que sube sobre esta trípode, está en el camino de la belleza, de donde se domina todo accesorio: el que entra al espíritu, domina la materia: así, Hidalgo, no ha copiado al gaucho; ha mirado por los ojos del gaucho; no se ha amanerado á su sentimiento, ha sentido por su corazon.

Todas estas dificultades redundan en provecho de Vd., una vez que se ha levantado á la atmósfera de la interpretacion verdadera: *Anastasio el Pollo* es aquí de la raza de Santos Vega.

Ha tocado Vd. el tema espléndidamente, haciendo gala de recursos desconocidos que todavía no habia manifestado en poesía,—y me permito decirle que esto es culpa suya, porque antes, en todo lo que ha escrito, solo ha querido *ver* las cosas como un paisano, y hoy las ha *sentido* como él.

El *Fausto*, Anastasio, es lo mas notable que he visto apropósito del poema de Gœthe, y no encuentro nombre de poeta americano que no se hallára favorecido al pié de muchas de sus estrofas.

La introduccion es un hermoso trozo de descripcion local, un bello cuadro de costumbres, de mano maestra. Hay en todo ese prólogo una infinidad de imágenes comparativas, de peculiaridades de frase y de toques generales que ocuparian mucho espacio para transcribirse.

El cuadro donde comienza la narracion, tiene un raro interés descriptivo que hace apresurar la lectura en busca de los incidentes graciosísimos que se suceden sin descanso: cada estrofa, cada verso, y á veces cada palabra, rebosa de pensamiento y de interpretacion.

La tercera parte tiene una novedad especialísima, comprendida en los recursos que hasta hoy no habia desplegado Vd.,—tiene un caudal de encantadora y sentimental poesía, revestida de una sencillez, tan admirable, que no la hace estraña en la boca de un paisano.

Aparte, pues, del mérito genérico de su *Fausto*, reconozco con particular sorpresa (no sabia que Vd. era un poeta tan sério) la hermosura del trozo descriptivo del mar, rival de aquel con que trae la aurora sobre el jardin de Margarita, de aquel otro con que pinta la noche de la serenata, de aquel de la comparacion de la flor, y de aquella magnífica digresion del capítulo V., que acaba con esta sentida y hermosísima estrofa:—

« Soltar al aire su queja
« será su solo consuelo,
« y empapar con llanto el pelo,
« del hijo que usté le deja. »

Esta es la poesía: aquí empieza el camino de Hidalgo y el estro de Santos Vega. Despues de ellos, nada se ha hecho en nuestra poesía popular que pueda igualar el encanto de esas reflexiones.

No me es ya estraño entonces que haga Vd. cópia tan abundante de las semejanzas y giros que chispéan por todas las estrofas de su *Fausto*: el que entra á la seriedad ha pasado por la malicia.

Siento que la especialidad de su trabajo, que es uno de sus méritos particulares, no esté al alcance de todos sus lectores; para valorarla completamente, es preciso conocer el primer poema del Parnaso aleman y la mas sublime partitura del génio francés.

Su *Fausto*, Anastasio, es pues, una obra de poesía envidiable. Me felicito sinceramente de haber prestado motivo á ella y le agradezco de corazon el buen momento que me ha dado con su lectura.

Aplaudo verla en público, celebrada justamente en todas las clases de la sociedad.

Por mas á lo sério que tome el hombre las situaciones sociales, en ninguna de ellas se desfavorece con sus pruebas de arte y de talento, porque ellas siempre lo enaltecen, llevándolo á las verdaderas gerarquías, que son las que ocupa por su organizacion cerebral *en la estiba de la gente*, como dice Vd.

Si tuviera que fortalecer esto con ejemplos, le citaria nombres célebres en la humanidad que han jugado con los pueblos mas grandes de la tierra, sin desdeñar el cultivo de las letras, y empezando por David y Salomon.

Un buen libro ó una hermosa poesía, hacen honor, de Dios para abajo, à todos los hombres del mundo, en cualquier terreno que pisen, desde el trono hasta el cadalso.—Vd. ha merecido ese honor.

**Ricardo Gutierrez.**

**Sr. D. Estanislao del Campo:**

Setiembre 10.

Amigo:

He leido en su manuscrito, que devuelvo, el sabroso diálogo de Anastasio y D. Laguna, sobre el *Fausto*:—óptimo. Vd. quizá no ha meditado el sério peligro á que se espone dando á luz su obra, habiendo entre nosotros tantos alemanes, de esos que nadando en el infinito, se embaucan en la contemplacion de las nubes, tras de las cuales á menudo solo se oculta el vacío, ó bien á veces, como sucede con el *Fausto*, sirven de velo á la divinidad que se columbra en su seno. Ha profanado Vd. el santuario del sublime poema, del cual nadie puede hablar con propiedad sinó en tudesco, porque en romance no hay quien esplique sus delirantes bellezas. Treinta años gastó Gœthe en meditarlo y componerlo—Gœthe, el Júpiter Olímpico de la literatura germánica. Y parece indudable, segun la opinion de la rubia y soñadora Alemania, que solo le compuso para ella; pues si Vd. dice á algun aleman: «he leido el *Fausto*»—su fisonomía toma al momento una espresion entre desdeñosa y sarcástica, que traducida al español quiere decir:—«le ha leido Vd. pero no le ha entendido.»

Quizá tienen razon; gentes de letras conozco yo que lo confiesan *sotto voce*. ¿Qué mucho si la misma madame de Staël, ferviente admiradora del gran oráculo de Weimar, le llamó la pesadilla del espíritu, agregando, segun recuerdo, que si la imaginacion pudiese concebir un cáos intelectual, el *Fausto* deberia haber sido compuesto durante ese período de ebullicion y de tinieblas! Mas, por lo visto, Anastasio no ha sufrido el maréo que causa en el ánimo esa composicion vertiginosa. En un santiamen se ha dado cuenta del

enmarañadísimo drama, tal como nos le presenta en la ópera la mano impía del compositor. En su lenguaje rústico lo narra, lo comenta, lo critica, mezclando con naturalidad inimitable lo peregrino á lo grotesco. Preciso es, amigo, que su númen sea el mismo Mefistófeles para haberle inspirado á Vd. la mas estrafalaria de cuantas ideas puedan venir á la mente, y sobre todo, para haberle sacado airoso del berenjenal en que se habia metido. Su parodia está llena de gracia, de novedad y de frescura. Los dos *paisanos* que Vd. nos hace conocer, atraviesan por entre la nebulosa metafísica del *altísimo poeta*, como suelen hacerlo gallardamente á través de las brumas de la pampa, nuestros gauchos, interrumpiendo los cantos con que entretienen el camino, para fijarse aquí y allí en las perspectivas fantásticas que produce el miraje. Singular es que sostengan su larga plática con tanta amenidad y donaire. ¡ Cuánto ingénio no es necesario para que no decaiga el interés ! A este milagro concurren una versificacion fácil y espontánea, un pincel galanamente colorido, un epígrama chispeante del cual se escapan algunos versos de una melancolía espresiva: engarzados en una composicion tan lozana y burlesca, parecen lágrimas en el rostro de un niño que rie y llora al mismo tiempo.

Plácemes, trovador paisajista, por habernos puesto en íntima relacion con esos dos *aparceros*. Párias de nuestra sociedad, llena de galas postizas y descoloridas por la adopcion de costumbres exóticas, se van á conversar al rio, que con la pampa de donde vienen, son las únicas cosas grandes que nos van quedando. Parientes de Santos Vega, *aquel de la larga fama*, se perderán como él en el desierto, perseguidos y errantes, despues de haber exhalado sus trovas al pasar por *la ciudad*, que, envuelta en una atmósfera pesada y deletérea, aspira con deleite el perfume de las flores campesinas arrancadas por la mano de sus románticos pastores.

Buenos Aires, olvidada de sí misma, envanecida con su lujo europeo, escuchando con avidez los cantares que le recuerdan su juventud y su inocencia perdida, se me figura á Linda de Chamounix, estremecida y ruborizada en medio de la pompa que la cerca, y que deslumbrára su virtud, al escuchar las armonías agrestes de sus nativas montañas.

Vd. que no haria un gran papel tocando la zampoña de *Pierrotto*, puntéa admirablemente la guitarra, que vale tanto como cualquier otro instrumento, desde que entre sonrisas haga sentir y recordar.

**Cárlos Guido y Spano.**

# FAUSTO

## I

En un overo rosao,
Flete nuevo y parejito,
Caia al bajo, al trotecito,
Y lindamente sentao,
Un paisano del Bragao,
De apelativo *Laguna:*
Mozo ginetaso ¡Ahijuna!
Como creo que no hay otro,
Capaz de llevar un potro
A sofrenarlo en la luna.

¡A criollo! si parecia
Pegao en el animal,
Que aunque era medio bagual,
A la rienda obedecia,

De suerte, que se creería
Ser no solo arrocinao,
Sinó tamien del recao
De alguna moza pueblera:
¡Ah Cristo! ¡quién lo tuviera!....
¡Lindo el overo rosao!

Como que era escarciador,
Vivaracho y coscojero,
Le iba sonando al overo
La plata que era un primor;
Pues eran plata el fiador,
Pretal, espuelas, virolas,
Y en las cabezadas solas
Traia el hombre un Potosí:
¡Qué!... Si traia, para mí,
Hasta de plata las bolas!

En fin:—como iba á contar,
Laguna al rio llegó,
Contra una tosca se apió
Y empezó á desensillar.
En esto, dentró á orejiar
Y á resollar el overo,
Y jué que vido un sombrero
Que del viento se volaba
De entre una ropa, que estaba
Mas allá, contra un apero.

Dió güelta y dijo el paisano
—¡ *Vaya* ZÁFIRO! *qué es eso?*
Y le acarició el pescueso
Con la palma de la mano:
Un relincho soberano
Pegó el overo que vía,
A un paisano que salia
De la agua, en un colorao,
Que al mesmo overo rosao
Nada le desmerecía.

Cuando el flete relinchó,
Media güelta dió Laguna,
Y ya pegó el grito:—¡ Ahijuna!
¿ No es el Pollo ?
—Pollo, nó,
Ese tiempo se pasó,
(Contestó el otro paisano).
Ya soy jaca vieja, hermano,
Con las púas como anzuelo,
Y á quien ya le niega el suelo
Hasta el mas remoto grano.

Se apió el Pollo y se pegaron
Tal abrazo con Laguna,
Que sus dos almas en una
Acaso se misturaron.
Cuando se desenredaron,

Despues de haber lagrimiao,
El overito rosao
Una oreja se rascaba,
Visto que la refregaba
En la clin del colorao.

—Velay, tienda el cojinillo
Don Laguna, sientesé,
Y un ratito aguardemé
Mientras manéo el potrillo:
Vaya armando un cigarrillo,
Si es que el vicio no ha olvidao;
Ahí tiene contra el recao,
Cuchillo, papel y un naco:
Yo siempre pico el tabaco
Por no pitarlo aventao.

—Vaya amigo, le haré gasto. . . .
—¿No quiere maniar su overo?
—Dejeló á mi parejero
Que es como mata de pasto.
Ya una vez, cuando el abasto,
Mi cuñao se desmayó;
A los tres dias volvió
Del insulto, y crea amigo,
Peligra lo que le digo:
El flete ni se movió.

—¡ Bien aiga gaucho embustero!
¿ Sabe que no me esperaba
Que soltase una *guayaba*
De ese tamaño, aparcero?
Ya colijo que su overo
Está tan bien enseñao,
Que si en vez de desmayao
El otro hubiera estao muerto,
El fin del mundo, por cierto,
Me lo encuentra allí parao.

—Vean como le buscó
La güelta . . . . ¡bien aiga el Pollo!
Siempre larga todo el rollo
De su lazo . . . .
—¡ Y cómo nó!
¿O se ha figurao que yo
Asina nomas las trago?
¡ Hágase cargo! . . . .
—Ya me hago . . . .
Prieste el juego . . . .
—Tomeló.
—Y aura, le pregunto yó
¿Qué anda haciendo en este pago?

—Hace como una semana
Que he bajao á la ciudá,
Pues tengo necesidá
De ver si cobro una lana;

Pero me andan con *mañana,*
*Y no hay plata, y venga luego.*
Hoy nomas cuasi le pego
En las aspas con la argolla
A un gringo, que aunque es de embrolla,
Ya le he maliciao el juego.

—Con el cuento de la guerra
Andan matreros los cobres,
—Vamos á morir de pobres
Los paisanos de esta tierra.
Yo cuasi he ganao la sierra
De puro desesperao . . . .
—Yo me encuentro tan cortao,
Que á veces se me hace cierto,
Que hasta ando jediendo á muerto . . .
—Pues yo me hallo hasta *empeñao.*

—¡Vaya un lamentarse! ¡Ahijuna! . . . .
Y eso es de vicio aparcero:
A usté lo ha hecho su ternero
La vaca de la fortuna.
Y no llore, Don Laguna,
No me lo castigue Dios:
Sinó comparemolós
Mis tientos con su chapiao,
Y así en limpio habrá quedao,
El mas pobre de los dos.

—¡Vean si es escarbador
Este Pollo! ¡Vírjen mia!
Si es pura chafalonía . . . .
—Eso sí, siempre pintor!
—Se la gané á un jugador
Que vino á echarla de *güeno.*
Primero le gané el freno
Con riendas y cabezadas,
Y en otras cuantas jugadas
Perdió el hombre hasta lo ageno.

¿Y sabe lo que decia
Cuando se vía en la mala?
*El que me ha pelao la chala*
*Debe tener brujería.*
A la cuenta se creería
Que el Diablo y yo . . .
— ¡Callesé
Amigo! ¿no sabe usté
Que la otra noche lo he visto
Al demonio?
— ¡Jesucristo! . . .
— Hace bien, santigüesé

— ¡Pues no me he de santiguar!
Con esas cosas no juego;
Pero no importa, le ruego
Que me dentre á relatar,

El cómo llegó á topar.
Con *el malo*, ¡ Vírgen Santa !
Solo el pensarlo me espanta . . .
Güeno, le voy á contar
Pero antes voy á buscar
Con que mojar la garganta.

El Pollo se levantó
Y se jué en su colorao,
Y en el overo rosao
Laguna al agua dentró.
Todo el baño que le dió,
Jué dentrada por salida,
Y á la tosca consabida
Don Laguna se volvió,
Ande á Don Pollo lo halló
Con un frasco de bebida.

— Larguesé al suelo cuñao
Y vaya haciéndose cargo,
Que puede ser mas que largo,
El cuento que le he ofertao:
Desmanée el colorao,
Desate su maniador,
Y en ancas, haga el favor
De acollararlos . . . .
—Al grito:
¿Es manso el coloradito?
—¡Ese es un trebo de olor!

—Ya están acollaraditos . . . .
—Dele un beso á esa giñebra:
Yo le hice sonar de una hebra
Lo menos diez golgoritos.
—Pero esos son muy poquitos
Para un criollo como usté,
Capaz de prenderselé
A una pipa de lejía . . . .
—Hubo un tiempo en que solía . . . .
—Vaya amigo, larguesé.

## II.

—Como á eso de la oracion,
Aura cuatro ó cinco noches,
Vide una fila de coches
Contra el tiatro de Colon.

La gente en el corredor,
Como hacienda amontonada,
Pujaba desesperada
Por llegar al mostrador.

Allí á juerza de sudar,
Y á punta de hombro y de codo,
Hice, amigaso, de modo
Que al fin me pude arrimar.

Cuando compré mi dentrada
Y dí güelta. . . . ¡Cristo mio!
Estaba pior el gentío
Que una mar alborotada.

Era á causa de una vieja
Que le habia dao el mal. . . .
—Y si es chico ese corral
¿A qué encierran tanta oveja?

—Ahí verá:—por fin, cuñao,
A juerza de arrempujon,
Salí como mancarron
Que lo sueltan trasijao.

Mis botas nuevas quedaron
Lo propio que picadillo,
Y el fleco del calzoncillo
Hilo á hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñao,
De toda esta desventura,
El puñal, de la cintura,
Me lo habian refalao.

—Algun gringo como luz
Para la uña, ha de haber sido.
—¡Y no haberlo yo sentido!
En fin, ya le hice la cruz.

Medio cansao y triston
Por la pérdida, dentré
Y una escalera trepé
Con ciento y un escalon.

Llegué á un alto, finalmente,
Ande vá la paisanada,
Que era la última camada
En la estiba de la gente.

Ni bien me habia sentao,
Rompió de golpe la banda,
Que detrás de una baranda
La habian acomodao.

Y ya tamien se corrió
Un lienzo grande, de modo,
Que á dentrar con flete y todo
Me aventa, creameló.

Atrás de aquel cortinao
Un Dotor apareció,
Que asigun oi decir yó.
Era un tal *Fausto*, mentao.

—¿Dotor dice? Coronel
De la otra banda, amigaso;
Lo conozco á ese criollaso
Porque he servido con él.

—Yo tamien lo conocí
Pero el pobre ya murió:
¡Bastantes veces montó
Un saino que yo le dí!

Dejeló al que está en el cielo,
Que es otro *Fausto* el que digo,
Pues bien puede haber, amigo,
Dos burros de un mesmo pelo.

—No he visto gaucho mas *quiebra*
Para retrucar ¡ahijuna!....
—Dejemé hacer, Don Laguna,
Dos gárgaras de giñebra.

Pues como le iba diciendo,
El Dotor apareció,
Y, en público, se quejó
De que andaba padeciendo.

Dijo que nada podia
Con la cencia que estudió:
Que él á una rubia queria,
Pero que á él la rubia nó.

Que al ñudo la pastoriaba
Dende el nacer de la aurora,
Pues de noche y á toda hora
Siempre tras de ella lloraba.

Que de mañana á ordeñar
Salía muy currutaca,
Que él le maniaba la vaca,
Pero pare de contar.

Que cansado de sufrir,
Y cansado de llorar,
Al fin se iba á envenenar
Porque eso no era vivir.

El hombre allí renegó,
Tiró contra el suelo el gorro,
Y por fin, en su socorro,
Al mesmo Diablo llamó.

¡Nunca lo hubiera llamao!
¡Viera sustaso, por Cristo!
¡Ahi mesmo, jediendo á misto,
Se apareció *el condenao!*

Hace bien: persinesé
Que lo mesmito hice yó,
—¿Y cómo no disparó?
—Yo mesmo no sé por qué.

¡Viera al Diablo! Uñas de gato,
Flacon, un sable largote,
Gorro con pluma, capote,
Y una barba de chivato

Medias hasta la berija,
Con cada ojo como un charco,
Y cada ceja era un arco
Para correr la sortija.

« Aquí estoy á su mandao,
Cuente con un servidor."
Le dijo el Diablo al Dotor,
Que estaba medio asonsao.

« Mi Dotor no se me asuste
Que yo lo vengo á servir:
Pida lo que ha de pedir
Y ordenemé lo que guste. »

El Dotor medio asustao
Le contestó que se juese . . . .
—Hizo bien: ¿no le parece?
—Dejuramente, cuñao.

Pero el Diablo comenzó
A alegar gastos de viaje,
Y á medio darle coraje
Hasta que lo engatuzó.

—¿No era un Dotor muy projundo?
¿Cómo se dejó engañar?
—Mandinga es capaz de dar
Diez güeltas á medio mundo.

El diablo volvió á decir:—
« Mi Dotor no se me asuste,
Ordenemé en lo que guste,
Pida lo que ha de pedir. »

« Si quiere plata tendrá:
Mi bolsa siempre está llena,
Y mas rico que Anchorena
Con decir *quiero*, será. »

No es por la plata que lloro,
Don Fausto le contestó:
Otra cosa quiero yó
Mil veces mejor que el oro.

« Yo todo le puedo dar,
Retrucó el Ray del Infierno,
Diga: —¿Quiere ser Gobierno?
Pues no tiene mas que hablar »

—No quiero plata ni mando,
Dijo Don Fausto, yo quiero
El corazon todo entero
De quien me tiene penando.

No bien esto el Diablo oyó,
Soltó una risa tan fiera,
Que toda la noche entera
En mis orejas sonó.

Dió en el suelo una patada,
Una paré se partió,
Y el Dotor, fulo, miró
A su prenda idolatrada.

—¡Canejo! . . . . ¿Será verdá?
¿Sabe que se me hace cuento?
—No crea que yo le miento:
Lo ha visto media ciudá.

¡Ah, Don Laguna! ¡si viera
Que rubia! . . . . Creameló:
Crei que estaba viendo yo,
Alguna vírgen de cera.

Vestido azul, medio alzao,
Se apareció la muchacha:
Pelo de oro, como hilacha
De choclo recien cortao.

Blanca como una cuajada,
Y celeste la pollera,
Don Laguna, si aquello era
Mirar á la *Inmaculada.*

Era cada ojo un lucero,
Sus dientes, perlas del mar,
Y un clavel al reventar
Era su boca, aparcero.

Ya enderezó como loco
El Dotor cuanto la vió,
Pero el Diablo lo atajó
Diciéndole:—« poco á poco:

Si quiere, hagamos un *pato* :
Usté su alma me ha de dar,
Y en todo lo he de ayudar:
¿Le parece bien el trato? »

Como el Dotor consintió,
El Diablo sacó un papel
Y lo hizo firmar en él
Cuanto la gana le dió.

—¡Dotor, y hacer ese trato!
—¿Qué quiere hacerle, cuñao,
Si se topó ese abogao
Con la orma de su zapato?

Ha de saber que el Dotor
Era dentrao en edá,
Asina es que estaba yá
*Bichoco* para el amor.

Por eso al dir á entregar
La contrata consabida,
Dijo:—« ¿Habrá alguna bebida
Que me pueda remozar? »

Yo no sé que brujería,
Misto, mágica ó polvito
Le echó el Diablo y . . . . ¡Dios bendito!
Quién demonios lo creería!

¿Nunca ha visto usté á un gusano
Volverse una mariposa?
Pues allí la mesma cosa
Le pasó al Dotor, paisano.

Canas, gorro y casacon
De pronto se vaporaron,
Y en el Dotor ver dejaron
A un donoso moceton.

—¿Qué dice? . . . ¡barbaridá! . . .
¡Cristo padre! . . . ¿Será cierto?
—Mire:—Que me caiga muerto
Si no es la pura verdá.

El Diablo entonces mandó
A la rubia que se juese,
Y que la paré se uniese,
Y la cortina cayó.

A juerza de tanto hablar
Se me ha secao el gargüero:
Pase el frasco compañero . . . .
—¡Pues no se lo he de pasar!

## III

—Vea los pingos . . . .
—¡Ah hijitos!
Son dos fletes soberanos.
—¡Como si jueran hermanos
Bebiendo la agua juntitos!

—¿Sabe que es linda la mar?
—¡La viera de mañanita
Cuando agatas la puntita
Del sol comienza á asomar!

Usté vé venir á esa hora
Roncando la marejada,
Y vé en la espuma encrespada
Las colores de la aurora.

A veces con viento en la anca,
Y con la vela al solsito,
Se vé cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté vé, patente,
Venir boyando un islote,
Y es que trai á un camalote
Cabrestiando la corriente.

Y con un campo quebrao,
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza á hinchar,
El rio medio alterao.

Las olas chicas, cansadas,
A la playa agatas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al desplayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas, es divino,
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene á estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé que dá el mirar
Cuando barrosa y bramando,
Sierras de agua viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo.
Se amostrase retobao,
Al mirar tanto pecao
Como se vé en este suelo.

Y es cosa de bendecir,
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola á dormir.

Y es muy lindo ver nadando
A flor de agua algun pescao:
Van, como plata, cuñao,
Las escamas relumbrando.

—¡Ah Pollo! Ya comenzó
A meniar taba: ¿y el caso?
—Dice muy bien, amigaso:
Seguiré contandoló.

El lienzo otra vez alzaron
Y apareció un bodegon,
Ande se armó una runion
En que algunos se mamaron.

Un Don Valentin, velay,
Se hallaba allí en la ocasion,
Capitan, muy guapeton,
Que iba á dir al Paraguay.

Era hermano, el ya nombrao,
De la rubia y conversaba
Con otro mozo que andaba
Viendo de hacerlo cuñao.

Don *Silverio*, ó cosa así,
Se llamaba este individo,
Que me pareció medio *ido*
O sonso cuanto lo ví.

Don Valentin le pedia
Que á la rubia la sirviera
En su ausencia . . . .
—¡Pues, sonsera!
¡El otro que mas queria!

—El Capitan, con su vaso,
A los presentes brindó,
Y en esto se apareció,
De nuevo el Diablo, amigaso

Dijo que si lo almitian
Tamien echaria un trago,
Que era por no ser del pago
Que allí no lo conocian.

Dentrando en conversacion,
Dijo el diablo que era brujo:
Pidió un ajenco y lo trujo
El mozo del bodegon.

—« No tomo bebida sola, »
Dijo el Diablo: se subió
A un banco, y ví que le echó
Agua de una cuarterola.

Como un tiro de jusil
Entre la copa sonó,
Y á echar llamas comenzó
Como si juera un candil.

Todo el mundo reculó;
Pero el Diablo, sin turbarse,
Les dijo:—« No hay que asustarse, »
Y la copa se empinó.

—¡Qué buche! ¡Dios soberano!
—Por no parecer morao
El Capitan jué, cuñao,
Y le dió al Diablo la mano.

Satanás le rejistró
Los dedos con grande afan,
Y le dijo:—« Capitan,
Pronto muere, crealó. »

El Capitan, retobao,
Peló la lata, y Luzbel
No quiso ser menos que él
Y peló un amojosao.

Antes de cruzar su acero,
El Diablo el suelo rayó:
¡Viera el juego que salió! . . .
—¡Qué sable para yesquero!

—¿Qué dice? ¡habia de oler
El jedor que iba largando
Mientras estaba chispiando
El sable de Lucifer!

No bien á tocarse van
Las ojas, creameló,
La mitá al suelo cayó
Del sable del Capitan.

—« ¡Este es el Diablo en figura
De hombre! » el Capitan gritó,
Y al grito le presentó
La cruz de su empuñadura.

¡Viera al Diablo retorcerse
Como culebra, aparcero!
—Oiganlé . . . .
—Mordió el acero
Y comenzó á estremecerse.

Los otros se aprovecharon
Y se apretaron el gorro:
Sin duda á pedir socorro
O á *dar parte* dispararon.

En esto Don Fausto entró
Y conforme al Diablo vido,
Le dijo:—« ¿Qué ha sucedido? »
Pero él se desentendió.

El Dotor volvió á clamar
Por su rúbia, y Lucifer,
Valido de su poder,
Se la volvió á presentar.

Pues que golpiando en el suelo
En un beile apareció,
Y Don Fausto le pidió
Que lo acompañase á un *cielo*.

No hubo forma que bailára:
La rúbia se encaprichó;
De balde el Dotor clamó
Porque no lo desairara.

Cansao ya de redetirse,
Le contó al demonio el caso;
Pero él le dijo:—« Amigaso
No tiene porqué afligirse:

Si en el beile no ha alcanzao
El poderla arrocinar,
Deje: le hemos de buscar
La güelta por otro lao.

Y mañana, á mas tardar
Gozará de sus amores,
Que á otras, mil veces mejores,
Las he visto cabrestiar. »

¡Balsa general! gritó
El bastonero mamao;
Pero en esto el cortinao
Por segunda vez cayó.

Armemos un cigarrillo
Si le parece . . . .
—¡Pues no!
—Tome el naco piqueló,
Usté tiene mi cuchillo.

## IV

Ya se me quiere cansar
El flete de mi relato . . . .
—Priendalé guasca otro rato:
Recien comienza á sudar.

—No se apure: aguardesé:
¿Cómo anda el frasco?
—Tuavía
Hay con que hacer medio dia:
Ahi lo tiene, priendalé.

—¿Sabe que este giñebron
No es para beberlo solo?
Si alvierto, traigo un chicholo
O un cacho de salchichon.

—Vaya, no le ande aflojando,
Dele trago y domeló,
Que á reiz de las carnes yó
Me lo estoy acomodando.

—¿Que tuavia no ha almorzao?
—Ando en ayunas Don Pollo;
Porque ¿á qué contar un bollo
Y un cimarron aguachao?

Tenia hecha la intencion
De ir á la fonda de un gringo
Despues de bañar el pingo . . . .
—Pues vámonos del tiron.

—Aunque ando medio delgao
Don Pollo, no le permito
Que me merme ni un chiquito
Del cuento que ha comenzao.

—Pues, entonces, allá vá:
Otra vez el lienzo alzaron
Y hasta mis ojos dudaron,
Lo que ví . . . . ¡barbaridá!

¡Qué quinta! ¡Vírgen bendita!
¡Viera amigaso el jardin!
Allí se vía el jazmin,
El clavel, la margarita,

El toronjil, la retama,
Y hasta estuatas, compañero,
Al lao de esa, era un chiquero
La quinta de Don Lezama.

Entre tanta maravilla
Que allí habia, y medio á un lao,
Habian edificao
Una preciosa casilla.

Allí la rubia vivia
Entre las flores como ella,
Allí brillaba esa estrella
Que el pobre Dotor seguía.

Y digo *pobre Dotor*,
Porque pienso, Don Laguna,
Que no hay desgracia ninguna
Como un desdichao amor.

—Puede ser; pero, amigaso,
Yo en las cuartas no me enriedo,
Y en un lance en que no puedo,
Hago de mi alma un cedaso.

Por hembras yo no me pierdo:
La que me empaca su amor
Pasa por el cernidor
*Y . . . . si te ví, no me acuerdo.*

Lo demás, es calentarse
El mate al divino ñudo . . . . .
—¡Feliz quien tenga ese escudo
Con que poder rejuardarse!

Pero usté habla, Don Laguna,
Como un hombre que ha vivido
Sin haber nunca querido
Con alma y vida á ninguna.

Cuando un verdadero amor,
Se estrella en una alma ingrata,
Mas vale el fierro que mata
Que el fuego devorador.

Siempre ese amor lo persigue
A donde quiera que vá:
Es una fatalidá
Que á todas partes lo sigue.

Si usté en su rancho se queda,
O si sale para un viaje,
Es de balde: no hay parage
Ande olvidarla usté pueda.

Cuando duerme todo el mundo,
Usté, sobre su recao,
Se dá güeltas, desvelao,
Pensando en su amor projundo.

Y si el viento hace sonar
Su pobre techo de paja,
Cree usté que es *ella* que baja
Sus lágrimas á secar.

Y si en alguna lomada
Tiene que dormir al raso,
Pensando en *ella*, amigaso,
Lo hallará la madrugada.

Allí acostao sobre abrojos,
O entre cardos, Don Laguna,
Verá su cara en la luna,
Y en las estrellas, sus ojos.

¿ Qué habrá que no le recuerde
Al bien de su alma querido,
Si hasta cree ver su vestido
En la nube que se pierde ?

Asina sufre en la ausiencia
Quien sin ser querido quiere:
Aura verá como muere
De su prenda en la presencia.

Si enfrente de esa deidá
En alguna parte se halla,
Es otra nueva batalla
Que el pobre corazon dá.

Si con la luz de sus ojos
Le alumbra la triste frente,
Usté, Don Laguna, siente
El corazon entre abrojos.

Su sangre comienza á alzarse
A la cabeza, en tropél,
Y cree que quiere esa cruél
En su amargura gozarse.

Y si la ingrata le niega
Esa lijera mirada,
Queda su alma abandonada
Entre el dolor que la aniega.

Y usté firme en su pasion . . . .
Y van los tiempos pasando,
Un hondo surco dejando
En su infeliz corazon.

—Güeno amigo: así será,
Pero me ha sentao el cuento . . . .
—¡ Qué quiere ! Es un sentimiento . . . .
Tiene razon: allá vá:—

Pues, señor, con gran misterio,
Traindo en la mano una cinta,
Se apareció entre la quinta,
El sonso de Don Silverio.

Sin duda alguna saltó
Por la zanja de la güerta,
Pues esa noche su puerta
La mesma rúbia cerró.

Rastriándolo se vinieron
El demonio y el Dotor,
Y tras del árbol mayor
A aguaitarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta
Y la cinta, un ramo armó
Don Silverio, y lo dejó
Sobre el umbral de la puerta.

— ¡ Que no cairle una centella !
— ¿ A quién ? Al sonso ?
— ¡ Pues digo ! . . .
¡Venir á osequiarla, amigo,
Con las mesmas flores de ella !

—Ni bien acomodó el guacho,
Ya rumbió . . .
—¡ Miren que hazaña !
Eso es ser mas que lagaña
Y hasta dá rabia, caracho !

—El Diablo entonces salió
Con el Dotor, y le dijo :
—« Esta vez priende de fijo
La vacuna, crealó. »

Y el capote haciendo á un lao,
Desembainó allí un baulito,
Y jué y lo puso juntito
Al ramo del abombao.

—No me hable de ese mulita :
¡ Qué apunte para una banca !
¿ A que era májica blanca
Lo que trujo en la cajita ?

—Era algo mas eficáz
Para las hembras, cuñao,
Verá si las ha calao
De lo lindo Satanás.

Tras del árbol se escondieron
Ni bien cargaron la mina,
Y mas que nunca, divina,
Venir á la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,
En un banco se sentó,
Un par de medias sacó
Y las comenzó á surcir.

Cinco minutos, por junto,
En las medias trabajó,
Por lo que carculo yó
Que tendrian solo un punto :

Dentró á espulgar un rosal,
Por la hormiga consumido,
Y entonces jué cuando vido
Caja y ramo en el umbral.

Al ramo no le hizo caso,
Enderezó á la cajita,
Y sacó . . . ¡Vírgen bendita! . . .
¡Viera qué cosa, amigaso!

¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!
¡Qué rosetas soberanas!
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!
—¡Vea al diablo tentador!

—¿No le dije Don Laguna?
La rubia allí se colgó
Las prendas, y apareció
Mas platiada que la luna.

En la caja, Lucifer,
Habia puesto un espejo . . . .
—¿Sabe que el Diablo, cancjo,
La conoce á la mujer?

—Cuando la rubia gastaba
Tanto mirarse, la luna,
Se apareció, Don Laguna,
La vieja que la cuidaba.

¡ Viera la cara, cuñáo,
De la vieja, al ver brillar
Como reliquias de altar
Las prendas del condenao !

"¿ Diaonde este lujo sacás ?"
La vieja, fula, decia,
Cuando gritó:—"¡ Avemaria !"
En la puerta, Satanás.

—"¡ Sin pecao ! ¡ Dentre señor !"
—"¿ No hay perros ?—"¡ Ya los ataron !"
Y ya tamien se colaron
El Demonio y el Dotor.

El Diablo allí comenzó
A enamorar á la vieja,
Y el Dotorcito á la oreja
De la rubia se pegó.

—¡ Vea al Diablo haciendo gancho !
—El caso jué que logró
Reducirla, y la llevó
A que le amostrase un chancho.

—¿ Por supuesto, el Dotorcito
Se quedó allí mano á mano ?
—Dejuro, y ya verá hermano
La liendre que era el mocito.

Corcobió la rubiecita,
Pero al fin se sosegó,
Cuando el Dotor le contó
Que él era el de la cajita.

Asigun lo que presumo,
La rubia aflojaba laso,
Porque el Dotor, amigaso,
Se le queria ir al humo.

La rubia lo malició
Y por entre las macetas,
Le hizo una cuantas gambetas
Y la casilla ganó.

El Diablo tras de un rosal,
Sin la vieja apareció . . . .
—¡ A la cuenta la largó
Jediendo entre algun maizal !

—La rubia en vez de acostarse,
Se lo pasó en la ventana,
Y allí aguardó la mañana
Sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondia,
Y el lucero se apagaba,
Y ya tamien comenzaba
A venir clariando el dia.

¿ No ha visto usté de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir
Y de ahí perderse, aparcero ?

Pues de ese modo, cuñao,
Caminaban las estrellas
A morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento
Como sahumerio venia,
Y alegre ya se ponia
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos,
Gotas de cristal brillaban,
Y al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento
Ver los junquillos doblarse,
Y los claveles cimbrarse
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar
El boton de alguna rosa
Venir una mariposa
Y comenzarlo á chupar.

Y si se pudiera el cielo
Con un pingo comparar,
Tamien podria afirmar
Que estaba mudando pelo.

—¡ No sea bárbaro, canejo !
¡ Que comparancia tan fiera !
—No hay tal: pues de saino que era
Se iba poniendo azulejo.

¿ Cuando ha dao un madrugon
No ha visto usté, embelesao,
Ponerse blanco-azulao
El mas negro ñubarron ?

—Dice bien, pero su caso
Se ha hecho medio empacador . . .
—Aura viene lo mejor
Pare la oreja, amigaso.

El Diablo dentró á retar
Al Dotor, y entre el responso,
Le dijo:—"¿ Sabe que es sonso ?
¿ Pa qué la dejó escapar ?"

" Ahí la tiene en la ventana:
" Por suerte no tiene reja,
" Y antes que venga la vieja
" Aproveche la mañana."

Don Fausto ya atropelló
Diciendo:—"¡ basta de ardiles !"
La cazó de los cuadriles
Y ella . . . . tamien lo abrazó !

—¡ Oiganlé á la dura !
—En esto . . . .
Bajaron el cortinao:
Alcance el frasco cuñao,
—Agatas le queda un resto.

## V

—Al rato el lienzo subió
Y deshecha y lagrimiando,
Contra una máquina hilando,
La rúbia se apareció.

La pobre dentró á quejarse
Tan amargamente allí,
Que yo á mis ojos sentí
Dos lágrimas asomarse.

—¡ Qué vergüenza !
—Puede ser:
Pero, amigaso, confiese
Que á usté tamien lo enternece
El llanto de una mujer.

Cuando á usté un hombre lo ofiende,
Ya sin mirar para atrás,
Pela el flamenco y ¡ sas ! ¡ tras !
Dos puñaladas le priende.

Y cuando la autoridá
La *partida* le ha soltao,
Usté en su overo rosao
Bebiendo los vientos vá.

Naides de usté se despega
Porque se aiga desgraciao,
Y es muy bien agasajao
En cualquier rancho á que llega.

Si es hombre trabajador
Ande quiera gana el pan:
Para eso con usté van
Bolas, lazo y maniador.

Pasa el tiempo, vuelve al pago,
Y cuanto mas larga ha sido
Su ausiencia, usté es recebido
Con mas gusto y mas halago.

Engaña usté á una infeliz,
Y para mayor vergüenza,
Vá y le cerdéa la trenza
Antes de hacerse perdiz.

La ata, si le dá la gana,
En la cola de su overo,
Y le amuestra al mundo entero
La trenza de ña Julana.

Si ella tuviese un hermano,
Y en su rancho miserable
Hubiera colgao un sable,
Juera otra cosa, paisano.

Pero sola y despreciada
En el mundo ¿ qué ha de hacer ?
¿ A quién la cara volver ?
¿ Ande llevar la pisada ?

Soltar al aire su queja
Será su solo consuelo,
Y empapar con llanto el pelo
Del hijo que usté le deja.

Pues ese dolor projundo
A la rúbia la secaba,
Y por eso se quejaba
Delante de todo el mundo.

Aura, confiese, cuñao,
Que el corazon mas calludo,
Y el gaucho mas entrañudo,
Alli habría lagrimiao.

—¿ Sabe que me ha sacudido
De lo lindo el corazon ?
Vea sinó el lagrimon
Que al oirlo se me ha salido . . . .

—¡ Oiganlé ! . . . .
—Me ha redotao:
No guarde rencor amigo . . . .
—Si es en broma que le digo . . . .
—Siga su cuento, cuñao.

—La rúbia se arrebozó
Con un pañuelo cenisa,
Diciendo que se iba á misa
Y puerta ajuera salió.

Y crea usté lo que guste
Porque es cosa de dudar . . . .
¡ Quién habia de esperar
Tan grande desbarajuste !

Todo el mundo estaba ageno
De lo que allí iba á pasar,
Cuando el Diablo hizo sonar
Como un pito de sereno.

Una Iglesia apareció
En menos que canta un gallo . . . .
—¡ Vea si dentra á caballo !
—Me larga, creameló.

Creo que estaban alzando
En una misa cantada,
Cuando aquella desgraciada
Llegó á la puerta llorando.

Allí la pobre cayó
De rodillas sobre el suelo,
Alzó los ojos al cielo,
Y cuatro credos rezó.

Nunca he sentido mas pena
Que al mirar á esa mujer:
Amigo: aquello era ver
A la mesma *Magalena.*

De aquella rúbia rosada,
Ni rastro habia quedao:
Era un clavel marchitao,
Una rosa deshojada.

Su frente, que antes brilló
Tranquila, como la luna,
Era un cristal, Don Laguna,
Que la desgracia enturbió.

Ya de sus ojos hundidos
Las lágrimas se secaban
Y entre-temblando rezaban
Sus lábios descoloridos.

Pero el Diablo la uña afila,
Cuando está desocupao,
Y allí estaba el condenao
A una vara de la pila.

La rúbia quiso dentrar,
Pero el Diablo la atajó,
Y tales cosas le habló
Que la obligó á disparar.

Cuasi le dá el acidente
Cuando á su casa llegaba:
La suerte que le quedaba
En la vedera de enfrente.

Al rato el Diablo dentró
Con Don Fausto muy del brazo,
Y una guitarra, amigazo,
Ahí mesmo desenvainó.

—¿ Qué me dice amigo Pollo ?
—Como lo oye, compañero:
El Diablo es tan guitarrero
Como el paisano mas criollo.

El sol ya se iba poniendo,
La claridá se ahuyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes
Una por una salian,
Y los montes parecian
Batallones de gigantes.

Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras,
Y ya las aves caseras
Sobre el alero ganaban.

El toque de la oracion
Triste los aires rompía,
Y entre sombras se movía
El crespo sauce lloron.

Ya sobre el agua estancada
De silenciosa laguna,
Al asomarse, la luna,
Se miraba retratada.

Y haciendo un estraño ruido
En las hojas trompezaban,
Los pájaros que volaban
A guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

La pobre rúbia, sin duda,
En llanto se deshacía,
Y rezando á Dios pedía
Que le emprestase su ayuda.

Yo presumo que el Dotor,
Hostigao por Satanás,
Quería otras hojas mas,
De la desdichada flor.

A la ventana se arrima
Y le dice al condenao:—
«Dele no mas sin cuidao
Aunque reviente la prima.»

El Diablo agatas tocó
Las clavijas, y al momento
Como una arpa el estrumento
De tan bien templao sonó.

—Talvez lo traiba templao
Por echarla de baquiano . . . .
—Todo puede ser, hermano,
Pero ¡oyese al condenao!

Al principio se florió
Con un lindo bordonéo,
Y en ancas de aquel floréo
Una décima cantó.

No bien llegaba al final
De su canto, el condenao,
Cuando el capitan, armao,
Se apareció en el umbral.

—Pues yo en campaña lo hacia . . .
—Daba la casualidá
Que llegaba á la ciudá
En comision, ese dia.

—Por supuesto hubo fandango . . .
—La lata ahí no mas peló,
Y al infierno le aventó
De un cintarazo el changango

—¡Lindo el mozo!
—¡Pobrecito! . . .
—¿Lo mataron?
—Ya verá:
Peló un corbo el Dotorcito,
Y el Diablo . . . . ¡barbaridá!

Desenvainó una espadita
Como un viento, lo embasó,
Y allí no mas ya cayó
El pobre . . . .
—¡Anima bendita! . . . .

—A la trifulca y al ruido
En monton la gente vino . . . .
—¿Y el Dotor y el asesino?
—Se habian escabullido.

La rúbia tamien bajó
Y viera aflicion, paisano,
Cuando el cuerpo de su hermano
Bañao en sangre miró!

Agatas medio alcanzaron
A darse una despedida,
Porque en el cielo, sin vida,
Sus dos ojos se clavaron.

Bajaron el cortinao,
De lo que yo me alegré. . . .
—Tome el frasco, priendalé. . . .
—Sirvasé no mas cuñao.

## VI

—¡Pobre rúbia! Vea usté
Cuanto ha venido á sufrir:
Se le podia decir
¡Quién te vido y quién te vé!

—Ansí es el mundo, amigaso:
Nada dura, Don Laguna,
Hoy nos ríe la fortuna,
Mañana nos dá un guascaso.

Las hembras, en mi opinion,
Train un destino mas fiero,
Y si quiere, compañero,
Le haré una comparacion.

Nace una flor en el suelo,
Una delicia es cada hoja,
Y hasta el rocío la moja
Como un bautismo del cielo.

Allí está ufana la flor
Linda, fresca y olorosa:
A ella vá la mariposa,
A ella vuela el picaflor.

Hasta el viento pasajero
Se prenda al verla tan bella,
Y no pasa por sobre ella
Sin darle un beso primero.

¡ Lástima causa esa flor
Al verla tan consentida !
Cree que es tan larga su vida
Como fragante su olor:

Nunca vió el rayo que raja
A la renegrida nube,
Ni vé al gusano que sube,
Ni al fuego del sol que baja.

Ningun temor en el seno
De la pobrecita, cabe,
Pues que se amaca, no sabe,
Entre el fuego y el veneno.

Sus tiernas hojas despliega
Sin la menor desconfianza,
Y el gusano ya la alcanza . . . .
Y el sol de las doce llega . . . .

Se vá el sol abrasador,
Pasa á otra planta el gusano,
Y la tarde . . . encuentra, hermano,
El cadáver de la flor.

Piense en la rúbia cuñao,
Cuando entre flores vivía,
Y diga si presumía
Destino tan desgraciao.

Usté que es alcanzador
Afijesé en su memoria,
Y diga:—¿ es igual la historia
De la rúbia y de la flor?

—Se me hace tan parecida
Que ya mas no puede ser.
—Y hay mas: le falta que ver
A la rúbia en la crujida.

—¿Qué me cuenta? ¡Desdichada!
—Por última vez se alzó
El lienzo, y apareció
En la cárcel encerrada.

—¿Sabe que yo no colijo
El pórque de la prision?
—Tanto penar, la razon
Se le jué, y lo mató al hijo.

Ya la habian sentenciao
A muerte, á la pobrecita,
Y en una negra camita
Dormía un sueño alterao.

Ya redoblaba el tambor,
Y el cuadro ajuera formaban,
Cuando al calabozo entraban
El Demonio y el Dotor

—¡Veanló al Diablo si larga
Sus presas así no mas!
¿A que andubo Satanás
Hasta oir sonar la descarga?

—Esta vez se le chingó
El cuete, y ya lo verá. . . .
—Priendalé al cuento que yá
No lo vuelvo á atajar yó.

—Al dentrar hicieron ruido,
Creo que con los cerrojos;
Abrió la rúbia los ojos
Y allí contra ella los vido.

La infeliz, ya trastornada
A causa de tanta herida,
Se encontraba en la crujida
Sin darse cuenta de nada.

Al ver venir al Dotor,
Ya comenzó á disvariar,
Y hasta le quiso cantar
Unas décimas de amor.

La pobrecita soñaba
Con sus antiguos amores,
Y creia mirar sus flores
En los fierros que miraba.

Ella creia que como antes,
Al dir á regar su güerta,
Se encontraría en la puerta
Una caja con diamantes.

Sin ver que en su situacion
La caja que la esperaba,
Era la que redoblaba
Antes de la ejecucion.

Redepente se afijó
En la cara de Luzbel:
Sin duda *al malo* vió en él,
Porque allí muerta cayó.

Don Fausto al ver tal desgracia,
De rodillas cayó al suelo
Y dentró á pedirle al cielo
La recibiese en su gracia.

Allí el hombre arrepentido
De tanto mal que habia hecho,
Se daba golpes de pecho
Y lagrimiaba aflijido.

En dos pedazos se abrió
La paré de lá crujida,
Y no es cosa de esta vida
Lo que allí se apareció.

Y no crea que es historia:
Yo ví entre una nubecita,
La alma de la rubiecita
Que se subía á la gloria.

San Miguel, en la ocasion,
Vino entre nubes bajando
Con su escudo, y revoliando
Un sable tirabuzon.

Pero el Diablo, que miró
El sable aquel y el escudo,
Lo mesmito que un peludo
Bajo la tierra ganó.

Cayó el lienzo finalmente
Y ahi tiene el cuento contao . . . .
—Príeste el pañuelo cuñao:
Me está sudando la frente.

Lo que almiro es su firmeza
Al ver esas brujerías.
—He andao cuatro ó cinco dias
Atacao de la cabeza.

—Ya es güeno dir ensillando . . . .
—Tome ese último traguito,
Y eche el frasco á ese pocito
Para que quede boyando.

Cuando los dos acabaron
De ensillar sus parejeros,
Como güenos compañeros,
Juntos al trote agarraron.
En una fonda se apiaron
Y pidieron de cenar:
Cuando ya iban á acabar,
Don LAGUNA sacó un rollo
Diciendo:—«El gasto del POLLO
De aquí se lo han de cobrar.»

# A DON ANICETO EL GALLO (1)

He visto en un gaceton
Que llaman *El Ordenao*, (2)
Que usté, aparcero, ha soltao
Cuatro letras al boton.
Lo digo así, en la ocasion,
Porque á mí se me hace al ñudo,
Que, el gaucho que boliar pudo
Tan lindo á la tiranía,
Salga diciendo: — « No es mia
« La letra de un gaucho rudo. »

(1) Esta composicion fué escrita á consecuencia de haber publicado el Sr. D. Hilario Ascasubi, (a) **Aniceto el Gallo**, en el diario « El Orden, » un remitido declarando que no le pertenecian los versos que en ese tiempo empezaban á aparecer firmados por **Anastacio el Pollo.**

(2) « El Orden » era redactado por el ilustrado publicista argentino D. Felix Frias, á quien la prensa burlesca llamaba el **Padre Frias**, aludiendo al espíritu religioso que generalmente campéa en sus brillantes escritos y discursos.

Velay, su reclaracion,
A mi modo de entender,
Lo mesmito viene á ser
Que si dijiera, patron:—
« Reclaro ante la Nacion
« Que la chispa que ha saltao
« A causa de haber golpeao
« Un paisano su yesquero,
« No es el Sol que Enero á Enero
« La campaña ha iluminao. »

Paisano *Aniceto el Gallo*,
Puede sin cuidao vivir,
Que primero han de decir
Que la viscacha es caballo,
Y que la gramilla es tallo,
Y que el ombú es verdolaga,
Y que es sauce la biznaga,
Y que son montes los yuyos,
Que asigurar que son suyos
Los tristes versos que yo haga.

Adios gaucho payador
Del Ejército Unitario:
Adios paisano ño Hilario,
Adios projundo cantor,
Adios pingo cociador,

Que á tiranos has pateao,
Y que hasta á mí me has largao
De pronto un par de patadas
A causa de unas versadas,
Que en mi inorancia he soltao. (1)

**(1) El Sr. Ascasubi contestó á estos versos con la carta que insertamos á continuacion, no porque aceptemos los conceptos lisonjeros que ella envuelve, sinó como un recuerdo de la bondad del amigo y por llenar al mismo tiempo el deseo manifestado por el Sr. Ascasubi, de que esa carta sea conocida de los que conozcan los versos á que ella debe su orijen: —**

SEÑOR D. ESTANISLAO DEL CAMPO.

Estimado amigo y compatriota:

Acabo de leer con muchísimo gusto los preciosos versos de vd. que publican los «Debates» de hoy, en consecuencia del remitido que hice publicar yo, en el «Orden» de ayer; y como puede suceder que las personas que ignoran la sincera amistad que media entre vd. y yo, formaran comentarios inadecuados al espíritu y objeto que se ha propuesto vd. al hacer la publicacion poética de hoy, la cual en mi concepto no tiene otro objeto que amenizar el periódico en que se han impreso con una publicacion tan linda é ingeniosa; sin embargo, le diré á vd. de nuevo y muy sinceramente, que tambien yo al publicar mi remitido de ayer, no he procedido celoso de mi reputacion de autor de versos de ese género, pues que, á fé de hombre de bien, le aseguro que sus composiciones, á mi juicio, no solo son buenísimas y graciosas, sinó que yo dudo que pudiera hacerlas mejores en ningun género.

Con todas estas esplicaciones y sin embargo que estoy persuadido de que vd. no duda de mi sinceridad al dárselas, diré en obsequio y merecida retribucion de vd. lo que dijo el ilustrado poeta D. Juan Cruz Varela, cuando se le presentó en Montevideo un **Himno al Sol** compuesto por el decano de los poetas orientales D. Francisco Acuña de Figueroa: ¿Sabe vd. lo que dijo el célebre poeta Argentino? Dijo así:—«Es tan hermoso este himno «que yo daria gustosamente el mérito que puedan tener todas las poesias que he com«puesto en toda mi vida por haber tenido la inspiracion de Figueroa al hacer este himno.»

Pues bien, querido amigo, yo le digo á vd. ahora, con toda injenuidad, que le daria todo el mérito que vd. les atribuye tan modesta y generosamente á mis poesías, por ser el autor de las que hoy ha publicado vd. en los «Debates.» Si no fuera el tristísimo luto que cubre á toda mi familia y el completo abatimiento en que está mi espíritu en consecuencia de haber perdido el objeto mas querido de mi vida, yo me esforzaria en contestarle tambien con algunos versos; pero repito, estoy sumamente abatido del espíritu y por eso no lo hago, razon por la cual publiqué ayer el remitido á fin de que nadie me creyese ocupado en hacer versos graciosos, cuando estoy con el corazon sumamente lacerado aun por el fallecimiento de mi querida hija.

Deseo querido compatriota que usted publique esta carta y se lo agradecerá á usted su afectísimo y sincero amigo.

Setiembre de 1857.

**HILARIO ASCASUBI.**

# ANASTASIO EL POLLO

Á

# ANICETO EL GALLO (1)

La carta de despedida
Que me ha soltao, amigaso,
Ha caido como guascaso
Sobre esta alma entristecida;
Pues aunque no es de esta vida

(1) Esta carta fué escrita en contestacion á la que insertamos en seguida y en los dias en que tenia su principio la guerra de Méjico.

SEÑOR DON ANASTASIO EL POLLO.

Adios hijo; y pues te quedas
En esta tierra de Dios,
Ande hemos andao los dos
Rodando como las ruedas,
Manejate como puedas
A ver si á algun campanario,
Por tan salvaje unitario
Que has sido toda tu vida,
Te suben ó si en seguida
Te echan de sipotenciario.

Creo que te darás maña
Para lograr ese cargo,
Y luego, aunque el viaje es largo,
Largate con él á España,
Llevá unos chifles de caña
Güen tabaco y yerba juerte
Y algunos riales, de suerte
Que podamos voraciar,
A fin de poderme dar
Un güen alegron al verte.

ANICETO EL GALLO.

Que vd. se vá, yo me aflijo,
Porque *D. Gallo*, colijo
Que años y años andará
Por esas tierras de allá
Pasando penas de fijo.

Me dice que puede ser
Que por ser mozo unitario,
Me echen de *Sipotenciario*
Y nos volvamos á ver:
Eso no ha de suceder,
Y en usté mesmo me fundo;
Tal vez cruze el mar projundo
El dia menos pensao,
Con el corazon *cribao*
De *mordeduras* del mundo!

¿Con que *moñea?* ¡Amalaya
El viaje se lo empacase
El cielo, y no nos alzase
Un *payador* de su laya!
Yo siento de que se vaya
¿Y como nó, cuando vivo
Desde que nací, cautivo
De sus versadas, velay,
Porque en esta tierra no hay
Cantor *tan facultativo?*

En fin: si usté allá se topa
Con D. Juan Manuel de Rosas,
Digamelé, entre otras cosas,
Que se aguante por Uropa:
Que Urquiza *ha juntao su ropa*
Y está medio atribulao,
Liando *á la juria* el recao
En que disparó en Pavon,
Porque se vá á *Sutanton*
A verlo sacar pescao.

Y que si alguna ocasion,
Gracias á un güen aparejo,
Comen algun bagre viejo
O zurubí barrigon,
No traigan á colacion
Las custiones argentinas,
Ni hablen de Mitres ni Alsinas,
Porque pueden *alterarse*,
Y es cosa fiera atorarse
Cuando se tragan espinas.

Digales á esos naciones,
Que, asigun se anda corriendo
Hoy dia, estan pretendiendo
Maniarnos de los garrones,
Que mas que tengan cañones

Con mas rayas que el cotin,
No ha de cuajar el maquin
Que hoy dia train entre manos,
Y que ya los Mejicanos
Se han *basuriao* á un tal *Prin*.

Dicen que la gallegada
Que acampó por *Verga Cruz*,
Ni bien bañó con su luz
El campo, la madrugada,
Sin aguardar la *gringada*,
Campo adentro se metió,
Y que ni bien la sintió
La milicada de Juares,
Le cayó con los dos pares
Y ahí mesmo la redotó.

Que vengan, don Aniceto,
Con armas de todas layas
Aunque les hagan mas rayas
Que letras tiene un boleto;
Que tamien á ese respeto
La güelta les buscaremos,
Pues aquí les rayaremos
El lomo á nuestros cañones,
Y hasta á los escobillones
Cien mil rayas les haremos.

Por mi parte, he comenzao
A rayar *el corbo* ayer,
Y que rayas le he de hacer
Hasta en la vaina he jurao:
Lo he de dejar mas rayao
Que una paré de *crugida*,
A ver si queda con vida
El primer gallego ó *gringo*
A quien le enderece el pingo
Y le haga una arremetida.

Si acaso por un evento
Viese á la Raina Vitoria,
Convenzala que no es gloria
Vivir en un campamento.
Que refleisione un momento
Que ella es mujer, y no es justo
Que se esponga á tanto susto
Y á tanta incomodidá,
Buscando *una enfermedá*
Tan solo de puro gusto.

Que aunque nunca la he tratao,
Por no haberla conocido,
Causa que siempre ha vivido
En pago tan retirao,
Vide el retrato pintao

(Y es hembra muy cosa papa)
En el medio de la tapa
De una caja muy lucida
Que, por supuesto, vacida,
Me dió un *tiendero* de yapa.

Al *paine* don Napolion
Digamelé que se apriete
Hasta la pera el bonete
Con respeuto á la custion:
Que ya que ha hecho el arrejon
Solita la gallegada,
Que no la ayude con nada
Y aunque le frunza el hocico,
No le mande ni un milico
Y la deje en la estacada.

Y usté no estrañe, amigaso,
Al ver que *Anastacio el Pollo*,
Suelta hasta el último rollo
Largando enterito el laso,
Que aunque soy medio güenaso
Tamien *retobao* estoy,
Y es justo que así me halle hoy,
Pues la custion mejicana,
Es custion americana
Y americano yo soy.

A otra cosa:—cuando llegue.
Sea de noche ó de dia,
Por allá á una pulperia,
No se me mame, ni juegue;
Ni á hombre ninguno le pegue,
Ni con *el lomo* siquiera
Pues aunque usté se metiera
Bajo siete estaos de tierra,
En Francia ó Ingalaterra
Lo han de sacar de ande quiera.

Si intentaran el burlarse
Porque va de *chiripá*,
Creamé que *boliao* vá
Si trata de retobarse.
Vea de no calentarse,
Pues no es güeno que se esceda;
Pague en la mesma moneda
Y si ellos se rain de usté,
De ellos tambien riasé
Y amuélelos como pueda.

Lo mesmo que arroyos son
En cuanto á murmuradores
Y se llenan de primores
Al santísimo boton:
Algunos train de un cordon

Dos vidriecitos colgaos
Por parecer delicaos
De la vista, cuando, amigo,
Ven á cien leguas un higo
Sus ojos despabilaos.

Ellos creen que es un primor
Embarrunarse el bigote
Con un unto de cerote
Para torcerlo mejor:
Y su delirio mayor
Es tener alborotao,
Ese pelo colorao
Que ahuyenta á cualquier muchacha,
Y que parece esa hilacha
Del choclo recien cortao.

Y atienda, que esto es formal:
Güeno es que vaya avisao
De que allá han edificao
Un caseron de cristal:
Si vá, deje el animal
Medio retirao, no sea
Que si por algo cocea
Vaya algun vidrio á quebrar,
Y á usté se lo hagan pagar
Mucho mas de lo que sea.

En fin: aunque usté se vá
A tan retirada tierra,
Mi alma la esperanza encierra
De verlo otra vez acá;
Que yo colijo que allá
No es fácil que pueda hallarse,
Pues no podrá aquerenciarse
Ande no hablan la castilla
Ni saben lo que es *bombilla:*
¡ Yo creo que eso es matarse !

Y asigun lo que yo sé
La gente allá es muy tupida:
Dígame:—¿cuándo, en la vida
Ha visto domar usté,
Como dicen que se vé
Domar allá un animal,
Poniéndole entre el morral
Un misto de *cloroflor*,
Que solo con el olor
Queda *almareao* el bagual ?

¿ Y ande se han visto carreras
Como corren por allá ?
Al ménos, amigo, acá
No somos mulas tauneras;
Ellos dan güeltas enteras,

En vez de ir derecho viejo,
En un circo como un tejo
De redondo; ¡mire, amigo,
Por dir á rairme, le digo
Que daria el azulejo!

Lo lindo es que el corredor
Vá con una vestimenta,
Que mas colores ostenta
Que el pecho de un *pica-flor*:
Y en *apero de dotor*,
Por supuesto, es la corrida,
Asi, ni bien se descuida,
Ya tamien se refaló,
Y un trecho de suelo aró
Con la cabeza rompida.

En fin: yo creo que usté
Cuando se venga de allá,
Vendrá conforme se vá
No como uno que yo sé,
Que solamente porqué
Salió de tierra argentina,
Trujo la costumbre indina
De quererse hacer *bozal*
Y preguntó que animal
Era, al ver una gallina. (1)

(1) Histórico.

Porque yo no puedo creer
Que usté, amigaso, que es *Gallo*,
Y *encelao*, al fin y al fallo
Las quiera desconocer :
Ni yo puedo suponer
Que á un *Pollo* que lo aprecéa,
Le haga partida tan fea
Solo porque usté haiga andao
Mirando, medio abombao,
La fantasía uropéa.

Abra el ojo por la mar
Y es güeno que le aconseje
Que á su hijita no la deje,
Ni por asomos, cantar;
Pues si la llega á escuchar
Una envidiosa sirena,
Afirmandosé en la arena
Le puede el barco cociar,
Y yo no quiero llorar,
De esa pérdida la pena.

Hasta al Espíritu Santo
Le rogaré por ustedes,
Y á la Vírgen de Mercedes
Que los cubra con su manto,
Y Dios permita que en tanto

Vayan por la agua embarcaos,
No haiga en el cielo ñublaos,
Ni corcobos en las olas,
Ni el barco azoten las colas
De los morrudos pescaos.

Aquí este triste cantor
Sus versos fieros remata,
Y en el cañuto los ata
De su barco de vapor.
No estrañe que ni una flor
Vaya en mi pobre *concierto* :
No dá rosas el disierto,
Ni dá claveles el cardo,
Ni dió nunca un triste nardo
Campo de yuyos cubierto.

# EL DESTINO DE UNA FLOR

Al compás de este estrumento,
De sonidos lastimeros,
Van á escuchar, caballeros,
De un gaucho triste el lamento;
Que un projundo sentimiento
En mi pecho hizo su nido,
Y siempre suelta un quejido,
Y algunas gotas de llanto,
Cuando quiere alzar su canto
Mi corazon dolorido.

Vide una vez una flor
¡Mas bien nunca la mirára
Que hoy dia no me quejára
Traspasado de dolor!
Era un *saumerio* su olor

Que con delicia gozé:
Mariposa que á ella jué
Nunca ofendió su cogollo,
Y hasta yo, *Anastasio el Pollo*,
Con veneracion la amé.

Del jardinero, el rigor,
Llegó hasta privarme, al fin,
El que dentrase al jardin
A mirar la linda flor:
Apesar de eso, mi amor
Cada vez iba en aumento,
Y aquel tierno sentimiento
Vino á ser despues la llama
Que hasta hoy el pecho me inflama
Siendo mi negro tormento.

Como me hostigaran tanto,
Y me cerraran la puerta,
Por la reja de la güerta
Veia á la flor de mi encanto;
Dispensen si suelto el llanto
Al acabar mi cancion;
Pues que en mi contemplacion
Vide un dia doloroso,
Que un gusano venenoso
La mordió en el corazon

# GOBIERNO GAUCHO

A LA SALÚ DEL APARCERO HILARION MEDRANO

Tomé en casa el otro dia
Tan soberano *peludo*,
Que hasta hoy, caballeros, dudo,
Si ando *mamáo* todavia.
Carculen como seria
La mamada que agarré,
Que, sin mas, me afiguré
Que yo era el mesmo Gobierno,
Y mas leyes que un infierno
Con la tranca decreté.

Gomitao y trompezando,
Del fogon pasé á la sala,
Con un garrote de tala
Que era mi baston de mando;
Y medio tartamudiando,

A causa del aguardiente,
Y con el pelo en la frente,
Los ojos medios vidriosos,
Y con los lábios babosos,
Hablé del tenor siguiente:

" Paisanos:—dende esta fecha
" El continjente concluyo;
" Cuide cada uno lo suyo
" Que es la cosa mas derecha.
" No abandone su cosecha
" El gaucho que haiga sembrao:
" Deje que el que es hacendao
" Cuide las vacas que tiene,
" Que él es á quien le conviene
" Asigurar su ganao."

" Vaya largando terreno,
" Sin mosquiar, el ricachon,
" Capáz, de puro *mamon*
" De mamar hasta con freno;
" Pues no me parece güeno,
" Sino que por el contrario,
" Es injusto y albitrario
" Que tenga media campaña,
" Solo porque tuvo maña
" Para hacerse *arrendatario.* "

" Si el pasto nace en el suelo
" Es porque Dios lo ordenó,
" Que para eso agua les dió
" A los ñublados del cielo.
" Dejen pues que al *caramelo*
" Le hinquemos todos el diente,
" Y no andemos, tristemente,
" Sin tener en donde armar
" Un rancho, para sestiar
" Cuando pica el sol ardiente. "

" Mando que dende este istante
" Lo casen á uno debalde;
" Que envaine *el corvo* el Alcalde
" Y su *lista* el Comendante;
" Que no sea atropellante
" El Juez de Paz del Partido;
" Que á aquel que lo hallen *bebido*,
" Porque así le dió la gana,
" No le menéen *catana*
" Que al fin está *divertido*. "

" Mando, hoy que soy *Sueselencia*,
" Que el que quiera ser pulpero,
" Se ha de confesar primero
" Para que tenga concencia.
" Porque es cierto, á la evidencia,

" Que hoy naides tiene confianza
" Ni en medida ni en balanza,
" Pues todo venden mermao,
" Y cuando no es vino aguao
" Es yerba con mezcolanza.

" Naides tiene que pedir
" *Pase*, para otro Partido;
" Pues libre el hombre ha nacido
" Y ande quiera puede dir.
" Y si es razon permitir
" Que el pueblero vaya y venga,
" Justo es que el gaucho no tenga
" Que dar cuenta á donde va,
" Sino que con libertá
" Vaya á donde le convenga. "

¿ A ver si hay una persona
De las que me han escuchao
Que diga que he gobernao
Sin acierto con la *mona?*
Saquemen una carona,
De mi mesmísimo cuero,
Sino haría un verdadero,
Gobierno, *Anastasio el Pollo*,
Que hasta *mamao* es un criollo
Mas servicial que un yesquero.

Si no me hubiese empinao
Como me suelo empinar
La limeta, hasta acabar,
Lindo la habria acertao;
Pues lo que hubiera quedao
Lo mando como un favor
Al mesmo Gobernador
Que nos manda en lo presente,
A ver si con mi aguardiente
Nos gobernaba mejor.

# ÍNDICE

**INTRODUCCION**—Por el Sr. D. José Mármol..... III

## COMPOSICIONES VARIAS

A LA PATRIA (Dedicatoria)..... 3
JESUS..... 5
AMÈRICA..... 17
LA HÉRMANA DEL PESCADOR..... 34
LA LUZ Y LA SOMBRA..... 51
LÁGRIMAS Y CANTARES..... 57
TÚ Y YO..... 65
A MARÍA (enviándole una máquina de coser)..... 69
A UNAS LÁGRIMAS (derramadas durante la representacion de la *Traviata*)..... 73
A CÁRLOS MAYER..... 77
BARCAROLA..... 81
A TU PARTIDA (en el álbum de la señorita E. M.)..... 85
FLORES DEL TIEMPO Y FLORES DEL ALMA..... 87
PÁJINA DE MI CARTERA..... 89
SERENATA..... 93
PLEGARIA..... 97
¡ADIOS! (á Lucila, antes de ir á un duelo)..... 99
AYER, HOY Y DESPUES..... 101
MIS VOTOS (en el álbum de la Sta. V. M.)..... 103

A LA NIÑA LAURENTINA WILSON (en sus primeros dias.) 105
ÚLTIMA LÁGRIMA ..... 107

## COMPOSICIONES FESTIVAS

MONÓLOGO DE UN TRONERA ..... 112
CANTARES ..... 117
BATALLA DE PAVON (parte del General vencido) ..... 121
MI NARIZ ..... 131
EL ALBUM ..... 137
PROYECTO DE DECRETO (el mismo asunto) ..... 143
MI ORACION Á TODAS HORAS (el mismo asunto) ..... 147
AL INTENDENTE PORTERO DE LAS HONORABLES CÁMARAS LEJISLATIVAS ..... 151
ÉL Y ELLA ..... 157
CARTA DE «VENTOSA SARJADA» AL PRESIDENTE MITRE ..... 165
SONETOS:—
LA CITA ..... 175
CLARA ..... 176
EL TÁLAMO (oriental) ..... 176
AMOR ..... 177
HONORARIOS POR DUELOS (cuenta pasada á H. F. Varela) ..... 179
EL SERENO ..... 185
POR LA PLATA BAILA EL MONO ..... 189
A OTRO CAN CON ESE HUESO ..... 193
¡QUE SE LO CUENTE A SU MADRE! ..... 197
ASÍLALO ..... 199
EPÍGRAMA ..... 201

## ACENTOS DE MI GUITARRA

JUICIOS CRÍTICOS SOBRE «FAUSTO» ..... 209
FAUSTO ..... 223
A ANICETO EL GALLO (apropósito de un remitido publicado por él, en el «Orden») ..... 283
AL MISMO (con motivo de su viaje á Europa) ..... 287
EL DESTINO DE UNA FLOR ..... 299
GOBIERNO GAUCHO ..... 301